

84



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGÓN

INTERPRETACIÓN ESTILÍSTICA DE  
LA OBRA DE JOHN GRIFFIT LONDON

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN  
Y PERIODISMO  
P R E S E N T A:  
ISRAEL JORGE QUINTERO SÁNCHEZ

ASESOR: LIC. LUIS ALFREDO GONZALEZ MORALES

293364

MEXICO

2001





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

---

# *Agradecimientos*

---

---

Quiero de la manera más sincera agradecer a todas las personas que me apoyaron y dieron su valiosa amistad sin la cual esto no hubiera sido posible.

No quisiera dejar fuera a nadie, sin embargo, no alcanzarían las hojas para mencionarlos cada uno de ustedes y la parte con la que contribuyeron tanto en mi formación educativa como la personal. No obstante todos se encontrarán en estas breves y simples líneas.

En primer lugar y de manera especial doy gracias a Dios, puesto que a él le debo el estar aquí, y no sólo eso, sino todos mis logros y satisfacciones. Mi vida entera.

A mis padres por su cariño y comprensión, quienes han estado siempre a mi lado, tanto en mis aciertos como en mis errores. Ellos son mi fuerza y mi aliento, sin su compañía no existiría luz en mi porvenir ni la confianza necesaria para avanzar en el duro camino de la vida.

A mis hermanos por creer en mí, por aguantarme en los momentos en que estaba simple y sencillamente insoportable, también esta va por ustedes.

A mis cuates y familiares que de uno u otro modo descubrieron todos los aspectos de mi desquiciada personalidad, que nunca me dejaron solo a pesar de mis arrebatos y momentos de enfermedad (psicológica por supuesto).

A mis maestros por su ejemplo, su enorme conocimiento y amistad, especialmente al Lic. Luis Alfredo González Morales por su ayuda y porque a lo largo de esta travesía se convirtió en un buen amigo.

Por siempre su hijo, compañero y cómplice: Jorge



**Jack London**

# Índice

Introducción

## Capítulo I

La literatura como espejo reflector de la visión de un artista. Vida y obra de Jack London. La literatura norteamericana.....2

## Capítulo II

Movimiento, corriente o género literario en Jack London.....19

2.1 La diversidad temática en la obra literaria de London.....22

2.2 Literatura, filosofía y ciencia, hondas raíces de un escritor.....29

## Capítulo III

Reflexiones impulsadas por algunos aspectos determinantes en la obra de Jack London.....33

3.1 Bifurcaciones y convergencias.....35

3.1.1 De lo afable al salvajismo o la ley de la vida.....45

3.1.2 Lucha de titanes o la adaptación a la naturaleza.....52

3.1.3 La supervivencia del más fuerte o la selección natural.....59

3.2 Cada tumba es una historia. La muerte.....68

## Capítulo IV

La genética inconsciente.....83

Conclusiones.....91

Apéndice de Autores.....94

Bibliografía.....106

Esquemas

## Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad estudiar el periodismo literario o la forma de comunicación directa mediante la literatura. No es un trabajo sencillo, tenemos que aclarar que la comunicación es la base de la cultura en nuestra especie; el hombre necesitó de la capacidad para comunicarse para lograr un avance tanto sociológico como tecnológico. Paso por diferentes etapas comunicativas hasta llegar a la verbal, la cual finalmente le ayudó a evolucionar de manera significativa, dándole la pauta para poder expresar sus ideas y pensamientos. Pero no fue hasta la aparición de la palabra escrita cuando este mismo individuo fue capaz de transformar sus recuerdos y mantener su pasado que ha sido su más intenso sueño, poder conservar todo lo que es su creación, lo que han sido sus frutos logrados a través del tiempo, contando por supuesto con un enorme caudal que es el lenguaje, viniendo a ser los libros la técnica que funciona como una memoria anacrónica, suprema, que puede guardar toda su riqueza de índole patrimonial e ideal, de la realidad y la fantasía que son siempre las armas de la literatura.

La creación del libro vino a liberar al hombre de las cadenas que lo ataban a los demás, le abrió las puertas hacia un mundo de nuevas experiencias personales, que pueden ser compartidas sin la necesidad de la otra presencia. Como afirma José Acosta: “El libro contribuye a liberar al lector de su grupo y de las emociones colectivas y permite la posibilidad de nuevas emociones individuales”.<sup>1</sup> No sólo abre estas posibilidades, también contribuye a tener un acceso directo al conocimiento mundial. Y es un conocimiento que no fuerza a nadie, está ahí listo para quien desee tomarlo. Y hay una cantidad tan enorme de temas como ideas hay en el mundo.

De este inquietante proceso de comunicar se desprende el periodismo que está íntimamente ligado, o debería estarlo, al menos para causar un mayor interés en el lector. El periodismo nace de esa necesidad de comunicar, pero en este caso, de comunicar lo más pronto posible los acontecimientos que afectan nuestro alrededor, son los temas que deben ser informados lo antes posible y que no podrían esperar tanto tiempo como lo requeriría la creación de un libro. De aquí podemos tomar, para hablar del nacimiento del periodista junto al del periodismo, la necesidad de un hombre capaz de realizar un trabajo arduo y bien logrado en cuestión de poco tiempo, intentando dar a conocer al público los hechos o acontecimientos momentáneos de forma objetiva e interesante, “o al menos así debía de ser”.

Por esa razón no debiera romperse el lazo que une al periodista con el escritor, pues quizá los mejores periodistas tengan gran parte de escritores, como lo dice Gonzalo Martín Vivaldi: “Del gran reportero, del cronista agudo y del articulista de renombre interesa lo que escriben; son algo más que traductores de hechos o evocadores de sucesos: son reveladores de esencias. Su pluma, su estilo, lo que cuentan, llevan el sello específico de lo

---

<sup>1</sup> José Acosta Montero, *Periodismo y literatura*, p. 29.

literario-subjetivo. Subjetividad que impregna, matiza y colorea cuanto describen o relatan”.<sup>2</sup>

Ser escritor el día de hoy no es envolverse en una sola esfera de individuos creyentes de una sola filosofía, olvidando el eco social. Ser escritor es abrirse y afrontar todas las miradas tratando de mostrar la ideología particular a una mayoría ávida de conocimiento y emoción; emoción que sólo la literatura puede dar. Ser periodista así mismo no basta con conformarse en dar a conocer hechos y sucesos de mayor o menor relevancia, olvidándose de las normas estilísticas y a su vez, dejando a un lado las minorías, regodeándose en la simple vulgaridad y la actitud despreocupadamente pedestre.

De esta manera, es un deber, tanto del escritor como del periodista actuar de modo responsable para con la sociedad y con la calidad de lo escrito dejando a un lado la mezquindad y el egoísmo, puesto que el conocimiento debe ser puesto al alcance de todos, a fin de cuentas ya habrá quien decisivamente se acerque o se aleje de él.

La literatura por lo tanto no debe conocer un distanciamiento tajante con respecto al periodismo. La única diferencia esencial entre ellas es que la literatura puede viajar de la realidad a la más pura fantasía, mientras que el periodismo debe apearse más a una realidad sólida y reveladora. Tiene que tener una mayor objetividad y concentración en un acontecimiento de suma importancia (?).

En realidad debemos observar al periodismo no como una variante actual de la literatura, sino verlo como un género literario más. Este nuevo entorno de la literatura en el que giran los reportajes, las crónicas, los ensayos, los artículos, las entrevistas, debe ser escrito con dignidad, con clase, con profundidad, con estética. El verdadero periodista debe tener conocimientos literarios y mostrarlos en su trabajo, dándole una mayor presentación y calidad a lo que hace.

Hay quienes dan tal relevancia al periodista que lo sitúan sobre el escritor, como el caso de Gonzalo Martín Vivaldi quien declara: “Aún diríamos más, diríase que el hombre puede vivir sin Literatura, pero no sin Periodismo. Se puede vivir sin haber leído *La montaña mágica*, de Thomas Mann. No se puede vivir (no se debe), ignorante de cuanto noticioso o interesante sucede en el mundo: esta o aquella guerra, el problema de Ulster, los vuelos interplanetarios, los últimos descubrimientos de la Física, la Biología o la Psicología”.<sup>3</sup> Aunque yo no estoy de acuerdo con esta afirmación.

Una prueba de la necesidad literaria del periodismo es que muchos escritores se ven en la necesidad de aportar sus ideas en un periódico, por la sencilla razón de que estos pensamientos deben ser expresados rápidamente por la actualidad del tema, no pueden acudir en estos casos al libro por su tardanza, mientras que el periodismo les presta un vehículo eficaz, directo, veloz y con mayor número de lectores en cuanto a alcance.

---

<sup>2</sup> Gonzalo Martín Vivaldi, *Géneros periodísticos*, p. 243.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 246.



Todo lo anterior es una verdadera causa para abordar el tema del subsiguiente trabajo mediante la interpretación hermenéutica: "Interpretación estilística de la obra de John Griffith London". Sabiendo que el periodismo parte de una base literaria, quien mejor que un escritor como London, precursor de los reportajes novelescos, tendiendo a tener todas las características anteriores, de lo que deben ser obras periodísticas-literarias. Y después de tanto tiempo pueden verse ahora cristalizadas como reportajes de su época. Entrar en su mundo es viajar por la máquina del tiempo. Leer sus cuentos y relatos se convierte entonces en un encuentro de los antecedentes periodísticos, y a su vez este periodismo se transforma en una aventura literaria.

En el primer capítulo analizaremos la literatura norteamericana como una de las nuevas pero grandes productoras de escritores de nuestro siglo. Observaremos cómo paso a paso fue fijándose este magnífico personaje (Jack London) y fue convirtiéndose en un privilegiado artista visual, como obtuvo de todo el cúmulo de sus experiencias grandes narraciones y como hizo para sobresalir en ese duro y frío mundo. En el segundo capítulo conoceremos sus gustos literarios, el género por el que incursionó, de modo general todo lo que tuvo que pasar para obtener una madurez como escritor, quienes influyeron en su forma de escribir y a quienes siguió formándose con ello en un precursor de una vertiente totalmente nueva para su tiempo. El tercer capítulo intentará mostrar de forma concreta algunas de sus tendencias de acuerdo a su género y visión, ejemplificando de una manera amplia y precisa, nos internaremos en su narración viajando de un lugar a otro, trasladándonos a su tiempo mediante impactantes fragmentos de su obra. Finalizaremos con el cuarto capítulo, intentando demostrar un último punto que dentro de su trabajo fue importante; el ensayo, dirigido hacia el tema de la genética inconsciente que se encuentra plasmado en varias de sus obras tomando como ejemplo específico uno de sus libros poco acreditado, conocido con el nombre de *Antes de Adán*. Al final de cada capítulo se agregará un poema o fragmento de un texto que tratará de englobar la información presentada, además se escogerán cuidadosamente, siendo estos tomados de personajes que fueron contemporáneos, que influyeron en London o que en algún aspecto tienen similitudes con el autor. Se anexará del mismo modo un par de cuadros sinópticos que representarán el uso de la hermenéutica y sus distintas faces representadas a lo largo de todo el trabajo. Así mismo se complementará la tesis con un apéndice de autores que por su importancia o mención a través del curso mismo del trabajo, se agregará para complementar y guiar al lector por camino seguro y confiable, dándole a conocer de modo concreto los datos de diversos autores o personajes notables.

## Capítulo I

### La literatura como espejo reflector de la visión de un artista. Vida y obra de Jack London. La literatura norteamericana

*Una pluma de ganso acabó con la conversación suprimió el misterio, nos dio los espacios cerrados y las ciudades, originó caminos, ejércitos, burocracias. Fue la metáfora básica con la que se inició el ciclo de la civilización. El paso de la sombra a la luz de la mente. La mano que llenaba una página construía una ciudad.*

Mc Luhan

La literatura estadounidense comprendida alrededor de los años de 1920 y 1955 es una de las más sencillas, espontáneas y llenas de vida de las que se conocen. El artista crece en EUA impulsado por su hábitat. Éste le forja, educa y fuerza a crear. Un número importante de sus escritores más famosos son personas autodidactas, muy allegadas al periodismo, de un menor nivel de estudios profesionales, en comparación con lo sucedido en Europa en este sentido. Todos sus valores culturales han sido absorbidos de las experiencias de la vida misma, regularmente difícil y salvaje. Por esa razón ese carácter agresivo y poco ordenado de sus obras, la preponderancia de la dureza y de la brutalidad, el espíritu de rebeldía, la aproximación a la investigación social y del medio, el agrado por las emociones fuertes, el humor recio, en ocasiones la nota triste surgiendo de la optimista y, en la necesidad de una mayor solidificación y calma, la inclinación a la obra enérgica, a la narrativa corta o al cuento, géneros en los que sobresalen en el ámbito mundial. El escritor americano da con un medio propicio para su labor; el cuadro nacional, tan exquisito y diverso, le brinda temas a todo su alrededor; cuenta con un público ávido de conocimiento, con editoriales que no economizan en la difusión y publicidad de una obra, a tal grado de transformar a un hombre común en un hombre respetable y tumultuosamente rico de un día para otro. Pero la gloria en ocasiones es muy fugaz, la fama termina tan pronto como aparece. Hace falta un mayor número de puntos favorables y continuos, acertando al objetivo preciso en el momento exacto para mantener el éxito. De otra manera el triunfador de hoy sucumbe mañana ante el público, sino ante el peso cronológico, hundido por la irrupción de nuevos nombres, portadores en su mayoría del mismo destino de efímeros laureles.

En esta tierra se forja un estilo diferente, que conlleva en su forma de narrar tan realista, su ingenio mordaz, su descripción ínfima de los hombres y de su forma de vida, la agresividad en sus obras, la cantidad de ambientes, la acción directa de quien escribe sin respetar estilos o reglas, la dualidad de situaciones, su sentido común, su encarnizada lucha social, su carácter cambiante, su espíritu combativo y su vertiginoso avance viendo siempre hacia el futuro. La Unión Americana es un micro-mundo, coctelera mezcladora de linajes, hipnotista creadora de orgullos, sentimientos firmes y nacionalistas; pese a que, étnicamente engolfados en constante lucha, son reproductores natos de experiencias vividas

del lado de su barda lo que hace de sus artistas, hombres diferentes, recreadores constantes de su modo de ver en los demás.

Aunque Estados Unidos es un pueblo joven en el mundo de las letras, cuenta con geniales exponentes de gran talla como: Emerson, Poe, Whitman, London, D. Hammett, Fitzgerald, Dos Passos, Hemingway y muchos más, que careciendo de la fuerza cronológica y escuela constituida de otros países, poseen sin embargo una gran variedad temática y una inspiración constante, proveniente de ese inagotable e inhóspito país, donde a diferencia de los europeos todavía se respira y alimenta de la vida salvaje y violenta que se encuentra a su alrededor.

### **John Griffith London**

“Jack” London, sin lugar a dudas, es el escritor americano mayormente leído hasta nuestros días no sólo en su nación, sino alrededor del mundo, su enorme fama se debe a su enérgico orden de trabajo, un hondo entendimiento de las aficiones de los lectores de su época y una utilización máxima de sus vivencias, que supo plasmar a un mundo de fantasía en sus novelas y narraciones, que van desde lo poético hasta el realismo más crudo.

Los acontecimientos de su vida no fueron factor que simplificara su éxito. “Ni en mi familia actual --parientes más o menos cercanos--, ni en mi ascendencia, hasta donde he podido llegar con mis indagaciones, existe o existió miembro alguno con ideas o aficiones literarias; el único antecedente que logré descubrir, es el de un bisabuelo, conocido como ‘el cura Jones’ que llevó su entusiasmo hasta predicar el Evangelio por los campos”.<sup>1</sup>

London nació en San Francisco en 1876. Norteamérica había ingresado hacia dos años en una crisis económica, lo que no detenía el amasamiento de enormes riquezas. La nación iba en vías de ser una gran potencia industrial y el capitalismo dejaba ver su forma más miserable. Jack London, producto de una pareja de astrólogos separados desde antes de su llegada al mundo, conoció desde pequeño lo que él mismo definió como “vergüenza de ser pobre”, y de acuerdo con una declaración suya jamás conoció la niñez.

Puede ser que de lo primero que me di cuenta fue de mis deberes, aunque no estoy muy seguro de ello.

Tampoco tengo idea de cuándo ni cómo aprendí a leer y escribir, sé que hacía ambas cosas a los cinco años y recuerdo que fui a la escuela por primera vez en La Alameda, antes de instalarme, con mi familia, en una granja donde trabajé como peón desde los ocho años.

Hasta los trece años asistió a diferentes colegios rurales y centros de Oakland, y gracias a la ayuda de una bibliotecaria, se creó un hábito por la lectura que mantendría toda su vida.

---

<sup>1</sup> Nota: Todas las citas autobiográficas de London encontradas en este trabajo fueron tomadas del libro *Jack London y su obra*, London Jack, grupo. Edit. Norma, (autobiografía), pp. 39-47.

Antes de cumplir once años dejé la granja y me fui a Oakland, donde frecuenté con tanta asiduidad la Biblioteca Pública y leí tanto, que, de tanto estar sentado, la falta de ejercicio me hizo contraer un amago de corea (inicios de una enfermedad infecciosa): de esta forma, poco a poco, iba yo descubriendo las cosas del mundo. Me ganaba la vida vendiendo periódicos en las calles, y desde entonces, hasta que cumplí los dieciséis años, tuve más de mil oficios diferentes, que comprendí con la labor de ilustrarme; mi lema era **trabajo y aula**.

Poco después dejó la escuela y se volcó totalmente hacia el trabajo para cooperar con la grave situación familiar. Lavó cubiertas de barcos, repartió periódicos y laboró en empresas de conservas de San Francisco. A sus quince años fue pirata de ostras, actividad de mayor agrado entre los vagabundos de los embarcaderos y cantinas de Oakland, se trataba de saquear en la obscuridad los navíos ostreros de la Bahía de San Francisco para negociar durante el día en los comercios aledaños. "A los quince años era ya un hombre hecho y derecho, y prefería gastar mi dinero en cerveza antes que en golosinas, no porque me gustase más la cerveza, sino porque estimaba más de hombre tal proceder". En 1892 se unió a la flota del *Sophie Sutherland*, embarcación que formaba parte de un grupo de cazadores de focas en el Mar de Bering.

A su regreso, después de siete meses de viaje, se encontró con que Estados Unidos sufría una de las mayores depresiones económicas de su historia a razón del miedo de 1893. Había mucho desempleo y los ingresos eran miserables. Finalmente ingresó a laborar en una fábrica de hilados de yute, donde se mantuvo algún tiempo ganando alrededor de diez centavos por hora, trabajando diez horas al día. Allí experimentó el lado más repugnante y perverso de aquella época industrial. Pero fue en ese mismo año cuando el periódico *Call* de San Francisco abrió un concurso, donde el ganador obtendría como primer premio veinticinco dólares al mejor artículo descriptivo; London impulsado por su madre, decidió participar con una de sus propias experiencias ocurrida durante su viaje anterior, la cual tituló *Un tifón en las costas japonesas*.

... empecé mi artículo a media noche, muy cansado, con mucho sueño y sabiendo que tenía que levantarme a las cinco y media, y trabajé hasta producir dos mil palabras, límite máximo exigido por el periódico, pero mi idea no se encontraba, ni mucho menos, completamente desarrollada, y a la noche siguiente, en idénticas condiciones, escribí otras dos mil más, que a la tercera tuve que disminuir del total para dejar el artículo en los límites requeridos.

El 12 de noviembre de 1893 se declaraba su triunfo y el periódico *Call* publicaba su artículo, con el cual se observaba su gran futuro como escritor, además de ser el aliciente necesario para prender la mecha que lo llevaría a su verdadera vocación; pero en ese momento muy a pesar suyo no pudo realizarlo por lo precario de su situación. En contraparte decidió aprender un oficio y entró en una central eléctrica de Oakland; poco después supo que al entrar él habían despedido a otros dos hombres, uno de los cuales se había suicidado contando con una familia a la que ya no pudo mantener a falta de un nuevo trabajo. Amargado y lleno de repulsión abandonó ese empleo.

Había batallado tanto en mi periplo, que desde el libre occidente – donde los oficios abundan más que los hombres y éstos son solicitados por aquellos – hasta los convulsionados centros industriales de oriente –donde un individuo no significa nada y debe utilizar todas sus fuerzas para obtener un empleo--, que al abordar el problema de la vida sobre un plano completamente nuevo, quedé tan impresionado, que juré no volver a trabajar más, ni un día siquiera, a no ser que me viera obligado a ello por la necesidad apremiante. Desde ese momento, siempre he trabajado para librarme del trabajo.

Tiempo después London se unió a una marcha militar realizada por el general Jacob S. Coxey en protesta por la falta de empleos en el país, ésta terminó con la breve desintegración del ejército, y London, después de meses de andar por diversas ciudades del Este fue arrestado en Niagara Falls y sentenciado por vagancia a treinta días de trabajos forzados. Este lapso de tiempo en las calles y en la cárcel fue parte determinante en su vida y su carrera. De regreso a Oakland, empujado por lo que había conocido y escuchado, se enfrasco en los libros de Babeuf, Saint Simon, Fourier y Proudhon (activistas de textos políticos y religiosos). Después de leer el *Manifiesto Comunista* escribió en su libreta de apuntes: “Toda la historia de la Humanidad es la historia de un enfrentamiento entre explotados y explotadores”. Ese mismo año de 1985 se afilió al Partido Socialista; de ahí a poco antes de su muerte fue un socialista entero que profirió a éste con amplia emoción, lo cual le valió la simpatía de un buen sector de la crítica y el público, además de crear un tabú alrededor de sus obras que fueron prohibidas como libros de texto en diversos sectores educativos: “En esta época, mis exabruptos sociales habían llamado mucho la atención y me llamaban ‘el chico socialista’, tal vez por mi costumbre de echar discursos en la calle con frecuencia”.

Pero no sólo fueron esos meses en las calles y en la cárcel el factor determinante de su cambio al socialismo, fue asimismo el amargo sabor que degustó en la crisis, la que finalmente dictaminó su afiliación al partido y su firme concentración en su oficio de escritor, haciendo notar esto en un manifiesto que dirigió a su partido con el nombre de *Lo que la vida significa para mí*, donde hace un recuento de sus reflexiones en aquella época de crisis: “sobre mi cabeza se alzaba el colosal edificio de la sociedad, y en mi opinión no había más salida que escalarlo”. Volviendo a sentir la repugnancia y lo desgraciado de su situación durante aquellos años de pobreza extrema, “trabajé en fabricas de conservas, en lavanderías y en barcos... y ni una sola vez recibí el producto integro de mi trabajo”. Y para finalizar sentencio: “todo se consideraba mercancía; hasta los hombres se compraban y vendían. Decidí entonces que en adelante dejaría de vender mis músculos para vender el producto de mi inteligencia”. Poco después de ese momento regresó al colegio y un semestre más tarde de su ingreso a la Universidad se vio obligado nuevamente a dejarlo todo por las nefastas condiciones económicas que volvieron a caer sobre su familia.

...ingresé a la universidad de California, donde, en tres meses, aprobé los programas de tres años. Pronto abandoné también el sueño de adquirir educación universitaria y me dediqué a ganarme el dinero con la pluma, mientras trabajaba en una lavandería y planchadora mecánica; fue la única vez que lo hice a gusto, pero el oficio era demasiado duro y, al año y medio, lo abandoné. Mientras planchaba camisas y realizaba labores, aprovechaba los

momentos libres para escribir, hasta quedarme dormido, algunas veces, con la pluma en la mano; pero al dejar la lavandería me dediqué sólo a escribir, y volví a hacer versos y a soñar...

En el transcurso del año de 1897, mismo año en que dejaba los estudios para volver al trabajo, se encontraron enormes yacimientos de oro en el Yukón, circunstancia que cambiaría para siempre la vida de London, empujándolo a enfrentarse con una nueva y fortuita vida harta de experiencias, con las que no ganó dinero, sin embargo, acrecentó aquel cúmulo de conocimientos, que más tarde le valdría como fuente inspiradora de grandes relatos:

Luego de tres meses y convencido de mi fracaso, volví a dejar la pluma y me fui al Klondike (región de Canadá), en busca de oro, de donde salí un año después, huyendo de una epidemia de escorbuto. En el viaje de vuelta (mil novecientas millas a bordo de una embarcación sin cubierta), escribí mis únicas notas sobre aquella expedición al Klondike, donde experimenté ese momento en que uno se contempla en su verdadera perspectiva. En el Klondike aprendí a conocerme.

Durante esta época también aprovechó para conocer algunos de los autores que serían parte significativa en la producción de sus obras entre ellos se encontraba: Marx, Spencer, Nietzsche y Darwin. A finales de 1898 le fue publicado uno de sus cuentos, y un año más tarde vería otro de ellos situado por el Atlantic Monthly en el primer lugar literario en el país, conocido por el título: *Una odisea nórdica*.

A partir de ese momento convencido de su capacidad, trabajó arduamente y no salió de su rancho en California a excepción de unos cortos viajes por Corea, Sudáfrica, México y un crucero de dos años por los mares del Sur.

Creo en el trabajo constante y nunca he esperado el instante de la inspiración; mi carácter es displicente y desordenado, bastante melancólico y, no obstante, he sabido metodizarme; de pronto influye en ello mi pasada vida en el mar y quizás sea esto mismo lo que me ha asegurado el orden y la tranquilidad en mis horas de sueño, de las cuales no me permito más que cinco y media, sin que hasta el momento haya habido circunstancia en la vida que me haya desvelado al llegar la hora de acostarse.

Sus obras construidas durante esos años le valieron una desorbitante fortuna y fama poco concebidas para un escritor en esa época.

En el año de 1916 poco antes de su muerte, London tomó la decisión, quizá, más dura de su vida, que fue abandonar el partido socialista, puesto que dos años después de haber estallado la Primera Guerra Mundial los europeos socialistas apoyaban la contienda, mientras que en la Unión Americana Morris Hillquit el gran líder pacificador socialista anunciaba la posición oficial del partido frente al conflicto: " Los socialistas americanos no deben pronunciarse ni a favor de los aliados ni en contra de los alemanes. La afirmación de que las fuerzas aliadas están librando una batalla por la democracia y en contra del

militarismo es un eslogan vacío privado de sentido y de sustancia". Y poco después de esta declaración Jack London se daba de baja oficialmente con una carta que principiaba: "Abandono el Partido Socialista a causa de su falta de espíritu combativo y su desinterés por la lucha de clases". El 22 de noviembre de aquel mismo año fallecía en su rancho californiano a causa de una sobre dosis de morfina, su espíritu aniquilado por la decepción, su cuerpo cansado y endeble consumido por la euremia y el reumatismo extenuados por el alcohol, declinaban inevitablemente para culminar en los excesos desmedidos.

"Con su vida había contribuido a la creación del mito del escritor norteamericano rebelde, de vida desordenada, amante del peligro, los excesos y el alcohol, mito que habían de encarnar, entre otros, Mark Twain, Scott Fitzgerald y Ernest Hemingway".<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. VI.

## Las distintas faces de la vida de Jack London reflejadas en sus libros

*Tal vez no lo sabremos jamás. Pero hay a cada paso, en lo narrado, un sabor tan auténtico, que sólo con dificultad se podrá pensar en la pura ficción. Hay historias de un realismo tan fiel, que no parece posible que se deban a la pura imaginación del autor.*

Javier Escobar Isaza

Para hablar de la obra de Jack London debe por fuerza conocerse mejor su trayectoria y vida, para posteriormente, al identificar los puntos cruciales dentro de su narrativa y clasificar sus obras no se pierda la esencia del origen real de su trabajo, tanto como un individuo con una gran capacidad inventiva, como un innato periodista por vocación, que se supo retroalimentar de grandes escritores y pensadores que de modo alguno conoció por medio de los libros.

London fue un autor vivencial, gracias a su gran conocimiento de hechos y su calidad de observador, se convirtió en un escritor de su propio pasado, bitácora viviente de su tiempo en el corto lapso de su vida, donde conoció diversos empleos, lugares, aventuras y personas de todos tipos a lo largo de su paso por las distintas esferas tanto sociales y económicas. Con esto podemos deducir que fue su forma de vida, la que lo transformo en un artista. Para corroborar lo dicho anteriormente de una forma más completa, podemos analizar las palabras del propio Borges quien dictaminó acerca de London de modo biográfico: "Se ha dicho que fue hijo ilegítimo de un astrólogo ambulante, rasgo profético de su destino de vagabundo. Su escuela fue el bajo de San Francisco, apodado "la costa de Berbería" y que ganó una merecida fama por su malevaje violento. Después sería buscador de oro en Alaska como Stevenson lo había sido en California. De muchacho fue soldado y luego pescador de perlas, hecho que volvería a su memoria cuando urdió las vicisitudes de "La casa de Mapuhi". Atravesó el Pacífico en una nave que lo llevó al Japón donde fue cazador de focas, esa cacería era ilícita; cierta balada de Rudyard Kipling nos revela que los cazadores más audaces, rivales de los ingleses y de los rusos, eran los norteamericanos. A su vuelta cursó un semestre en la universidad de su ciudad natal, ahí se convirtió al socialismo, cuyo sentido era entonces la fraternidad de todos los hombres y la abolición de los bienes personales; fue enviado como corresponsal a la guerra ruso-japonesa. Vestido de pordiosero conoció la miseria y la dureza de los barrios más sórdidos de Londres. De esa voluntaria aventura saldría el libro *The People of the Pit*. Sus libros, de muy diversa índole, fueron traducidos a todas las lenguas, le depararon una gran fortuna que compensó los días menesterosos de la niñez".<sup>3</sup>

A continuación se presenta un cuadro cronológico de su vida y el contexto literario que se sucedía alrededor del mundo en ese momento.

---

<sup>3</sup> Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. *Los mejores cuentos policiales* (Las muertes concéntricas).



ANO	JACK LONDON	CONTEXTO CULTURAL
1876	Enero 12. Nace en San Francisco California. Jack London es el seudónimo literario de John Griffith London. Hijo de W.H. Chaney y de Flora Wellman. Toma el apellido de su padrastro John London.	Eça de Queiroz: <i>El crimen del padre Amaro</i> . Galdós: <i>Doña perfecta</i> . Mallarmé: <i>La siesta de un fauno</i> . Carducci: <i>A las fuentes del Clitumno</i> . Twain: <i>Las aventuras de Tom Sawyer</i> .
1877	Inicia la guerra Ruso-Turca. En EUA ocurre la batalla más grave librada por una huelga ferroviaria, que abarcó a más de cien mil obreros y se propago por todo el país. Lucharon las tropas federales y las milicias de los estados durante dos semanas para doblegar a los trabajadores.	Echegaray: <i>O locura o santidad</i> . Zola: <i>la taberna</i> . Flaubert: <i>Tres cuentos</i> . Rapisardi: <i>Lucifer</i> . Patmore: <i>Eros desconocido</i> . H. James: <i>El americano</i> . Wagner: <i>Parcifal</i> (el texto).
1878	Después de largos problemas de EUA con España por la independencia de Cuba y una captura del buque norteamericano <i>Virginius</i> , finalmente se firma la paz del Zanjón con los insurrectos (Cubanos) poniendo término a la guerra de Cuba, que ya duraba diez años. Se inicia la construcción del Canal de Panamá.	Eça de Queiroz: <i>El primo Basilio</i> . Galdós: <i>Marianela</i> . Collodi: <i>Pinocho</i> . Hardy: <i>Retorno al país</i> . H. James: <i>Los europeos; Daisy Miller</i> . Longfellow: <i>Kéramos</i> . Nietzsche: <i>Humano, demasiado humano</i> .
1879	Se inicia la guerra del Pacífico que dura cinco años.	Settembrini: <i>Recuerdos de mi vida</i> . George: <i>Progreso y pobreza</i> . Howells: <i>La dama del Aroostook</i> . Keller: <i>Enrique el verde</i> . Meyer: <i>El santo</i> .
1880	Fundación de la Compañía del Canal de Panamá. Francia ocupa Tahití. En EUA el censo mostró que el país era inmensamente rico, teniendo unos 65 mil millones de dólares y el pueblo poco a poco comenzó a darse cuenta que aquello estaba en unas pocas manos.	Alarcón: <i>El niño de la bola</i> . González Prada: <i>Minúsculas</i> . Sarmiento: <i>Recuerdos de provincia</i> . Zola: <i>Naná</i> . Wallace: <i>Ben-Hur</i> . Harris: <i>Tío Remus</i> . H. James: <i>Retrato de una dama</i> .
1881	Se establece la <i>Standard Oil Trust</i> de John D. Rockefeller.	Flaubert: <i>Bouvard y Pécuchet</i> . Maupassant: <i>Casa Tellier</i> . Stevenson: <i>Virginibus Puerisque</i> . W. H. White: <i>Autobiografía de Mark Rutherford</i> . Nietzsche: <i>Aurora</i> .

1882		Galdós: <i>El amigo Manso</i> . Swinburne: <i>Tristán de Liones</i> . Howells: <i>Un ejemplo moderno</i> . Whitman: <i>Días ejemplares</i> . Nietzsche: <i>La gaya ciencia (I-IV)</i> .
1883		Renan: <i>Recuerdos de infancia...</i> Stevenson: <i>La isla del tesoro</i> . Nietzsche: <i>Así hablaba Zarathustra</i> .
1884		Daudet: <i>Safo</i> . Howells: <i>La ascensión de Silas Lapham</i> . Fiske: <i>El destino del hombre visto a la luz de su origen</i> .
1885	Nuevos movimientos de insurrección en Cuba con evidente malestar de la población y propósitos de independizarse de España.	Becque: <i>La parisience</i> . Zola: <i>Germinal</i> . Fogazzaro: <i>Daniele Cortis</i> . Twain: <i>Las aventuras de Huckleberry Finn</i> . Howells: <i>Veranillo de San Martín</i> . H. James: <i>Los bostonianos</i> .
1886	Estudia en la escuela Farfield, en Okland. Descubre la Biblioteca pública y desde entonces se convierte en un lector infatigable de libros de viajes y aventuras.	Hardy: <i>El alcalde de Casterbrid</i> . Stevenson: <i>El extraño caso del doctor Jekyll</i> . Nietzsche: <i>Más allá del bien y del mal</i> . Keller: <i>Martin Salander</i> .
1887	La ley de Posesión Privativa de Dawes protege al asentamiento de indios en sus tierras originales.	Eça de Queiroz: <i>La reliquia</i> . Galdós: <i>Fortunata y Jacinta</i> . Dumas, hijo: <i>Francillon</i> Kipling: <i>Cuentos simples de las colinas</i> . Hearn: <i>Fantasmas chinos</i> .
1888	La Compañía Universal del Canal de Panamá es declarada en quiebra. Sube al trono Guillermo II.	Bilac: <i>Vía Láctea</i> . R. Darío: <i>Azul...</i> Nietzsche: <i>El caso Wagner; Ecce homo; Ditirambos de Dionisios</i> . Storm: <i>El hombre del caballo gris</i> .
1889	Termina sus estudios primarios. Deja la escuela y se dedica a contribuir a la subsistencia de la familia, trabaja como vendedor de hielo y periódicos. Consigue un empleo en una fábrica de conservas. Se lanza a la vida del mar. Compra un balandro (embarcación pequeña), trabaja en una empacadora diez o más horas diarias, desiste y se hace pirata de	Altamirano: <i>El Zarcó</i> . Payno: <i>Los bandidos de Río Frio</i> . Stevenson: <i>El señor de Ballantrae</i> . J. K. Jerome: <i>Tres hombres en un bote</i> . F. Thomson: <i>El lebrél del cielo</i> . Twain: <i>Un yanqui en la corte del Rey Arturo</i> . Harris: <i>El sentido espiritual de la "Divina Comedia"</i> . Howells: <i>En busca de nuevas fortunas</i> .

	ostras.	Adams: <i>Historia de los Estados Unidos de América.</i> Hauptmann: <i>Antes de la aurora.</i>
1890	Primera ley contra los monopolios; la ley <i>Antitrust Sherman</i> ; el décimo primer censo de los Estados Unidos Americanos declara cerrada la zona de colonización.	Dickinson: <i>Poesías.</i> George: <i>Himnos.</i> Rohde: <i>Psiche.</i> Hauptmann: <i>Almas solitarias.</i>
1891	Encíclica <i>Rerum Novarum</i> de León XIII; entre este año y 1901 el camino carretero que comunicaba a Rusia con el Pacífico fue sustituido por el Ferrocarril Transiberiano, que permitió defender militarmente todas las posesiones rusas del Extremo Oriente; en EUA se forma el Partido del Pueblo (Populista).	Pérez Galdós: <i>Angel Guerra.</i> Martí: <i>Versos sencillos.</i> Rodenbach: <i>El reino del silencio.</i> Conan Doyle: <i>Las aventuras de Sherlock Holmes.</i> Hardy: <i>Teresa de Urbervilles.</i> Wilde: <i>El retrato de Dorian Gray; Intenciones.</i> W. James: <i>Principios de Psicología.</i> Twain: <i>El hombre que corrompió Hadleyburg.</i>
1892	Durante tres meses se embarca como grumete (es el nivel más bajo como marinero) en el "Sophie Sutherland", velero que se dirige al Japón a la caza de focas. Conoce Corea y Siberia	Kipling: <i>Canciones de cuartel.</i> Yeats: <i>La condesa Cathleen.</i> Shaw: <i>Casas de viudos.</i> Royce: <i>El espíritu de la filosofía moderna.</i> Hoffmannsthal: <i>La muerte de Tiziano.</i>
1893	Participa en el concurso convocado por el <u>Call</u> de San Francisco, con el relato <i>Un tifón en la costa del Japón</i> . Gana el primer premio y veinticinco dólares. A raíz de este triunfo decide no seguir siendo una bestia de carga (como él mismo lo dijo) sino dedicarse a su vocación literaria.	Hauptmann: <i>La ascensión de Hannele.</i> Sudermann: <i>Casa paterna.</i>
1894	Participa en la marcha organizada por Coxey y Kelly hacia Washington; recorre los Estados Unidos Americanos de oeste a este. La marcha fracasa. En Nueva York es acusado de vagabundeo y se le condena a un mes de trabajos forzados.	Rénard: <i>Pelo de Zanahoria.</i> Moore: <i>Esther Waters.</i> Kipling: <i>El libro de la jungla.</i> Hearn: <i>Visiones del Japón menos conocido.</i>

1895	Fundación de la CGT en Francia; en EUA se establece <i>J.P and Morgan</i> .	Blasco Ibáñez: <i>Flor de mayo</i> . Unamuno: <i>En torno al casticismo</i> . Galdós: <i>Nazarín</i> . Silva: <i>Nocturno</i> . Fogazzaro: <i>Pequeño mundo antiguo</i> . Hardy: <i>Judas el obscuro</i> . Conrad: <i>La locura de Almayer</i> . Crane: <i>El signo rojo del valor</i> . Wedekind: <i>Espíritu de la tierra</i> .
1896	En EUA la Suprema Corte sostiene la legalidad de oportunidades 'separados pero iguales' para los negros; Guerra hispano-americana; anexión de Hawái y las Filipinas.	Valera: <i>Juanita la larga</i> . Gutiérrez Nájera: <i>poesías</i> . Dario: <i>Prosas profanas</i> . Rénard: <i>Historias naturales</i> . Bergson: <i>Materia y memoria</i> . Verga: <i>La loba</i> . Oriani: <i>La derrota</i> . Wilde: <i>Salomé</i> . Kipling: <i>Siete mares</i> . Housman: <i>Un muchacho del Shropshire</i> . Jewett: <i>El país de los abetos puntiagudos</i> . Crane: <i>Maggie, una muchacha de la calle</i> . H. James: <i>El fin de Poynton</i> . Hauptmann: <i>La campana sumergida</i> .
1897	Se embarca en el "Umatilla", rumbo a Klondike, Alaska, en busca de oro.	Lugones: <i>Poesías</i> . R. Jaimes Freyre: <i>Castalia bárbara</i> . Barrès: <i>Los desarraigados</i> . Gide: <i>Alimentos terrestres</i> . Rostand: <i>Cyrano de Bergerac</i> . W. James: <i>La voluntad de creer</i> . Robinson: <i>Los hijos de la noche</i> . T. Roosevelt: <i>Ideales americanos</i> .
1898	Muere su padrastro. A su regreso a San Francisco el <i>Overland Monthly</i> , publica <i>Al hombre en el camino</i> , su primer relato de sus aventuras en el Norte. Seis meses después, el mismo periódico publica <i>Una odisea en el norte</i> . Comienza su fama como escritor.	Hardy: <i>Poesías de Wessex</i> . Wilde: <i>Balada de la cárcel de Reading</i> . Crane: <i>La chalupa</i> . H. James: <i>La vuelta del tornillo</i> . Hauptmann: <i>El cochero Henschel</i> .

1899	Firma un contrato con la Houghton Mifflin, de Boston, una de las editoriales de más prestigio en Estados Unidos Americanos.	Palacio Valdés: <i>La hermana San Sulpicio</i> . Bierce: <i>Fábulas fantásticas</i> . Dewey: <i>Escuela y sociedad</i> . H. James: <i>Los ideales de la vida</i> . Rilke: <i>Canción de amor y muerte del alférez Cristóbal Rilke</i> .
1900	Publica su primer libro: <i>El hijo del lobo</i> , colección de cuentos sobre el norte. Muy bien recibido por el público y la crítica. Esta obra fue considerada como la primera en la que se perfila el cuento moderno.	Echegaray: <i>El loco Dios</i> . Conrad: <i>Lord Jim</i> . Royce: <i>El mundo y el individuo</i> . St. George: <i>El tapiz de la vida...</i> Rilke: <i>Historias del buen Dios</i> .
1901	Publica: <i>El Dios de sus padres</i> .	Galdós: <i>Electra</i> . Kipling: <i>Kim</i> . Norris: <i>El pulpo</i> . Washington: <i>De esclavo a profesor</i> . Th. Mann: <i>Buddenbrook</i> .
1902	Publica: <i>Una hija de las nieves. Los hijos del hielo. El crucero de Dazzler. El consejo de ancianos</i> . Viaja a Londres donde vive en los barrios bajos.	Gide: <i>El inmoralista</i> . Verga: <i>La caza del zorro; La caza del lobo</i> . Kipling: <i>Precisamente así</i> . Conrad: <i>Juventud</i> . H. James: <i>Las alas de la paloma</i> . Th. Mann: <i>Tristán</i> .
1903	El <i>Saturday Evening Post</i> le paga dos mil dólares por <i>La llamada de la selva</i> . Publica: <i>El pueblo del abismo y Las cartas de Kempton- Wace</i> .	Kipling: <i>Las cinco naciones</i> . H. James: <i>Los embajadores</i> . Norris: <i>El pozo</i> . Wedekind: <i>La caja de pandora</i> . Hofmannsthal: <i>Electra</i> . Rilke (1903-1908): <i>Cartas a un joven poeta</i> .
1904	Viaja a Manchuria como corresponsal de la guerra ruso-japonesa embarcado en el 'Siberia'. Publica: <i>La fe de los hombres y El lobo de mar</i> .	Baroja: <i>La lucha por la vida</i> (trilogía). Barrie: <i>Peter Pan</i> . H. James: <i>La copa dorada</i> . Wedekind: <i>Hidalla</i> . Th. Mann: <i>Tonio Kroeger</i> .
1905	Se casa con Charmain Kittredge. Publica: <i>El juego. La guerra de clases. Relatos de una patrulla pesquera. El boxeador</i> .	Rubén Darío: <i>Cantos de vida y esperanza</i> . Wilde: <i>De profundis</i> . Wells: <i>Kipps</i> . Freud: <i>Tres contribuciones a la teoría sexual</i> .

		Hofmannsthal: <i>Edipo y la esfinge</i> .
1906	Publica: <i>Cara de Luna y otros relatos</i> . Da conferencias en Nueva York.	Unamuno: <i>Vida de Don Quijote y Sancho</i> . Carner: <i>Los frutos Sabrosos</i> . Nervo: <i>Jardines interiores</i> . Glasworthy: <i>El propietario</i> (v. <i>Saga de Los Forsyte</i> , 1906-1921). W. James (1906-1907): <i>Pragmatismo</i> .
1907	Publica: <i>Colmillo Blanco. El talón de Hierro</i> , con prólogo de Anatole France. <i>La carretera. Amor a la vida y otros relatos. Antes de Adán</i> . Viaja en su yate, el "Snark", hacia el Sur del Pacífico.	Rubén Darío: <i>El canto errante</i> . Gide: <i>El retorno del hijo pródigo</i> . Hofmannsthal: <i>Poesías</i> . George: <i>El séptimo anillo</i> .
1908	Contrae una extraña enfermedad de la piel, además del agotamiento, las aventuras y los trabajos que hacen que London regrese a casa.	Bennett: <i>El cuento de las viejas</i> . O. Henry: <i>La voz de la ciudad</i> . Royce: <i>La filosofía de la lealtad</i> . Meinecke: <i>Cosmopolitismo y estado nacional</i> .
1909	Publica: <i>Martín Eden</i> . Se instala en su rancho de Hill, cerca de Glen Ellen. Inicia la construcción de su casa a la que bautiza con el nombre de "La Casa del lobo".	Gide: <i>La puerta estrecha</i> . Stein: <i>Tres vidas</i> . Emerson (1909-1914): <i>Diarios</i> (póstumo). Th. Mann: <i>Alteza real</i> .
1910	Publica: <i>El burlado. Aurora espléndida</i> . Atraviesa por una crisis económica.	Darío: <i>Poema del otoño</i> . Renard: <i>Diario</i> . Rilke: Los cuadernos de Malte Laurids Brigge.
1911	Publica: <i>Cuando los dioses se rien. Cuentos de los mares del Sur, Los relatos de Smoke Bellew, El crucero del Snark</i> .	Baroja: <i>El árbol de la ciencia</i> . D.H. Lawrence: <i>El pavo real blanco</i> . Frazer: <i>La rama de dorada</i> . Chesterton (1911-1927): <i>Las historias del padre Brown</i> . Dreiser: <i>Jenny Gerhardt</i> .
1912	Publica: <i>El hijo del sol y La casa del orgullo</i> .	Antonio Machado: <i>Campos de Castilla</i> . Dreiser: <i>El financiero</i> . W. James: <i>Ensayos sobre el empirismo radical</i> . Rilke: <i>La vida de María</i> .
1913	Publica: <i>El nacimiento de la noche, La bestia, La fuerza de los fuertes, Juan Grano de-Cebada</i> . En la víspera de la inauguración "la casa del lobo" es consumida por un incendio; a pesar	Baroja: <i>Memorias de un hombre de acción</i> . (1ª vol.). Proust (1913-1927): <i>En busca del tiempo perdido</i> . D.H. Lawrence: <i>Hijos y amantes</i> .

	de las investigaciones nunca se supo la causa. Este hecho afecta profundamente a London, aunque disimula su depresión. Publica: <i>El valle de la luna y John Barleycom</i> . (Memorias de un bebedor).	Th. Mann: <i>La muerte en Venecia</i> . Freud: <i>Tótem y tabú</i> .
1914	Publica: <i>El motín de "Elsinore"</i> . Viaja a Veracruz, México, como corresponsal de guerra para cubrir la Revolución mexicana y la intervención de Norteamérica. Sufre un ataque de disentería ambiana (diarrea sumamente dolorosa con pérdida de sangre) que lo debilita mucho.	J.R. Jiménez: <i>Platero y yo</i> . Dreiser: <i>El titán</i> . George: <i>La estrella del pacto</i> . Gundolf: <i>Shakespeare y el espíritu alemán</i> .
1915	Publica: <i>Jerry de las islas, Miguel, hermano de Jerry, Pequeña señora de casa grande, La peste escarlata, El peregrino de la estrella, La muchacha de la casa grande</i> . Viaja a Hawai para reponerse.	Kafka: <i>La metamorfosis</i> . Azuela: <i>Los de abajo</i> . Barbusse: <i>El fuego</i> .
1916	El 22 de noviembre muere, a causa de una sobredosis de droga (aparentemente morfina), en su rancho de Glen Ellen, cerca de Santa Rosa.	Huidobro: <i>El espejo de cristal</i> . Freud: <i>Introducción al psicoanálisis</i> . López Velarde: <i>La sangre devota</i> . De Saussure: <i>Curso de lingüística general</i> . Quiroga: <i>Cuentos de amor, de locura y de muerte</i> . "Muere Ruben Darío".
1917	Publicación póstuma: <i>La corriente humana</i> .	Lugones: <i>El libro de los elogios</i> . Zum Felde: <i>Huana Kauri</i> .

## Sobre Jack London

Por: Leónidas Andreiev\*

*Estimo yo en Jack London su vigor sereno, su talento firme, su hombría. Jack London es un escritor admirable, un bellissimo dechado de capacidad y voluntad orientados a la afirmación de la vida.*

*Los anglosajones son una raza prominentemente fuerte, hasta el punto de que aveces piensa uno que en ella no hay mujeres. Su actuación en el mundo es la de los hombres, implacables a veces hasta la crueldad, y otras enorme y espontáneamente magnánimos, pero siempre consecuentes y enérgicos. A estos hombres les son ajenos los deliquios de la femenil Francia que tan pronto asciende a la cumbre más alta de la creación como se precipita en las ciénagas del marasmo, la indolencia moral y el cansancio físico. En cambio, el éxtasis de los anglosajones es una llama blanca y fría que arde por igual, sin chisporroteos intermitentes. Vive el corazón de Francia de grandes conflagraciones y catástrofes en su voz; Hasta cuando sale de los labios del gran Napoleón es posible percibir notas de histerismo. El alma de la vieja Inglaterra, y lo mismo de la joven Norteamérica, por el contrario, viven en la luz igual del sol, y sus revoluciones y sus guerras representan un día igual a los demás, sólo que algo más cálido. A veces demasiado cálido, y entonces no sabiendo qué hacer con esa temperatura, los reyes pierden la cabeza.*

*Viril es la literatura británica. Una vez en el mundo, creció de talla el hombre; quiere decir que en Inglaterra había nacido Byron. ¿Y la risa inglesa? ¡Mirad cómo ríe Voltaire, con una risa intelectual, mala, zumbona, de viejo y comparadla con la risa inexorablemente fría de Swift, una risa que no parece humana, la risa de la misma lógica, en la severa consecuencia de su lógico arte! Pero ¿y sus lágrimas? ¿Y su terror y su locura?*

*El más grande loco de Inglaterra y del mundo, Edgar Poe, es la tiempo el más grande lógico. Nunca cae en el histerismo, no fuerza la voz, no gesticula de un modo absurdo, y a la faz de la propia locura y horror, conserva su entereza; es un dialéctico, frío, un observador altivamente pasivo de su misma ruina. Y aquí surge otra vez la comparación inevitable: Edgar Poe y el francés Maupassant con su histérico Horla, que sólo puede resultar terrible para las señoras.*

---

\* Escritor ruso (1871-1919), autor de *Los siete ahorcados*.



*Pues bien: A Jack London, el aun joven Jack London, le corresponde por mérito propio un puesto señalado entre los fuertes. Posee un talento orgánico, como su sangre lozana y fresca, una mente rica, una experiencia enorme y, además, una experiencia inglesa, como la de Kipling y Sinclair. Es muy probable que London no pertenezca siquiera a ningún grupo literario y no sepa mucho de la historia de la literatura; pero, en cambio, ha extraído oro en el Klondike, ha corrido temporales en el mar, ha sufrido hambre en los tugurios de las grandes ciudades, en esas catacumbas siniestras donde se socavan los cimientos de la civilización, donde deambulan seres humanos con traza ferina y la lucha por la vida toma caracteres de criminal primitivismo y franqueza inhumana.*

*¡Talento prodigioso! Con ese don de observación que es patrimonio exclusivo de los escritores auténticos y sinceros, lleva al lector con mano amiga y fuerte a lo largo del camino, y al terminar este viaje en su compañía, duele separarse de él y se siente ya el ansia de nuevos encuentros. Lo lees y te parece que sales de alguna angosta callejuela al amplio seno del mar, se te hinchan los pulmones de aire salino y sientes cómo se te robustecen los músculos y con qué fuerza te llama la inocente vida al trabajo y la lucha. London, con toda compostura, entierra a los muertos para despejarles el camino a los vivos, de ahí que sus entierros sean alegres como bodas.*

*Hace poco, los diarios dieron la noticia de que en una gran ciudad inglesa, creo que Edimburgo, se había producido un incendio en un teatro. Sabéis ya lo que es un incendio en un teatro, atestado de público, de mujeres y niños. Y hete aquí que cuando ya comenzaba un pánico absurdo y feroz, cuando ya se oían, como anuncios de muertes y mutilaciones crueles, los histéricos gritos de las mujeres y los hombres nerviosos, uno de los espectadores se levantó, se subió en un banco y entonó el himno inglés "Domina, Britania los mares". Hubo un momento de confusión, dos corrientes que chocaban, una lucha entre dos fuerzas, el caos y la voluntad del hombre, y a aquel cántico se unió primero una voz más segura, luego otra y otra, y así hasta hacerse general el canto, y entonces, a los sonos rítmicos del himno, en un orden severo, empezó a salir el público, en tanto allá, en la escena, cebábase el fuego, y los pobres artistas, que no hallaban salida, se abrazaban. ¡Y el público salió íntegro, sin que ni una mujer ni un niño pereciera en el incendio!*

*Pues bien: para mí que ese individuo, que le impuso su voluntad al fuego y trocó el griterío en canto, ¡no fue otro que Jack London!\**

---

\* Traducción del francés de Ricardo Fernández.

## Capítulo II

### Movimiento, corriente o género literario en Jack London

*La permanencia de Jack London en la historia de la literatura norteamericana, se debe quizás a su naturalismo romántico, resultado de la experiencia reflexionada que él se proporcionó a su paso por la vida. Vida que fue una reafirmación de la aventura, del sentido de su búsqueda: el encanto por la "vida breve".*

Ruth Levy

Es muy difícil encasillar a Jack London en un género determinado, debido a la gran variedad en su obra, encontramos una enorme diversidad de géneros por los que incursionó, aunque podríamos decir que finalmente convergen en el género único de la aventura, que es quizás el más cercano a la real definición en su forma de escribir.

La novela de aventuras es, sin duda, una de las formas más antiguas de la narración, ésta viaja a través del tiempo, pasando por los griegos y transformándose durante la Edad Media, de cantar épico a relato de hazañas y andanzas caballerescas, encontrándose por el camino con el exotismo formado por enseñanzas de tipo filosófico y moral. Sin embargo tiempo después el género de aventura comienza a perder su tinte informativo y cultural, llegando a tomar su forma definitiva y estereotipada con la que se le conoce hasta nuestros días. Sin embargo hay escritores que sobrepasan este marco tan simple, logrando creaciones espectaculares, dándole un sentido de mayor nobleza a este género.

Tanto para el Far-West como para la jungla de las ciudades, como para el espacio interplanetario, el mar y las tierras lejanas, islas o desiertos, ofrecen un espacio trágico de que el novelista puede servirse siempre para entregar su mensaje personal, que puede ser extremadamente significativo. No es pues improbable que la novela de aventuras proporcione aún numerosas obras maestras a la literatura.<sup>4</sup>

Las novelas del mar se hallan siempre presentes, pero cada día resulta más difícil encontrar que decir y pasar a distintos territorios, el tiempo y espacio es cada vez más infranqueable y menos desconocido, y aunque existen autores apegados a la creación de novelas individualistas de su propio tiempo enriqueciéndola con su experiencia personal, la novela tiende a remitirnos de forma inseparable a la aventura histórica, a menos que se filtre de manera más simple en la novela de anticipación (space opera), la novela de guerra, la novela colonialista, la novela de espionaje o los "ciclos" modernos. Es quizás una necesidad dejar atrás los escenarios selváticos, las historias marítimas y las epopeyas

---

<sup>4</sup> José Ferrero, *La literatura*, p. 373.

desérticas, creando el nacimiento de nuevas tierras, fomentando la imaginación y retomando el pasado donde los misterios eran objetos de fe, llevándolos por caminos distintos, futuristas, quizás por medio de la ciencia-ficción o el terror. En este género encontramos una gran cantidad de exponentes dentro de los cuales podemos contar con: Walter Scott, James Fenimore Cooper, Alejandro Dumas, Herman Melville, Julio Verne, León Tolstoi, Marck Twain, Robert L. Stevenson, Henry Rider Haggard, Joseph Conrad, Rudyard Kipling, E. Rice Burroughs y Ernest Heminway entre muchos otros que se integran al mismo género, siendo entre sí muy distintos tanto cronológica como literariamente. Como podemos observar este género de una u otra forma absorbe a otros, entre ellos los que London llegó a retomar o ser participe como: el western, lo policiaco o la ciencia-ficción.

Por otra parte, Jack London se le ha considerado un precursor del movimiento Naturalista, qué junto con el Veritismo forma parte del Realismo. El **Realismo** en su forma principal es una corriente que se basa en su apego a la verosimilitud y creencia de que el arte debe ser lo más allegado a la realidad dentro de los impulsos, los motivos o los principios que conforman la vida de las personas, dando esto veracidad y fuerza a la obra, catalogándola como buena. El principal precursor norteamericano del realismo fue William Dean Howells mientras que Flaubert, Balzac y Tolstoi fueron los más destacados portavoces en Europa.

**Veritismo:** Este término fue empleado por Hamlin Garland en sus *Crumbling Idols* (1894) para expresar una postura más científica, reacción en parte contra el moralismo de Howells y su insistencia en los aspectos <sonrientes> de la vida (que para Howells eran los aspectos <típicamente americanos>). Garland, basado en Darwin y en el determinismo social, afirmó que la literatura era democrática cuando era científica y trataba de problemas sociales; esto significaba que el realismo carecía de un optimismo o una ética inherentes. Esta descripción se aproximaba mucho más a lo que hacían escritores como Stephen Crane, Harold Frederic y Henry Blake Fuller, aunque Garland se oponía firmemente al <inmoralismo> de la tradición zolesca.

**Naturalismo:** Derivado de Zola, el naturalismo tendía aún más a la postura determinista, aplicando el análisis económico y sociológico para demostrar, de modo normal, el efecto del ambiente en los niveles inferiores de la sociedad. Escritores como Dreiser, London y Norris son los mejores representantes de esta tendencia, de considerable importancia en la novelística norteamericana del siglo XX, en lo especial en su aspecto proletario. Pero en el naturalismo también iba implicada una concepción más franca y más psicológicamente determinista, de los impulsos sexuales y quizá violentos del hombre y lo que Dreiser llamó <el reloj del pensamiento>, las funciones, profundamente arraigadas, de la voluntad y el deseo.

Desde entonces ha sido característico de los nuevos movimientos literarios el afirmar el superior realismo de su tipo determinado y como el concepto de <realidad> es ambiguo en sí mismo, estas designaciones ofrecen solo un limitado empleo crítico; pero en las acepciones específicas de quienes las formularon muestran una constante reformulación de su postura estética. Según

se emplea en el vocabulario crítico de autores como Parrington (con sus <realistas críticos>) y los neomarxistas (con sus <realistas sociales>) esta expresión general terminológica, aunque con un sentido propio en la estética moderna, resulta menos definidora que cuando se usa para explicar los principios activos en la hora de los escritores.<sup>5</sup>

Ahora podemos pasar a su diversidad temática.

---

<sup>5</sup> Alberto Adell, *Diccionario de literatura*, pp. 665-666.

## 2.1 La diversidad temática en la obra literaria de London

*Hay hombres que jamás desearon tener la más mínima experiencia extraordinaria. Algunos escribieron las aventuras que desearon y no pudieron protagonizar - Pío Baroja-, otros vivieron intensamente y nunca lograron escribir obras a la altura de sus correrías; finalmente hubo quienes, para envidia de todos, consiguieron aunar el vértigo de la acción con la calidad artística. Entre estos últimos, nadie como Jack London.*

Juan Carlos Garrot

Para hablar de la diversidad en la obra de London, cabría recordar lo dicho en el capítulo anterior y observar las similitudes del autor en su trabajo confrontándolo con su vida, de una manera más detallada; es preciso reparar en esta observación puesto que su realidad harta de experiencias y aventuras es la que llena de alguna forma las páginas de sus novelas y cuentos. Desde su primer trabajo como escritor se pudo dilucidar que le sería más sencillo relatar los hechos que había presenciado, a que de alguna manera narrara simple ficción, convirtiéndolo esto en una especie de periodista literario. Su carrera se iniciaría con su niñez, completa de problemas y privaciones, encontrándose lejos del cuidado de su madre por los desatinos de esta misma, y sólo atendido por su hermana Eliza y una nana de color llamada Jenny; al descubierto totalmente por la debilidad a falta de comida suficiente, cerca de morir por una epidemia de difteria, convirtiéndose en un gran conocedor, a la fuerza, de los campos y los muelles de la bahía. Esto fue el ambiente propicio para fortalecerse lo necesario con base en la lucha por la vida; manantial inconsciente de filosofías guardadas para brotar más tarde de la pluma de su dueño.

Fueron los inicios en la vida de este personaje, una mezcla de fuerza y coraje, de un creciente espíritu aventurero, sin olvidar una inicial y honda melancolía; lo que finalmente formaría su personalidad y carácter, siempre escondiendo tras de sí una profunda y delicada sensibilidad.

De modo autónomo aprendió a pelear, a pescar a cazar y a vagabundear por el puerto, tuvo que dejar el colegio para trabajar arduamente, fue levantador de pinos en un bolichero, vendedor de diarios, de hielo, de trastos y finalmente se empleó en una fábrica de conservas donde descubrió la gran miseria del proletariado y los abusos de las clases superiores, inquietándole sobremanera, desde ese momento, las problemáticas sociales.

Siendo aún muy joven decidió no seguir en esa vida bestial, en su forma de ver. Se compró un balandro, el *Razzle Dazzle*, con un préstamo que le hizo su nana Jenny, se unió a una banda de filibusteros que robaban ostras a cultivos particulares y después las vendían por su cuenta en los muelles como pesca propia. Este fue su punto de partida hacia una vida aventurera y arriesgada. De estas correrías vividas a la sombra de la delincuencia juvenil,

surgieron muchos relatos, narrados más tarde en su mayoría en el libro: *El crucero del Dazzler*.

London tuvo sus primeros amorfos, sus primeras luchas encarnizadas y como un hombre, de catorce años, su incursión al alcoholismo, convirtiéndose en uno de los más grandes bebedores de que se tenga noticia. De una de sus juergas casi obtiene su mórbido deseo de suicidio, tirándose por la borda de una embarcación, a pesar de ser un gran nadador estuvo muy cerca de ahogarse, en una carrera desenfrenada en la búsqueda de la felicidad, de energía por la vida, pues tras aparentar gran cordialidad y alegría, en ese cuerpo curtido por el sol y el agua salada, de fisonomía fuerte y espléndida, se encontraba un hombre apesadumbrado, dolorido y profundamente solitario.

En uno de sus robos en alta mar, fue detenido por las autoridades y convencido de convertirse en oficial pesquero, dedicado durante algún tiempo a perseguir a los pescadores furtivos, fue tras los saqueadores de camarones que navegaban en juncos, corrió tras los piratas asiáticos, europeos y compatriotas suyos, de donde recolectó distintos encuentros muy pintorescos, casi todos narrados posteriormente en su libro: *Siete cuentos de una patrulla pesquera y otros relatos*.

Años más tarde se embarcó en el *Sophie Suterland*, velero que se dirigía al Japón en busca de focas, su corta edad fue motivo de molestia entre los marineros que se encontraban a bordo con él, sin embargo su valor y determinación durante una tormenta, le valió la amistad de más de uno de ellos, llegaron hasta las costas de Siberia donde consiguieron una gran cantidad de focas, las cuales mataron y limpiaron ellos mismos, volvieron al puerto de Yokahoma, y de ahí, de regreso a San Francisco. De este viaje London escribiría su primer relato, publicado por el *Call* de San Francisco ya mencionado con anterioridad, pero de mayor importancia aun, de esta experiencia nacería más tarde una de sus mayores y más conocidas obras: *El lobo de mar*. Jack London hizo un poco de todo, incluido el boxeo, pero la crisis financiera era muy grande por aquel entonces, así que acompañado de un amigo se dirigió a California en busca de una marcha de cesantes, con la necesidad en la cabeza de protestar. Fue gracias a este recorrido que conoció los EUA de oeste a este, desde Okland hasta Washington. Recorrió caminos, ciudades, bosques, carreteras, anduvo de vagabundo como muchos otros. Viajó por el desierto de Nevada, estuvo en Nebraska y fue cerca de Omaha donde logró incorporarse al <ejercito> de Kelly, cuando por fin llegaron a Washington para reunirse con Coxey, lo hallaron encarcelado, esto desintegro la marcha. De esta no muy agradable experiencia surgió la idea del libro: *La carretera*, donde narra varias de las vivencias pasadas en este lapso.

London tiene que regresar como polizón en los trenes que se dirigían al oeste, pero su viaje de vuelta fue más accidentado aun que el de ida; en Nueva York un policía sin causa aparente, le abrió la frente de un garrotazo. En la ciudad de Niagara Falls fue acusado de vagabundeo un juez lo sentenció a un mes de trabajos forzados, donde manteniéndose a pan y agua presenció momentos de locura y crueldad insaciable, pudo observar con sus propios ojos torturas y latigazos mortales, ahí conoció la crudeza de la prisión. A partir de esa experiencia ... muchos de sus escritos condenan en cierta forma la transfigurada institución malévola de la llamada "justicia". *Martin Eden* es uno de los libros que ratifican estos momentos vividos por el escritor.

Arturo Souto A. escribe al respecto:

Pocos escritores han expresado en sus libros tanta ternura por los pobres, los niños, los salvajes, los débiles y desvalidos en el mundo industrial y tecnológico de la mal llamada civilización moderna. Su afecto a los perros, que raya casi en la obsesión; el haberse centrado, como escritor, en intentar escribir lo que puede sentir, pensar, querer, odiar, un perro, un lobo, es en el fondo la simbolización de toda criatura indefensa ante la maquinaria trituradora de la sociedad moderna, legalista y esencialmente injusta. El perro no es sino la materialización concreta de todo lo puro, libre e inocente, deliberadamente corrompido, humillado y esclavizado por el hombre técnico de nuestro tiempo.<sup>6</sup>

Pudo terminar sus estudios de secundaria e ingresó a la universidad con grandes esfuerzos, era conocido por muchos como un tipo alegre y fuerte, un tanto descuidado quizás, pero para otros era como un matón de puerto. A sus diecinueve años era mucho más experimentado que cualquier otro muchacho de su edad, lo que fomentaba admiración y temor en sus compañeros. Se unió a un nuevo grupo de socialistas e intelectuales, lo que le ayudó mucho en su carrera como escritor, conoció a Mabel Applegarth, una compañera que lo apoyó e impulsó en gran medida. Abandonó nuevamente sus estudios, para volver al trabajo físico que tanto detestaba, la pobreza extrema le obligó a entrar en una lavandería y dejar completamente la escritura.

Por el año de 1896 viajó a Alaska, tentado por la fiebre de oro, se dejó arrastrar como muchos otros por la ilusión de encontrar enormes fortunas, pero finalmente eso no pudo ser más que un sueño, el cual no ayudó en nada a mejorar su situación económica y regreso tan pobre como se había ido. Más sin embargo esas inhóspitas regiones heladas que conoció, le dieron muchísimo material para formar enormes relatos que terminarían siendo publicados por importantes empresas editoriales de norteamérica lo que lo llevaría a ser el escritor mayormente pagado de su época.

El trabajo mayormente reconocido de London, fueron sus novelas y cuentos que se refieren precisamente a la naturaleza salvaje del norte, sus principales relatos se encuentran situados en el ártico polar de Alaska, el ambiente reinante en *La llamada de la selva* y *Colmillo blanco* se pueden vislumbrar tras aquellas enormes montañas, sobre los ríos congelados y las estepas completamente blancas; el horror psicológico recogido en los cuentos que conforman *El silencio blanco*, hacen sentir el frío penetrante, el silencio sepulcral y la enorme ansiedad causada por el miedo, el hambre y la fragilidad humana ante la portentosa y dantesca fuerza de la naturaleza, sin contar con la desoladora indiferencia de aquellas latitudes. El viaje no fue por lo tanto tiempo perdido, cuando volvió en 1898 traía en su cabeza una serie de historias que le abrirían el paso en el mundo literario, aunque había muerto su padre y su familia pasaba nuevamente por una etapa económica grave, London se empeñó en continuar escribiendo y el *Overland Monthly*, una revista de San Francisco publicó su relato *El hombre en el camino*, el primero de sus aventuras en el norte.

---

<sup>6</sup> Jack London, *El lobo de mar*, p. XII.

Al cabo de un tiempo London firmó un contrato con la *Houghton Mifflin* de Boston, una de las editoriales de mayor prestigio en los Estados Unidos de esos días.

En 1900 publicó su primer libro: *El hijo del lobo*, colección de cuentos sobre el helado norte. Tuvo un éxito inmediato, aun entre los lectores y los críticos de la costa este, tradicionalmente más exigentes. Se consideró esta obra como la primera en la que se perfila el cuento moderno, género muy desarrollado en los diarios y en las revistas de los Estados Unidos; se alabó, en los escritos de London, la sencillez y la energía de su estilo, la autenticidad de sus personajes y situaciones, la fuerza, la verdad y la vitalidad que emanaba de sus historias de hombres y fieras.<sup>7</sup>

Conoció por ese entonces a Ana Strunsky, una joven estudiante de la universidad de Stanford, muchacha de gran inteligencia y corte socialista como London. Ana tendría una gran influencia sobre él y su ideología política.

Más tarde fue publicado *El hijo del lobo* siendo sólo el primero de una gran cantidad de material que se le publicaría a London. Éste escribía sin desdén y subía como la espuma ganando cuantiosas cantidades de dinero y fama. En ese entonces se casa ante la oposición de su madre con Mabel Applegarth, teniendo un matrimonio bastante desventurado, escribe cosas de tendencia socialista como *El talón de hierro* y comienza a ganar terreno en algunos países simpatizantes de esa ideología, en México se leía con agrado, mientras que era tajantemente prohibido en la Alemania nazi. Los grandes diarios lo contrataban como corresponsal, en una de esas tareas como enviado especial se dirigió a la guerra anglober, y al poco tiempo de haber llegado se canceló la comisión y quedó sin trabajo.

Al encontrarse un tanto aburrido en Londres, se dirigió a los barrios bajos, y haciéndose pasar por un marinero norteamericano sin empleo se sumergió en la miseria sufrida por aquellas personas, estableciéndose en un tugurio del East End, en el que pasó todo un verano. Observando la podredumbre de aquella ciudad se inspiró para escribir uno de sus libros más interesantes: *El pueblo del abismo*, el cual publicaría a su regreso en Nueva York, antes de lograr este reportaje (fue como se publicó) vio nacer a su segunda hija, momento que fue fulminante para él, por sus deseos de tener un varón, escribió en treinta días *La llamada de la selva*, su obra más popular, con la que recibió dos mil dólares del *Saturday Evening Post*. Al publicarse *El pueblo del abismo* se convirtió en uno de los más importantes escritores socialistas del momento.

Mas para aquel hombre el dinero no era tan importante y tal como lo recibía, desaparecía, esto lo llevó a tener nuevamente dificultades económicas, por lo que se vio obligado a embarcarse en el *Siberia* buscando obtener un reportaje de la guerra ruso-japonesa. Fue a Japón, pasó por el río Yalu en Corea y pudo ver muy de cerca de los dos ejércitos en Manchuria. De Oriente no sacó el escritor muy buenas experiencias, estando cerca de ser sometido a una corte marcial por haber golpeado a un coreano. El presidente Roosevelt tuvo que intervenir directamente, impidiendo la sentencia de London, éste dio la vuelta y regresó a América.

---

<sup>7</sup> Jack London, *El lobo de mar. El mexicano*, p. XIV.



De modo inesperado a su regreso del viaje se casó con Charmian Kittredge el 19 de noviembre de 1905 dejando a su antigua esposa, logrando con tal escándalo dar un "bum" a su carrera. Pública *El lobo de mar* del cual obtiene como primeros derechos, la fastuosa cantidad de cuatro mil dólares pagados por la revista *Century*. Mas su vida no se vio solucionada con esto, la angustia al no querer separarse de sus hijas, su paso infructuoso por el Japón y los comienzos de una nueva enfermedad en la piel lo diezmaron. Con todo, London aumentaba su fama como escritor y se afianzaba a la ideología socialista, en 1905 se manifestó partidario de la revolución rusa, despertando controversias con sus declaraciones. Todos estos escándalos le siguieron valiéndolo como alicientes en la difusión de sus libros, principalmente en el de *La llamada de la selva*, por tal razón escribió una especie de continuación: *Colmillo blanco*, novela situada en los parajes de Alaska naturalmente.

Después London decidió viajar por el Pacífico del Sur, a bordo del *Snark*. En ese mismo año aconteció una catástrofe, un terremoto que devastó San Francisco, por lo que el autor se vio obligado a suspender su empresa, y no zarpó hasta un año después. Aquel yate en el que tanto dinero había invertido resultó tener demasiados problemas, su construcción había sido difícil, con base en el tesón aquella nave se mantenía a flote, pero aun depararía muchos contratiempos. London acababa de terminar su novela *El talón de hierro*, obra que desde su finalización sería concebida por el autor como su mejor trabajo, y no tan distantes fueron las críticas al respecto. Aunque London dividía su trabajo en dos: por un lado, los escritos donde se divertía, y por otro, donde exponía sus tesis filosóficas acerca de la vida y sus ideas sociopolíticas. *El talón de hierro* al igual que otros de sus escritos no se concibe como una gran obra por sus tintes ideológicos y críticas de la sociedad contemporánea, sino más bien por su acertada visión profética. Anatole France citó en el prefacio escrito para *El talón de hierro* lo siguiente:

Talón de hierro es la expresión enérgica con la que Jack London designa a la oligarquía. El libro que lleva este título fue publicado en 1907. Expone la lucha que algún día estallara entre la oligarquía y el pueblo, si los hados, en su cólera, lo permiten. ¡Ay! Jack London tenía el genio que ve lo que permanece oculto a las muchedumbres y poseía una ciencia que le permitía anticiparse a los tiempos. Previó el conjunto de los acontecimientos que se desarrollan en nuestra época. El espantoso drama al que nos hace asistir en espíritu en *El talón de hierro* aún no se ha convertido en realidad, y no sabemos dónde y cuándo se cumplirá la profecía del discípulo americano de Marx.

Y a su pesar Jack London es más respetado por fusión en la fuerza, la temura y su generosidad plasmada a lo largo de sus narraciones de aventuras y las audaces historias de sus cuentos.

Así pues con sus esperanzas puestas en *El talón de hierro*, el escritor pudo sortear las adversidades del tempestuoso recorrido y llegó hasta las islas de Hawaii, donde fue recibido con grandes honores. De sus reportajes no pudo obtener mucho en corto plazo y se vio

necesitado de escribir nuevamente cuentos acerca de las peripecias sufridas en su yate durante el transcurso del viaje.

Gran parte de los cuentos de London narrados en el libro *Los relatos de los mares del sur* fueron concebidos durante la travesía del *Snark*. Estuvieron en las islas Marquesas, de ahí se dirigieron a Tahití y nuevamente a Hawaii y Honolulu, donde se enteró que estaba en quiebra a causa de sus gastos en el *Snark*, el rancho *Hill* y sus problemas conyugales, había gastado algo más de sesenta mil dólares. Tuvo que abandonar su yate y prosiguió su recorrido en al embarcación llamada *Mariposa*, junto a su nueva esposa, navegaron como pasajeros de Bora Bora a Pago Pago y de las islas Fiji a las Salomón, afrontando diversas experiencias, siendo éstas relatadas en cuentos y artículos, así como en diversos libros. En el libro *El crucero del snark* se narra con lujo de detalle el viaje entero.

En el otoño de 1908, London agotado por las múltiples molestias y angustias que le había ocasionado el viaje se encontró con una grave enfermedad, tenía las manos hinchadas y le dolían intensamente, se le caía la piel a tiras de un modo grotesco, ningún médico acertaba la naturaleza de su enfermedad. El mismo escritor creyó haber contraído la lepra en aquellas islas. Se fue a Australia pero en Sydney tampoco encontraron la causa ni el remedio para aquella afección. Decidió regresar a los EUA para descansar en su rancho, aquel cambio de clima le fue muy favorable y al poco tiempo su enfermedad comenzó a desaparecer. Los médicos descubrieron que London había padecido una fuerte dermatitis en la piel a causa de los rayos del sol, aunque también se dijo que pudo haber sido pelagra, la falta de vitaminas durante el exhaustivo viaje.

"Por esos años publicó *Revolución, Los relatos de Smoke Bellew, El crucero del snark, La fuerza de los fuertes y John Barleycorn o Juan Grano-de-Cebada*, un relato autobiográfico en el que London expone el proceso por el que un hombre se hunde en el alcoholismo, es decir, su propia vida. El libro tuvo mucho éxito y una gran influencia entre las sociedades antialcohólicas. Al parecer fue un factor importante en la futura adopción de la Ley Seca".<sup>8</sup> London en esa misma época comenzó a ir en descenso, el alcohol, su trepidante forma de vida, las enormes horas de trabajo impuestas a sí mismo, lo comenzaron a consumir, se dejó engordar volviéndose hosco y antisocial, recluyéndose en una lesera soledad. Se vio afectado sobremanera por el incendio que consumió su casa a la que había llamado "la casa del lobo", casa en la que tenía fincadas sus esperanzas, viéndola como la realización de su vida, símbolo avasallador de su pasado lleno de sufrimientos económicos. Ante la desgracia London guardo entereza, pero la realidad es que esto lo había conmocionado de un modo irreparable.

Al siguiente año, cuando Estados Unidos intervenía en la Revolución mexicana en contra del dictador Victoriano Huerta, London fue enviado como corresponsal al estado de Veracruz, pero ante la protesta del gobierno revolucionario las tropas norteamericanas se replegaron evitando la guerra, y el escritor viéndose sin nada que hacer decidió regresar también. De esta experiencia recogió nuevas experiencias para un cuento largo, acerca de un joven boxeador y su contribución a la causa, recabando por medio de las peleas fondos económicos para enviarlos a los revolucionarios que luchaban para derrotar a Porfirio Díaz.

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. XVIII.

En ese mismo año viajó de nueva cuenta a Hawaii, con el objeto de descansar. Estando ahí escribió dos más de sus novelas de perros: *Jerry de las islas* y *Miguel, hermano de Jerry*, donde narra las aventuras de estos dos caninos a través de los mares del sur, siendo la última considerada como una de las obras más tristes que se hayan escrito.

En San Francisco escribió una de sus últimas obras, *Pequeña señora de casa grande*, y en su rancho de Glen Ellen, cerca de Santa Rosa, murió el novelista. Una mañana, su sirviente le encontró drogado, deliberadamente envenenado por sulfato de morfina. Y aunque su esposa avisó al médico y se le hizo un lavado estomacal, no se logró reanimarlo. Como más tarde Hemingway, a quien en muchas cosas se parece Jack London, el escritor de la fuerza, el peligro, la aventura y la afirmación vital, se había suicidado, sólo que a los cuarenta años de edad. No pudo resistir, al cabo, la enorme presión de la existencia; menos aún la del éxito y el hastío que suele traer la vanagloria.<sup>9</sup>

Así fue como John Griffit London decidió embarcarse por última vez, resuelto a navegar sobre las sombrías aguas del Leteo.

---

<sup>9</sup> Ibidem, p. XIX.

## 2.2 Literatura, filosofía y ciencia, hondas raíces de un escritor

*Jack London conocía perfectamente a las clases burguesas de su época y veía con toda nitidez la hostilidad que sentían hacia el arte que reflejaba verazmente la vida.*

Vladimir Dinieprov

Como buen futuro escritor, a Jack London le apasionó la lectura desde muy pequeño, y no comprendía el desinterés de los demás por ella en su autobiografía afirma: "Una de las impresiones más fuertes que me dominaban, era el pensar en la ignorancia de los demás; yo había leído y digerido, a los nueve años, *La Alhambra*, de Washington Irving, pero nunca pude comprender cómo los otros peones no sabían nada de este libro; y aunque luego deduje que esta ignorancia era quizás propia de los campesinos, y que la gente de los pueblos no debía ser tan inculta, un buen día vino a la granja un hombre de la ciudad; calzaba zapatos de charol y lucía una chaqueta de paño, y creí que se me presentaba una excelente ocasión para entablar un intercambio de ideas con una inteligencia adecuada". Finalmente decepcionado, cayó de cuenta en su error y decidió que todas las personas eran ignorantes a excepción del escritor de *La Alhambra* y él: "...me consolé pensando que sólo existían dos hombres notables en el mundo: Washington Irving y yo".

Otra de las obras a la que London tuvo acceso de pequeño fue *Signa*, de Ouida, la cual leyó con avidez durante dos años sin conocer el desenlace hasta ser adulto puesto que a su libro le faltaban las últimas hojas, situación que lo motivó a desarrollar su imaginación tratando de inventar un final para aquella novela. A los diez años conoció la biblioteca pública de Okland, donde devoró aventuras de viajeros y conoció escritores como Wilkie y Collins.

Ya siendo mayor y teniendo oportunidad, conoció a un mayor número de autores y pensadores de los cuales se vio influido por Marx y Spencer. El mismo London afirmó: "Los escritores que ejercieron más influencia sobre mí fueron Marx y Spencer: el primero en algunos aspectos, el segundo en su totalidad". Además de ellos encontramos en su escritura los ecos inequívocos de hombres como Darwin, Nietzsche y Kipling. Según afirma Arturo Souto "Uno de los escritores a quienes más admiraba London era Rudyard Kipling. Fue su principal modelo literario. De él aprendió la concisión, la expresión enérgica, sintética, con que Kipling escribía sus cuentos, pero además fue influido por la ley, esa ley de la selva a la que Kipling había consagrado algunas de sus mejores y más conocidas obras".<sup>10</sup> Y aunque por un lado compartía con el poeta inglés la idea de la superioridad del hombre blanco, de la raza anglosajona y el superhombre nietzscheano, esperaba fervientemente que la revolución socialista favoreciera a las clases bajas y existiera una verdadera igualdad, esperando que la justicia lograra sus reales objetivos, que eran fundamentalmente el término de la explotación a los trabajadores y el fin del colonialismo.

---

<sup>10</sup> Ibidem, p. XIV.

Viéndolo de otro modo, si la lectura de Marx le impulsaba a secundar el socialismo, a unirse a la causa proletaria, Spencer y Nietzsche le daban las bases teóricas de sus propias experiencias de vida: en la carrera por la vida siempre se imponían los más adaptados, los más fuertes; los superhombres eran quienes formaban las reglas del juego, las reglas salvajes de la naturaleza. Esta raza de superhombres, es la que se encuentra inmersa en sus principales personajes dentro de su obra literaria.

El abogado y crítico literario Juan Rey opina en el prólogo hecho para *Los vagabundos y otros cuentos* lo siguiente:

Desde el punto de vista exclusivamente literario tiene poco en común con los autores norteamericanos de la época. No cultiva el realismo rural y humorístico de estilo sencillo a lo Mark Twain ni el pintoresquismo convencional de Bret Harte. Se aproxima mucho al naturalismo sugerido por Stephen Crane y Frank Norris, pudiéndose reconocer en alguna de sus obras el innegable estilo de Zola: *Martin Eden* y *Las memorias alcohólicas*. Sin embargo el tono idealista y poético de la mayor parte de la obra de London le aleja del puro realismo social que curiosamente apenas cultivó tratándose de un comprometido militante socialista.

No obstante todo esto, es difícil sustraerse al juego de las comparaciones y las similitudes con autores que poco o nada tuvieron que ver, en el tiempo y en el espacio, con London. Así se ha señalado que algunos de sus relatos se aproximan al más penetrante Dostoyevsky; ha sido justamente emparejado con Joseph Conrad y algunas de sus actitudes vitales le convierten en un anómalo precursor de la Generación Perdida: la amargura del vacío visto desde la opulencia que describió Scott Fitzgerald o la aceptación viril de la desgracia propia de Hemingway. Con ellos guarda paralelismos notables que exceden lo puramente literario y que entran dentro de lo personal.<sup>11</sup>

Con esta cita se confirma la importancia de un personaje que en muchas ocasiones a sido menospreciado, comparándolo con otros escritores y dándole un valor real en lo que concierne al arte, no podemos pasar inadvertida la proporción de su trabajo en lo que respecta a su calidad como narrador y en lo azaroso de su vida como hombre.

---

<sup>11</sup> Jack London, *Los vagabundos y otros cuentos*, pp. 6-7.

## *Apartando con la mano la hierba de las praderas*

*Por: Walt Whitman*

*Apartando con la mano la hierba de las praderas y  
respirando su olor característico.*

*Le pido concordancias espirituales;*

*Le pido el más copioso y estrecho compañerismo entre los  
hombres,*

*Le pido que se eleven las briznas de hierba de las palabras,  
de los actos, de los individuos,*

*Los del aire libre, rudos, asoleados, francos, nutricios,*

*Los que siguen su camino, con el torso recto, que avanzan con  
libertad y autoridad, los que preceden en vez de seguir,*

*Aquellos a quienes anima una audacia indomable, cuya  
carne es fuerte y pura, limpia de manchas.*

*Los que miran negligentemente en pleno rostro a los  
presidentes y a los gobernadores como para decirles: ¿Quién sois?*

*Aquellos, llenos de una pasión nacida de la tierra, los  
simples, los despreocupados, los insumisos,*

*Los de la América interior.*

## Capítulo III

### Reflexiones impulsadas por algunos aspectos determinantes en la obra de Jack London

*Un claro abierto en un bosque sombrío, un círculo de perros mostrando sus dientes y en el centro dos bestias, unidas en el combate, atacándose y gruñendo, locamente enfurecidas, jadeantes, sollozando, maldiciendo, esforzándose, presos de una pasión salvaje, ansiosos por matar y rasgar, abrir jirones y clavar sus garras con primitiva brutalidad.*

Jack London

De los distintos temas que podemos encontrar a través de la obra literaria del autor, nos ubicaremos en uno fundamental: "La violencia", que para el naturalismo norteamericano fue la principal característica. Violencia que encontramos en sus personajes y en las diferentes situaciones en que éstos se ven inmersos. Violencia que de manera más profunda, más compleja, descubrimos en casi todas las narraciones de Jack London, donde es ésta el punto crucial que decidirá de modo específico la dirección que tomará el relato, que definirá a un vencedor y tras la inevitable batalla, nos concederá un desenlace enfocado hacia el más fuerte o más apto, en otras palabras, el loor al "Superhombre" de Nietzsche, la superioridad al mejor adaptado a la naturaleza de Spencer o la inclinada selección de las especies de Darwin.

London, nos concede violencia, nos concede intrincados combates de todos tipos, enfrenta a sus personajes a la naturaleza, a sus semejantes, a sí mismos; los tortura, los afecta, juega con ellos; busca los tiempos y lugares más complejos donde se suceden los duelos de la manera más circunstancial que se puede imaginar. Empuja al personaje a resolver los problemas mediante su capacidad "superior" con base en su inteligencia, dando paso a las facultades privativas de la clase humana. Intenta confrontar dentro de los cánones de la estética más fundamental, batallas de grandes magnitudes, contra fuerzas titánicas, contra ideologías oligárquicas, contra mentes maquiavélicas y espíritus totalmente torcidos.

Los desenlaces siempre son fundamentales y decisivos, puede difícilmente continuar el débil o el perdedor, regularmente se impone el héroe noble y guerrero, el que no se cansa de luchar a pesar de sus limitaciones y los contratiempos que puedan afectarle, en general la lucha es una tesis de lo que debe sortear el hombre en su camino, quien no tiene valor para vivir, debe morir aplastado por el medio, como escribió Nietzsche: "Las almas frías, los ciegos, los ebrios no tienen lo que yo llamo corazón. Corazón tiene el que conoce el miedo pero lo *domina*; el que ve el abismo con ojos de águila; el que se aferra al abismo con garras de águila: ese tiene valor".<sup>12</sup> El valor es el medio de supervivencia para los

<sup>12</sup> Federico Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, pp. 257-258.

personajes de London, el valor combinado con la destreza; en el cuento *Las terribles Salomón* podemos ver esto de modo tangible, cuando uno de los personajes afirma: "El que quiera vivir en las Salomón necesita sobre todo cautela y suerte, pero ha de tener también madera para ello. Ha de llevar impreso en su espíritu el marchamo del hombre blanco. Ha de ser inevitable. Tiene que estar poseído de una notable despreocupación con respecto a la adversidad, de una presunción colosal, y de un egoísmo racial que le tenga convencido de que un blanco vale más que mil negros de lunes a sábado y que el domingo es capaz de terminar el solo con dos mil de ellos. Porque eso es lo que ha hecho siempre el hombre blanco inevitable. ¡Ah! Una cosa más. El blanco que desee ser inevitable no sólo debe despreciar las razas inferiores y creerse superior a todas ellas, sino que ha de carecer también de excesiva imaginación. No debe entender demasiado ni los instintos, ni las costumbres, ni los procesos mentales de los negros, cobrizos o amarillos, porque no es así como la raza blanca se ha abierto camino por el mundo".<sup>13</sup> London incluso aborda enfrentamientos tan comunes como el boxeo y de modo espacio-temporal nos muestra algo tan cercano como lo es la batalla de las edades, juventud-vejez, y de las clases, rico-pobre.

Mas con todo esto, a Jack London no se le podría adjudicar un éxito al nivel de otros autores, sino fuera por su capacidad para narrar de modo novelesco lo real, esta crudeza que no es otra cosa que un reflejo soez de su tiempo, tan duro como él mismo lo vivió. Por tal razón, es de suponer su habilidad en la utilización del lenguaje y la fuerza de plasmar los ambientes. Crecen sus obras, por la naturalidad en que crea la sensación de una realidad casi tangible; el hambre, el frío, el temor, la soledad o el silencio y movimiento de las selvas, el mar y las enormes sabanas árticas, adquiriendo tal presencia, que morfan en formas vivientes. No es una lucha con un ente vago y difuso, sino al contrario es una batalla dantesca entre dos seres tangibles, que quieren destrozarse imponiéndose uno a otro su fuerza, mediante sus propios recursos, con iguales probabilidades de triunfo.

Todo esto se debe simplemente al talento innato de Jack London como narrador y periodista, siendo de este último un excelente cronista, reportero y ensayista. Según afirma Carmen Criado en la introducción del libro *El silencio blanco*:

Jack London, autor de narraciones, ofrece al lector pretendidamente civilizado una posibilidad refrescante de inmersión en un mundo primitivo y de aventuras. Pero son sus extraordinarias cualidades de narrador las que le elevan sobre la pura literatura de evasión y le confiere una trascendencia mucho mayor.

A partir de este momento se hará un análisis más detallado, con base en una serie de ejemplificaciones escogidas especialmente para la determinación de los puntos mencionados.

---

<sup>13</sup> Jack London. *Relatos de los mares del sur*, p. 59.



### 3.1 Bifurcaciones y convergencias

Los heraldos negros. (Fragmento)

*Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.*

Cesar Vallejo

Las dificultades inician regularmente cuando un personaje es sacado de su hábitat y llevado a otro, el desligar a un personaje de la civilización y aunarlo a un lugar inhóspito y viceversa es una de las causas fundamentales en los conflictos encontrados en la temática manejada por Jack London. Pero, ¿cómo sucede esto?, ¿por qué surge? Para dar contestación a estas preguntas hay que empaparnos de las novelas y cuentos encontrando en ello los objetivos buscados. La violencia puede dar inicio de una manera muy simple, como lo hace notar Rudyard Kipling en *Capitanes Intrépidos*:

*El riesgo alimenta la temeridad, y, cuando a eso se añade la codicia, son muchas las probabilidades de accidentes de todo tipo en una flota atiborrada de pesqueros, la cual, como si de un rebaño de ovejas se tratara, es guiada por algún jefe elegido tácitamente.<sup>14</sup>*

Para London, una razón es como ya mencionamos; el cambio de vida; como lo podemos observar en *Buck* el protagonista de *La llamada de la selva*, quien en sus inicios era un perro que llevaba una vida elegante:

*Entre los terriers caminaba Buck majestuoso y arrogante... porque era el rey – el rey de todo lo que se arrastraba, reptaba o volaba por la propiedad del juez Miller, incluidos los seres humanos.<sup>15</sup>*

*Los cuatro años que fue cachorro vivió como un aristócrata de vida regalada; estaba realmentepreciado de sí mismo, y resultaba incluso un poco egoísta, como aveces les ocurre a los terratenientes a causa de su aislamiento.<sup>16</sup>*

Pero *Buck*, finalmente cayó en las manos de un traidor, quien lo sacó de su vida de beldades y lo hundió en un mundo diferente, donde había que olvidarse de cosas como el honor, en ese lugar en que la violencia era el principal lenguaje:

*En toda su vida no había rehuido a una pelea, sin que le importara el resultado. Pero el garrote del hombre de jersey rojo le había imbuido un código más fundamental y primitivo. Como criatura civilizada, habría muerto por una cuestión de honor...; pero su total alejamiento de la civilización se*

<sup>14</sup> Rudyard Kipling, *Capitanes Intrépidos*, p. 121.

<sup>15</sup> Jack London, *La llamada de la naturaleza*, p. 8.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 9.

*hacía ahora evidente ante su capacidad de eludir la defensa de una cuestión de honor con tal de salvar la piel. No robaba por placer, sino porque se lo pedía el estómago. No robaba abiertamente, sino en secreto y con astucia por miedo al garrote y al colmillo.*<sup>17</sup>

Otra causa enmarcada en los libros de London de donde proviene la violencia, es el espíritu incansable existente en los corazones de los hombres valientes:

*Una duda inmensa se reflejaba en la cara de Thornton, pero siguió en él su espíritu de lucha: el espíritu de lucha que se crece ante las dificultades, que rehúsa admitir lo imposible, y que es sordo ante todo lo que no sea el fragor del combate.*<sup>18</sup>

La fuerza que London impone a un personaje mediante su descripción es fuente innegable de un conocimiento previo al designio de una futura violencia. En su novela *El lobo de mar* se observa este despunte muy rápido en la lectura:

*Tal fue la impresión que me produjo la fuerza de aquel hombre que caminaba arriba y abajo. Se sustentaba enérgicamente sobre sus piernas; sus pies golpeaban la cubierta con precisión y seguridad. Cada movimiento de sus músculos, desde la manera de levantar los hombros hasta la de apretar con los labios el puro, era definitivo, y parecía provenir de un vigor excesivo y abrumador. De hecho, aunque esta fuerza permeaba cada una de sus acciones, no parecía sino el anuncio de una fuerza aun mayor que acechara en su interior, como dormitando, y que no se agitaba sino de vez en cuando, pero que podía resucitar en cualquier instante, terrible y violenta, como la furia de un león o la cólera de una tempestad.*<sup>19</sup>

Más no sólo London hace uso de esta caracterización de fuerza para mostrar la violencia futura que un personaje puede exteriorizar. Scott Fitzgerald en su novela *El gran Gatsby* hace uso de este método:

*En su rostro dominaban dos brillantes y arrogantes pupilas, que le daban la apariencia de hallarse siempre al acecho. Ni siquiera la afeminada ostentación de su equipo de montar lograba ocultar la enorme fuerza de su cuerpo; parecía llenar las impecables botas hasta dar la sensación de que iba a romper los primeros cordones, y cuando se movía, se advertía en su espalda el movimiento de un gran conjunto de músculos. Era un cuerpo capaz de desarrollar enorme fuerza, en cuerpo cruel.*<sup>20</sup>

Estos seres con fuerza inaudita, no sólo contienen en sí mismos ese afán duro y salvaje, además de eso imponen con base en su fuerza su voluntad a otros. Por

---

<sup>17</sup> Ibidem, p. 27-28.

<sup>18</sup> Ibidem, p. 91.

<sup>19</sup> Jack London, *El lobo de mar*, p. 23.

<sup>20</sup> Frances Scott Fitzgerald, *El gran Gatsby*, p. 16.

ejemplificar, citaremos la actitud de *Lobo Larsen* hacia un escritor (protagonista) que por azar cae en su barco:

*Lo que me figuraba: tu padre. Te sostienes sobre las piernas de un muerto. Nunca has tenido unas propias, tuyas. No podrías caminar solo el transcurso de dos amaneceres, ni apañarte el sustento de tu estomago para tres comidas.*<sup>21</sup>

Además de esto, hace uso impecablemente de la ironía avasalladora de su posición superior:

*Mi segundo se ha muerto, así que habrá muchos ascensos. Un marinero vendrá a popa a ocupar el puesto del segundo; el grumete irá a proa a la plaza del marinero, y tú cogeras la plaza del grumete. Firma el contrato de enrolamiento; veinte dólares al mes, y listo. ¿Qué me dices a esto? Y piensa que es por el bien de tu alma. Será tu formación. Podrás aprender en poco tiempo a sostenerte sobre tus propias piernas y tal vez a dar pequeños saltitos.*<sup>22</sup>

Y este incursionar forzoso de los personajes, logra transformarlos e iniciarlos en ese difícil camino de la fuerza bruta; donde hasta alguien como el cocinero y el escritor de *El lobo de mar* morfan paso a paso:

*Todo lo que antes había tenido de servil y adulator, lo tenía ahora de dominante y belicoso. En realidad yo ya no era el caballero refinado de piel delicada como la de una dama, sino un grumete vulgar y sin importancia.*<sup>23</sup>

El juego de London va más lejos aun, no sólo enaltece al hombre fuerte y feroz, a demás de ello lo sitúa muchas veces en una escala ascendente en lo que se refiere a lo intelectual. Cultura y fuerza no se repelen siempre en sus novelas:

*Era evidente que aquel hombre terrible no era el ignorante patán que hubiera podido suponerse a la vista de sus alardes de brutalidad.*<sup>24</sup>

Sin conformarse con estereotipar el hombre enérgico y viril, golpea metódicamente al hombre puramente intelectual. Es cuando personajes como el escritor *Humphrey Van Weyden* se vitupera a sí mismo:

*A partir de ahora sabré apreciar la vida de la gente que trabaja. No podía imaginar que el trabajo fuera una cosa tan horrible.*<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Jack London, *El lobo de mar*, p. 28.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 59.

Y exalta de modo significativo las capacidades del más fuerte a los ojos del débil. No siempre de acuerdo con ciertas sensibilidades:

*De nuevo advertí, con la misma extrañeza de siempre, que en su semblante no había la menor huella de vicio, perversidad o pecaminosidad. Era el rostro --estoy convencido-- de un hombre que no hacía nada malo. Y quiero que se me entienda bien. Lo que quiero decir es que la cara de un hombre que o bien no hacía nada contrario a lo que le dictaba su conciencia, o que no tenía conciencia. Más me inclino por esta segunda suposición. Era un magnífico ejemplo de atavismo; un hombre tan esencialmente tan primitivo que representaba el prototipo de los que vinieron al mundo antes de que se desarrollara la conciencia moral. No era inmoral, sino completamente amoral.<sup>26</sup>*

Jack London sostiene también que la barbarie no sólo es causada por el aislamiento de la civilización, sino por la falta de un acercamiento con personas que piensan de modo diferente. Como la compañía de una mujer lo es en *El lobo de mar*, o al menos así se menciona en algún momento:

*Llevan años y años sin tener contacto ninguno de ellos con una mujer buena, y sin la influencia saludable que irremediablemente ejerce una criatura semejante. En sus vidas no existe equilibrio. Su masculinidad, en sí misma es brutal, se ha desarrollado en exceso. El otro aspecto --el espiritual-- de sus naturalezas se ha empequeñecido, atrofiado, en realidad.<sup>27</sup>*

Más sin embargo, en las obras de London no siempre se valora sobremanera al superhombre y se observa un obsesivo contraste entre la hegemonía del hombre blanco y el columbrar de su maldad:

*--Y naturalmente el hombre blanco es inevitable. Es el destino del negro --le interrumpió Roberts--. Dígame a un blanco cualquiera que hay madreperla en una laguna infestada por docenas de miles de canibales vociferantes, e inmediatamente se pondrá en camino con un reloj despertador que utilizará a modo de cronómetro y media docena de buceadores canacas, todos apretados como sardinas en lata en un espacioso queche de cinco toneladas. Susúrrale al oído que se ha descubierto oro en el Polo Norte, y esa misma criatura de tez blanca, ese ser inevitable, partirá sin dilatación, armado de pico, pala y el último modelo de artesa. Y lo que es más, llegará a su destino. Hágale saber que hay diamantes en las ardientes murallas del infierno, el hombre blanco asaltará esas murallas y pondrá a trabajar al mismísimo Satán con su pico y con su pala. Ahí tiene el resultado de ser estúpido e inevitable.<sup>28</sup>*

---

<sup>26</sup> Ibidem, *El lobo de mar*, p. 91-92.

<sup>27</sup> Ibidem, p. 118.

<sup>28</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, p. 30.

De otra manera cuando aquel o aquellos personajes presuntamente civilizados entran en contacto con un pueblo de supuesta mayor incultura, viene de modo irremediable el comienzo de la tropelía:

*Mauki estaba aterrado cuando le subieron a bordo de la goleta. Se sentía como un cordero conducido al sacrificio. Los blancos eran criaturas feroces. Tenían que serlo, o de otro modo no se habrían atrevido a acercarse a las costas de Malaita y a penetrar en sus puertos, dos en cada goleta, cuando cada una de ellas llevaba de quince a veinte negros de tripulación y a veces hasta sesenta o setenta nativos que habían reclutado. Por añadidura, estaba el peligro que representaban los habitantes de la costa, que en cualquier momento podían atacar la goleta y la tripulación. Por fuerza los blancos tenían que ser terribles.<sup>29</sup>*

Otra cualidad de los hombres precursores de la violencia se adjudica al hombre cobarde, capaz de matar por su esquizofrénica autoconfianza:

*Era un alemanote fornido y algo no le funcionaba bien en el cerebro. Era fanfarrón, traicionero y tres veces más salvaje que cualquier nativo de la isla. Tenía la brutalidad del cobarde.*

...  
*El gigante tenía fama de matón y prefería pelear a come.<sup>30</sup>*

No es privativa esta violencia infrahumana de los relatos de London, también Edgar Allan Poe con su inconfundible maestría dibuja este salvajismo en las páginas de su libro *Narración de Arthur Gordon Pym*:

*Pasaron unos momentos antes de que alguien se asomara. Por fin, un inglés, que hacía su primer viaje como marinero, subió a cubierta llorando desesperadamente y suplicando al piloto que le perdonara la vida. La única respuesta fue un hachazo en la frente. El desdichado cayó sin proferir un quejido y el cocinero negro, tomándolo en brazos como si fuera un niño, lo arrojó al mar.<sup>31</sup>*

De este tipo de violencia aparentemente inexplicable, gusta mucho London hacer notar, quizá fuese una forma de hacer manifiesta la locura de los hombres en el mundo; en el cuento *El chinago*, London ataca esta forma de actuar en los seres de corte ario:

*Sus mentes funcionaban de una forma misteriosa que era imposible descifrar. Se enfurecían sin causa aparente y su ira era siempre peligrosa. En esas ocasiones eran como animales salvajes. Se preocupaban por las cosas más mínimas y, en ocasiones, podían trabajar más que los 'chinagos'. No eran comedidos como éstos. Eran auténticos glotones que comían prodigiosamente*

---

<sup>29</sup> Ibidem, p. 43.

<sup>30</sup> Ibidem, p. 50.

<sup>31</sup> Edgar Allan Poe, *Narración de Arthur Gordon Pym*, p. 57.

*y bebían más prodigiosamente todavía. Los 'chinagos' nunca sabían cuándo sus acciones iban a agradecerles o a levantar una auténtica cólera. Era imposible predecirlo. Lo que una vez les complacía, a la siguiente provocaba en ellos un acceso de ira. Tras los ojos de los demonios blancos se cernía una cortina que ocultaba sus mentes a la mirada del 'chinago'. Y para colmo estaba su terrible eficiencia, esa habilidad suya para hacerlo todo, para conseguir que las cosas funcionaran, para lograr resultados, para someter a su voluntad todo lo que reptaba y se arrastraba y hasta a los mismos elementos. Sí, los hombres blancos eran extraños y maravillosos. Eran demonios.*<sup>32</sup>

A diferencia de lo anterior, London dignifica a estos mismos personajes por sus rasgos físicos y un tanto por su misma capacidad de violencia, persiguiendo de algún modo la ideología de Nietzsche:

*En el caso de Axel Gunderson los dioses habían recordado su habilidad de antaño y le habían hecho a la manera de los héroes nacidos cuando el mundo aún era joven. Media no menos de siete pies de altura, y vestía el pintoresco atuendo de 'los reyes de Eldorado'.<sup>6</sup> Tenía el pecho, el cuello y los miembros de un gigante. Las raquetas de nieve que sostenían aquellas trescientas libras de hueso y músculo medían al menos una yarda más que las de los otros hombres. Su rostro, de facciones toscas, ceño duro, mandíbula poderosa y ojos intrépidos del azul más pálido que pueda imaginarse, revelaban que aquel hombre no conocía más ley que la de la fuerza.*<sup>33</sup>

Sin embargo esta afirmación de poderío del superhombre no es privativa de London como lo podemos observar en Fitzgerald:

*El tipo ese se ha imaginado lo que puede ocurrir. Somos nosotros, la raza dominante, los que hemos de vigilar a las demás razas, sino queremos que sean ellas las que nos vigilen.*<sup>34</sup>

*Ahora la gente empieza a burlarse de la vida de familia y de las instituciones familiares; más adelante se echará todo por la borda, y se permitirán los matrimonios entre blancos y negros.*<sup>35</sup>

Otro ejemplo de la violencia sucedida por la convergencia de distintas culturas, es el cuento llamado *El burlado*, donde London hace gala de la crudeza en la incursión de los blancos en territorio desconocido avasallando a los nativos, y la grotesca venganza de los pieles rojas por esta intrusión y crueldad:

---

<sup>32</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, p. 154.

<sup>6</sup> En el Yukón llamaban 'los reyes de Eldorado' a los buscadores de minas que se hallaban ya en la región cuando se descubrió el oro y que se destacaron más tarde por sus gastos desorbitados.

<sup>33</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 41.

<sup>34</sup> Frances Scott Fitzgerald, *El gran Gatsby*, p. 24.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 184-185.

*Y comenzaron a construir el fuerte. Lo hicieron a base de trabajos forzados. Las murallas formadas por hileras de troncos se elevaron entre suspiros y quejas de los indios nulatos. El látigo restalló sobre su espaldas, y era la mano de hierro de los bucaneros del mar la que sostenía el látigo. Algunos indios huían. Cuando lograban capturarles, les traían hasta el fuerte, les obligaban a tenderse de bruces ante la puerta y allí demostraban a la tribu la eficacia del látigo. Dos murieron bajo los azotes; muchos quedaron mutilados de por vida, y el resto aprendió la lección y no volvió a intentar la huida. Antes de que vinieran las nieves, el fuerte estaba terminado. Había llegado la época de las pieles. Impusieron a la tribu un pesado tributo. Para obligar a los indios a satisfacerlo, redoblaron los golpes y los latigazos, tomaron a mujeres y niños como rehenes y los trataron con la crueldad de que sólo los ladrones de pieles son capaces. Habían sembrado sangre y llegó el momento de la cosecha. Ahora el fuerte había desaparecido. A la luz de las llamas la mitad de los ladrones de pieles fue pasada a cuchillo. La otra mitad murió a consecuencia de las torturas. Sólo quedaba Subienkow, o mejor dicho, sólo quedaban Subienkow y el Gran Iván, si es que aquella masa informe que gemía y gimoteaba sobre la nieve podía llamarse el Gran Iván.<sup>36</sup>*

Se puede contar la violencia dentro de las obras del autor como parte de un trabajo, como el *modus vivendi* de un boxeador; como es el caso en *Por un bistec*, donde la lucha es parte fundamental del relato:

*“Pelear constituía para él estrictamente una profesión. En el ring claro está, pegaba para herir, para mutilar, para destruir, pero sin especial animadversión. Se trataba sencillamente de un negocio. El público pagaba para ver cómo un hombre dejaba a otro fuera de combate. El que ganaba se llevaba la mayor parte del dinero”.<sup>37</sup>*

De forma curiosa sigue en la misma línea, dignificando el modo más fatídico de la fuerza bruta y bestial en el mismo cuento. Siendo además convertida esta brutalidad en algo necesario para el personaje del relato:

*Rió, tratando de restar importancia al asunto, mientras ella se apretaba aún más contra él. Por encima de los hombros de su mujer miró la habitación desnuda. Aquello era todo lo que tenía en el mundo; los alquileres atrasados, ella y los niños. Y lo dejaba para hundirse en la noche y conseguir carne para la hembra y los cachorros, no como un obrero moderno acude a la gran planta industrial, sino a la manera primitiva, majestuosa, animal: luchando por ella.<sup>38</sup>*

---

<sup>36</sup> Jack London, *El silencio blanco*, pp. 111-112.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 145.

La violencia contra la naturaleza también tiene cabida en los relatos de London. Los encuentros y consecuencias están manifiestas en todas partes, como se muestra en un pequeño fragmento de *La casa de Mapuhi*:

*El indígena tenía un pecho y unos hombros magníficos, pero el muñón que remataba su brazo derecho, y del que sobresalía varias pulgadas un hueso blanqueado por los años, delataba un encuentro con un tiburón, que había puesto punto final a sus días de buceador y le había convertido en un simple adulator, dispuesto a intrigar a cambio de pequeños favores.<sup>39</sup>*

Esta violencia es la misma que surge de modo cruel, al intentar el escritor darnos a conocer la ideología de un pueblo como lo es el indio, cuando a modo de justicia dan un valor relativo a las personas. En *El ingenio de Porportuk*, tras encontrar a la mujer que Porportuk había comprado, y la cual había escapado, éste frente a un séquito de ancianos cobra el precio de la afrenta hecha por Akoon regalándole la mujer pero no de manera ordinaria:

*Porportuk se agachó, cruzó los pies de El-Soo de modo que el empeine de uno coincidiera con el otro, y antes de que nadie, pudiera adivinar su propósito, descargó su rifle sobre los dos tobillos. Mientras Akoon luchaba contra los jóvenes que le sostenían y pujaba por levantarse, oyó una y dos veces el ruido de un hueso al astillarse.<sup>40</sup>*

Jack London no menosprecia las causas nobles como un factor justificable para la violencia, como se puede identificar en diversas obras, por ejemplo en la actitud de Felipe Rivera en *El mexicano*:

*Si dijo Vera, estremeciéndose. Me ha mirado con esos ojos suyos; ojos que no aman, ojos que amenazan, salvajes como los de un tigre. Y se que si yo llegara a ser traidor a la causa, Felipe me mataría. No tiene corazón; no tiene piedad, es tan penetrante como una hoja de acero, y tan frío como la escarcha. Me hace pensar su mirada a la luz de la luna en una noche de invierno, envolviendo en sus rayos a un miserable ser que se está muriendo helado en la cumbre de una montaña. No temo a Díaz ni a sus asesinos; pero a este muchacho, le tengo miedo. Le digo a usted la verdad: le temo; es el aliento de la muerte.<sup>41</sup>*

Los personajes de London hacen uso de la violencia también por herencia, tanto de sus ancestros como de su lugar de origen. En *Colmillo Blanco*, el protagonista es afectado por esas características que el autor plasma en las siguientes líneas:

*Se convirtió en un adepto de la lucha. Economizaba sus fuerzas, nunca gastaba su energía, ni la perdía en ceremonias preliminares, pues era demasiado*

---

<sup>39</sup> Ibidem, p. 177.

<sup>40</sup> Ibidem, p. 231.

<sup>41</sup> Jack London, *El mexicano*, p. 3.



*rápido para eso, y si por casualidad erraba el golpe atacaba otra vez con mayor velocidad. Poseía en altísimo grado el horror del lobo por la lucha cuerpo a cuerpo. No podía aguantar durante mucho tiempo el estrecho contacto con otro cuerpo, pues le parecía peligroso y le ponía loco de furor. Debía estar lejos, ser libre, fuera del contacto de cualquier cosa viviente. Era la selva, que no le había abandonado enteramente aun y que afirmaba su existencia en él.*<sup>42</sup>

Y de manera grotesca, la violencia en los personajes aparece hasta por la sencilla razón del ufanismo, llegando a hacer uso de ella por simple diversión:

*No costaba mucho trabajo iniciar la pelea. En cuanto los perros extraños bajaban a tierra, todo lo que tenía que hacer era dejarse ver, pues en cuanto le observaban se echaban sobre él. Era su instinto, pues representaba la selva, lo desconocido, lo terrible, la eterna amenaza, lo que acechaba en la oscuridad alrededor de los fuegos del mundo primitivo, cuando ellos, echados muy cerca de las llamas, educaban sus instintos, aprendiendo a temer la selva de la que provenían, a la que habían desertado y traicionado. De generación en generación, a través de las edades, se habían enraizado en sus naturalezas ese miedo a la selva. Durante siglos ella significó el terror y la aniquilación. Durante todo aquel tiempo, sus amos le habían dado permiso para matar a los seres que venían de ella, pues haciéndolo se protegían a sí mismos y a sus dioses, cuya compañía compartían.*<sup>43</sup>

También se encuentran los actos de misericordia y humanidad en que un personaje ayuda a otro, cuando su posición es desfavorable o se encuentra en evidente desventaja, como es el caso de *Scott* cuando encuentra a un hombre golpeando a *Colmillo Blanco*, quien se encuentra en un grave estado tras una encarnizada pelea con un bulldog:

*El recién llegado se abría paso a fuerza de codazos, a derecha e izquierda sin ceremonias y sin cortesía. Cuando llegó a primera fila Smith 'el Bonito' estaba a punto de dar otra patada, poniendo todo su peso en un pie, encontrándose en un estado de equilibrio inestable. En aquel momento el recién llegado descargó en su cara un golpe, dado con todas sus fuerzas. La pierna izquierda de Smith 'el Bonito' no se movió mientras todo su cuerpo pareció elevarse por los aires, cayendo de espaldas sobre la nieve.*<sup>44</sup>

Para obtener la paz y justicia indispensables, es necesario admitir el uso de la violencia tal como lo veía Ernesto Everhard en *El talón de hierro*:

*He vivido tanto tiempo en el corazón de la refriega, que la tranquilidad me oprime y mi imaginación vuelve, a pesar mío, a ese torbellino de devastación y de muerte que va a desencadenarse dentro de poco. Me parece oír los alaridos*

---

<sup>42</sup> Jack London *Colmillo Blanco*, p. 134.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 138.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 160-161.

*de las víctimas, ver, como yo lo he visto en el pasado, a toda esa tierna y preciosa carne martirizada y mutilada, a todas esas almas arrancadas violentamente de sus nobles cuerpos y arrojados a la cara de Dios. ¡Pobres mortales como somos, obligados a recurrir a la matanza ya la destrucción para alcanzar nuestro fin, para imponer en la tierra una paz y una felicidad duradera.*<sup>45</sup>

No es Jack London el único en levantar su voz en contra de las injusticias, también lo hace tangible en sus libros John Dos Passos con su singular forma de escribir:

*--En el mundo entero pasa lo mismo: la policía moliéndonos a palos, los ricos explotándonos con sus misereros jornales. ¿y quién tiene la culpa?... ¡Per Dios! Usté, yo, Emile, todos tenemos la culpa.*<sup>46</sup>

No podemos dejar afuera la violencia psicológica, que atormenta a los personajes de un modo aparentemente insignificante, como lo es un simple reproche de alguien querido; como sucede con *Colmillo Blanco*:

*Pero el método más eficaz de su educación era un golpe o una palabra de censura de su amo. Debido al cariño que le tenía, un simple golpe del amo era para él más doloroso que cualquiera de los azotes que había recibido de 'Nutria Gris' o de Smith 'el Bonito', pues ellos sólo herían su carne, debajo de la cual el espíritu rabiaba siempre, espléndido e indomable. Pero los golpes de Scott eran siempre demasiado livianos como para herirle en la carne: llegaban aún más profundamente. Eran una expresión de desaprobación por parte del amo, y el espíritu de Colmillo Blanco se retorció debajo de ellos.*<sup>47</sup>

Daremos fin a este punto corroborando la ideología de London basada en la equidad a cualquier costo:

*Semejante ejército de la revolución, de más de veinticinco millones de hombres, puede retener y detener la atención de las clases dominantes. El grito de este ejército es ¡Sin cuartel! Necesitamos todo lo que poseéis. No nos conformamos con menos. Queremos tomar en nuestras manos las riendas del poder y el destino del género humano. ¡Estas son nuestras manos, nuestras fuertes manos! Ellas os quitarán vuestro gobierno, vuestros palacios y vuestra dorada comodidad, y llegará el día en que tendréis que trabajar con vuestras manos para ganarnos el pan, como lo hace el campesino en el campo o en la hortería reblandecido en vuestra metrópolis. Aquí están nuestras manos. Miradlas: ¡son puños sólidos!*<sup>48</sup>

<sup>45</sup> Jack London, *El talón de hierro*, p. 13.

<sup>46</sup> John Dos Passos, *Manhattan Transfer*, p. 46.

<sup>47</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 200.

<sup>48</sup> Jack London, *El talón de hierro*, p. 67.

### 3.1.1 De lo afable al salvajismo

*Sabemos lo que somos, pero no sabemos lo que podemos ser.*

William Shakespeare

Un punto crucial dentro de las narraciones de Jack London donde da inicio el impulso salvaje, violento, es el cambio psicológico y personal que envuelve a los personajes, la tendencia a actuar de manera agresiva, en muchas ocasiones es provocada por factores ajenos a ellos o directamente instigada por otros personajes. A tal grado es esto cierto, que Lobo Larsen el antagonista de la novela *El lobo de mar* pregunta cínicamente a su interlocutor, cuando aquel quiere conocer el motivo que impulso su maldad:

*¿De la áspera vida y más que ásperas costumbres en las que los puntapiés y puñetazos eran nuestro lecho, nuestro desayuno, y el sustituto de las palabras; en donde el miedo, el odio y el dolor eran mis únicas experiencias espirituales?.*<sup>49</sup>

Como podemos ver, una infancia dura y fría es el inevitable comienzo de una reyerta continua con todo lo que les rodea. Cuando el odio se impone sobre un ser, éste lógicamente reaccionará con malevolencia desde pequeño, tal como lo narra London en su cuento *Bâtard*:

*La historia de Bâtard y de Leclère es la historia de una guerra implacable y cruel, que duro cinco años y de la que es un fiel testimonio el primer encuentro que tuvieron. Para empezar, la culpa fue de Leclère, porque odiaba con inteligencia y conocimiento, mientras que el torpe cachorrillo de largas patas lo hacia a ciegas, instintivamente, sin método ni razón. Al principio, las muestras de crueldad no eran sofisticadas (esto vendría más tarde) y se reducirían a simples golpes de una brutalidad cruel.*<sup>50</sup>

De modo obligado los personajes tienden al enfrentamiento, al cambio radical de lo que pudo ser pero no fue. Por causas ajenas a su naturaleza se ven desprovistos de alguna protección contra sus enemigos como sucede con *Bocas* y sus constantes ataques a *Colmillo Blanco*:

*El efecto sobre éste consistió en acobardarle. Aunque sufría numerosas heridas y salía siempre derrotado, su espíritu no se doblegaba. Pero a la larga fue malo. Su carácter se transformó, adquiriendo una buena dosis de malignidad y pésimo humor. Su temperamento era salvaje de nacimiento, lo que se intensificó, por aquella interminable persecución, o podía manifestarse el impulso juguetón, lo que había en él de cachorro. Nunca jugó o correteó con*

<sup>49</sup> Jack London, *El lobo de mar*, p. 49.

<sup>50</sup> Jack London, *La llamada de la naturaleza- Bâtard*, p. 119.

*los otros, pues Bocas nunca lo hubiera permitido. En cuanto se acercaba a ellos Colmillo Blanco, le asaltaba Bocas, haciéndose el matón y el jefe con él, obligándolo a pelear hasta que tenía que alejarse.*<sup>51</sup>

El mundo agresivo al que se ven arrojados los personajes desde temprana edad, los motiva a transformarse en seres agresivos y sagaces. Buck es un ejemplo fehaciente de esta fuerza inevitable:

*De repente, se le había arrancado del mundo de la civilización para lanzarlo al mundo de las cosas primitivas. No era ésta una vida ociosa, en la que, tumbado al sol, no hubiera otra cosa que hacer más que gandulear hasta el aburrimiento. Aquí no había paz, ni sosiego, ni seguridad. Todo era confusión y actividad, y en cualquier momento corría peligro tu integridad o tu vida. Era totalmente necesario estar siempre alerta, porque estos hombres y estos perros no eran como los de la ciudad. Éstos eran unos salvajes, todos sin dejar uno, y no conocían más ley que la del garrote y el colmillo.*<sup>52</sup>

Como pudimos notar con la cita anterior, es determinante que el personaje sea sacado de su medio ambiente he incursionado en uno distinto. De igual modo cuando hay personajes que tienen un carácter ya definido, éste puede tornarse violento a causa del medio donde se encuentran:

*Para entonces había desaparecido de aquellas tres personas toda la amabilidad y gentileza que son propias de la gente del Sur. Desprovistos de su atractivo romanticismo, el viaje por el Artico resultó ser para ellos una realidad demasiado cruda... Mercedes dejó de preocuparse de los perros, al estar demasiado ocupada compadeciéndose de sí misma y en pelearse con su marido y su hermano.*<sup>53</sup>

Otro medio de conversión hacia el frenesí de los personajes, responde al aprendizaje por imitación, un acercamiento vital para subsistir en un medio hostil; donde la regla principal en "matar o morir":

*Y Buck era inmisericorde. Había aprendido a la perfección la ley del garrote y del colmillo, y jamás concedía una ventaja ni se retiraba de un enemigo al que veía haber tomado el camino de la muerte. Lo había aprendido de Spitz y de los más bravos perros de policía y del correo, y sabía que no había término medio. Había que dominar o ser dominado; dar muestras de misericordia era una debilidad. La misericordia no existía en la vida primitiva. Se la confundía con el miedo, y tal confusión acarrea la muerte. Matar o morir, comer o ser comido, era la ley. Él obedecía aquel mandato, que se hundía en las profundidades del tiempo.*<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 95.

<sup>52</sup> Jack London, *La llamada de la naturaleza*, p. 19.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 83.

Esta afinidad existe de forma tan tajante, que invita al propio protagonista del relato a reconocer ese cambio a pesar de ser tan agreste:

*La vida en general podía seguir siendo sagrada, pero la vida en el caso particular de Thomas Mugriede se había convertido en algo verdaderamente profano.*

*Me asusté al tomar conciencia de que "lo veía todo con el color rojo de la ira", y por mi mente cruzó una idea ¿estaba también yo contagiándome de la brutalidad de aquel ambiente? Yo, una persona que aun para los más flagrantes delitos negaba el derecho y la justificación de la pena de muerte.<sup>55</sup>*

Cuando los personajes se encuentran en un medio tan hosco y difícil comienza a surgir una ineludible aversión, de tal magnitud que el odio sobrepasa al mismo miedo como ocurre con *Bâtard* en su etapa adolescente:

*Los gñidos de cachorro se acabaron cuando sus patas dejaron de ser larguiruchas, de modo que se hizo torvo y taciturno, rápido para atacar, lento para prevenir. Contestaba a las maldiciones con gruñidos, a los golpes con zarpazos, mostrando al tiempo su odio implacable a través de una sonrisa que dejaba ver sus dientes, pero nunca pudo Leclère hacerle gritar de nuevo de miedo o de dolor, aun estando en la mayor de las agonias.<sup>56</sup>*

Del mismo modo existe un desarrollo físico superior al común, cuando los personajes son enfrentados con diversas dificultades naturales o peligros desconocidos:

*Colmillo Blanco se desarrollaba exclusivamente en el sentido de la potencia. Para poder hacer frente al peligro constante de que le hirieran o de que le mataran, se desarrollaron excesivamente sus cualidades predatorias y protectoras. Sus movimientos adquirieron una rapidez mayor que la de los otros perros, se hizo más fuerte, su ataque era ya mortal, sus músculos eran más flexibles, más finos, acompañados de nervios de acero; más resistente, mientras que en lo moral era más cruel, más feroz, más inteligente. Debía llegar a adquirir esas cualidades, pues de lo contrario no hubiera podido mantenerse o sobrevivir en aquel ambiente hostil en que se encontraba.<sup>57</sup>*

Cuando el personaje que comienza a cambiar, se inicia en una etapa de su vida siendo ya mayor, estos cambios comienzan a crearle diversos conflictos, al contrarrestarse su ideología con la de este rudo y nuevo entorno. En *El lobo de mar* El protagonista Van Weyden afronta esta verdad siéndole algo grosero y sorprendente a la vez:

*En cuanto a mí, tuve pesadillas. El día había sido como un sueño horrible. Las brutalidades se habían seguido una tras otra, las pasiones inflamadas y la*

<sup>55</sup> Jack London, *El lobo de mar*, p. 64.

<sup>56</sup> Jack London, *La llamada de la naturaleza- Bâtard*, p. 119.

<sup>57</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, pp. 104-105.

*crueledad a sangre fría habían impulsado a los hombres a atentar contra sus vidas, intentar hacerse daño, mutilar y destruir. Mis nervios estaban alterados. Y también lo estaba mi mente. Yo había pasado la mayor parte de los días de mi vida en una relativa ignorancia de la animalidad del hombre. De hecho, sólo había conocido la vida en su aspecto intelectual.*<sup>58</sup>

Este mismo personaje razona acerca del problema que comienza a agobiarle:

*La brutalidad constante de mi entorno producía efectos perniciosos. Pujaba por destruir en mí lo mejor y más brillante que en mi vida había.*<sup>59</sup>

Esta continua convivencia con la barbarie, se adentra en la mente de los personajes, haciéndolos más salvajes y aclimatándolos a una vida de constantes grescas:

*No había visto sino brutalidad. Todos aquellos años, mientras tenía el pensamiento puesto en salones, en teatros y en cortes, la brutalidad le había asediado. Había comprado su vida con sangre. Todos se habían manchado las manos. El mismo había asesinado a aquel viajero para poder robarle el pasaporte. Había tenido que probar su valor manteniendo sendos duelos con dos oficiales rusos en un mismo día. Había tenido que demostrar su valentía para ganarse un puesto entre los ladrones de pieles.*<sup>60</sup>

En ciertos relatos esta brutalidad alcanza niveles inauditos, cuando la locura crea monstruos que hunden a los personajes en un salvajismo tal, que la transformación se vuelve una necesidad aplastante y determinante. En el cuento titulado *Mauki*, el protagonista es enviado como trabajador a una isla solitaria, donde el encargado es un hombre de enorme fuerza física, pero una mente totalmente distorsionada por una locura animal:

*El comerciante le pidió el pollo. Mauki abrió la boca para explicar que el misionero estaba ausente, pero Bunster no aguardó a escuchar sus razones. Le pegó un puñetazo. El golpe alcanzó a Mauki en la boca y le lanzó por los aires. Salió disparado limpiamente a través de la puerta, cruzó la galería rompiendo la balaustrada y aterrizó sobre la arena. Sus labios habían quedado reducidos a una masa informe y tenía la boca llena de sangre y dientes rotos.*<sup>61</sup>

Esta locura, es otro de los portales existentes en las narraciones de London, dirigidos siempre hacia la cólera. En *Colmillo Blanco*, el personaje de este mismo nombre contrae esta especie de enfermedad aun después de ser ya salvaje, al ser encerrado en una caja reafirmando un nuevo modo de bestialidad en él:

---

<sup>58</sup> Jack London, *El lobo de mar*, p. 111.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 112.

<sup>60</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 108.

<sup>61</sup> Jack London, *Relatos de los mares del sur*, p. 52.

*Se le exhibía y la gente pagaba cincuenta centavos en polvo de oro para verle. No tenía descanso. Si se echaba a dormir se le despertaba con un palo de punta aguzada, de modo que el auditorio recibiera algo por su dinero. Para que la exhibición fuera interesante se le mantenía continuamente enfurecido. Pero aún peor que eso era la atmósfera en que vivía. Se le consideraba como la más feroz de las bestias de la selva, lo que se le daba a entender a través de los barrotes. Toda palabra, todos los actos cuidadosamente estudiados de los hombres, le demostraban su propia ferocidad. Todo esto sólo podía tener un resultado: aumentarla, pues se alimentaba de sí misma. Era otra demostración de la plasticidad de su carácter, de su capacidad para dejarse moldear por la influencia del ambiente.<sup>62</sup>*

La locura insana y brutal surge en una de las narraciones más polémicas de Jack London; *El talón de hierro*, donde la masa del proletariado es impulsada por un loco furor ocasionado por la desesperación y el alcohol:

*No era precisamente una columna, sino una masa informe, un torrente desencadenado que llenaba la calle: era el pueblo del Abismo, enloquecido por la bebida y los dolores, rugiendo y lanzándose impetuosamente para beber la sangre de sus amos. Ya había visto yo lo que era ese pueblo del Abismo: había cruzado sus "ghettos" y me parecía conocerlo; pero hoy me parecía que lo veía por primera vez. Su muda apatía se había desvanecido: en esa hora representaba una fuerza fascinante y temible, una ola que se henchía en ondas de cólera visible, en oleadas rugientes y aullantes, una manada de carnívoros humanos borrachos con el alcohol suqueado en los almacenes, borrachos de odio, borrachos de sed de sangre; hombres andrajosos, mujeres cubiertas con guñapos, niños pingajosos; seres de inteligencia oscura y feroz, en cuyos rasgos se había borrado todo lo que hay de divino, e impreso todo lo que hay de demoníaco en el hombre; monos y tigres; tísicos demacrados y enormes bestias velludas; caras anémicas cuyos jugos vitales habían sido chupados por una sociedad vampira, y caras abotargadas por la bestialidad y el vicio; arpías ajadas y patriarcas barbudos con cabezas de muertos; una juventud corrompida y una vejez podrida, rostros de demonios, asimétricos y torvos, cuerpos deformes por los estragos de la enfermedad y las ansias de una eterna hambre; desechos y escorias de la vida, hordas vociferantes, epilépticas, rabiosas, diabólicas.<sup>63</sup>*

Dashiell Hammett de igual modo define el salvajismo, como falta de cordura en sus personajes. Pero para él debe haber un motivo que desate esta demencia, en el siguiente ejemplo es el odio:

*Había desaparecido su sonrisa. Aquel odio demente que se había recatado en lo profundo de sus ojos y tras el tono de su voz, ahora resultaba patente en ellos y en la expresión de sus facciones, en la postura de su cuerpo. Este odio*

<sup>62</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 151.

<sup>63</sup> Jack London, *El talón de hierro*, pp. 230-231.

*insensato y ella misma, como parte de él, parecían ser las únicas cosas vivas en la habitación. Las ocho personas que la mirábamos y escuchábamos no contábamos por el momento: estábamos vivos para ella, pero no unos para otros ni para nadie que no fuera ella.*<sup>64</sup>

Jack London no sólo enfrenta a sus personajes a lo desconocido y a la vida sanguinaria directamente, sino que hace uso de medios indirectos para provocar la indignación o el coraje hacia los demás. Cuando Scott encuentra a Smith 'el Bonito' golpeando sádicamente a *Colmillo Blanco* éste reacciona de modo hostil hacia ese hombre que se le hace bestial:

*Estaba poseído de una furia insana. Sus ojos grises parecían tener un color metálico de acero mientras echaba relámpagos sobre la muchedumbre. Smith 'el Bonito' consiguió ponerse en pie y avanzó hacia él, arrastrándose cobardemente. El recién llegado no comprendió el sentido de su avance. No sabía cuán cobarde era y creyó que volvía dispuesto a pelear. Gritando: "¡Bestia!", le encajó un segundo golpe en la cara y le acostó otra vez sobre la nieve, por lo que Smith 'el Bonito' consideró que el suelo era el lugar más seguro para él y se quedó donde le había echado la mano del otro, sin hacer ningún esfuerzo por levantarse.*<sup>65</sup>

Del mismo modo responde Felipe Rivera al recordar la matanza que lo impulsó a convertirse en revolucionario infranqueable y decidido:

*Y luego la pesadilla horrible, el terreno frente a la tienda de raya, los millares de obreros hambreados, el General Martínez y los soldados de Díaz; y los rifles que vomitaban muerte y que parecían incansables en su obra de destrucción; la querrela de los trabajadores, lavada con sangre, su propia sangre. Y luego la noche... Veía las plataformas cargadas con los cuerpos de los asesinos, consignados a Veracruz, para que aquellos despojos fueran pasto de los tiburones... Y se vio arrastrándose por el suelo, en busca de su padre y de su madre... Registrando entre los montones sanguinolentos, al cabo los halló... Lo recordaba muy bien, especialmente tenía en la memoria a su madre...*<sup>66</sup>

Federico Nietzsche no hace referencia a lo anterior, sin embargo accede a colaborar diciendo que la violencia nace del miedo del hombre a lo desconocido que termina generándose en una especie de odio hacia lo salvaje:

*Mas el que es aborrecido por el pueblo, como el lobo por los perros, es el espíritu libre, el enemigo de las trabas, el que a nada rinde pleitesía y habita en las selvas.*

---

<sup>64</sup> Dashiell Hammett, *La maldición de los Dain*, pp. 60-61.

<sup>65</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 161.

<sup>66</sup> Jack London, *El mexicano*, p. 4.



*Echarle de su escondrijo es lo que el pueblo denominó siempre el "sentido de la justicia", que aún azuza sus perros más feroces contra el espíritu libre.*<sup>67</sup>

De acuerdo con lo anterior, en *Colmillo Blanco*, London nos muestra lo que un hombre puede verse forzado a hacer por la injusticia cruel de los demás hombres; pues al contrario de reivindicarse es sumido aun más en el arte de la vileza. Tomamos dos ejemplos de ello:

*Por aquellos tiempos los periódicos estaban llenos de noticias acerca de la audaz fuga de un preso de San Quintin. Era un hombre feroz, cuyos orígenes habían sido bastante malos. No había nacido bien, y la mano de la sociedad no le había ayudado al moldearlo; por el contrario, él mismo era una demostración notable de la dureza del efecto de las causas sociales sobre un ser humano. Era una bestia, mejor dicho, una bestia humana, tan terrible, que podía calificársele de carnívoro.*

...

*Durante su tercera condena en la prisión, Jim Hall encontró un guardia casi tan bestia como él, que le trató injustamente, mintió acerca de su conducta ante el jefe de la prisión, haciéndole perder la poca confianza que merecía aún y persiguiéndole en toda forma. La diferencia entre los dos consistía en que el guardia llevaba un manajo de llaves y una arma. Jim Hall tenía sólo sus manos limpias y sus dientes. Pero un día saltó sobre el carcelero, utilizando los dientes, como cualquier animal de la selva.*<sup>68</sup>

Finalmente, un modo más de ejercer un ambiente hostil, es según Jack London el situar las necesidades naturales donde un concepto como la reproducción puede tomar dimensiones de una crudeza inefable:

*La lucha empezó notablemente, pero no terminó así. Es imposible predecir lo que hubiera ocurrido si el tercer lobo no se hubiera unido al viejo para atacar juntos al lobezno y despedazarle. De ambos lados atacaban sin misericordia los colmillos de los que hasta hacía poco tiempo habían sido sus camaradas. Se habían olvidado de los días en que habían cazado juntos, de las piezas que había cobrado la horda, del hambre que habían sufrido. Aquello pertenecía al pasado. Ahora se trataba del deseo, de algo más cruel y terrible que conseguir alimento.*<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Federico Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, p. 40.

<sup>68</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 213.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 44.

### 3.1.2 Lucha de titanes o la adaptación a la naturaleza

*No es agradable hallarse sólo y dominado por pensamientos lúgubres en medio del silencio blanco. El silencio de la oscuridad es compasivo, se ciernen sobre el hombre como protegiéndole, y exhala mil consuelos intangibles. Pero el silencio blanco, brillante, cristalino y frío bajo un cielo de acero. Es sencillamente despiadado.*

Jack London

La naturaleza forma parte de la variedad con que Jack London enfrenta a los personajes, es ésta, la que en ocasiones llega a tomar un lugar protagónico siendo una fuerza descomunal con la que responde a las necesidades del autor.

No es una falsedad ni una exageración lo que London proyecta en estos colosales encuentros, tanto las enormes tempestades encontradas en el mar, como el frío prominente que existe en las latitudes del norte y la ferocidad de los animales salvajes de las selvas y los bosques. Todo parece ser un escalofriante recuerdo narrado con maestría, mostrando las facultades de cronista consumado:

Una muestra de ello es su narración del cuento *Las perlas de Parlay*; donde muestra las capacidades destructivas de una grotesca tormenta:

*Cinco barcos quedaban a flote en la laguna y, entre ellos, sólo el Malahini tenía motor. Temiendo que les ocurriera lo que al Nuhiva o al Mildred, dos de las naves siguieron el ejemplo del Roberte. Cobraron las cadenas y embocaron el pasaje. El Dolly fue la primera, pero el viento le arranco el velamen y fue a terminar destrozado en la orilla sotavento de la laguna, cerca del Misi y del Cactus. Sin arredrarse por ello, el Moana la siguió con el mismo resultado.*

...  
*Quedaban muy pocos árboles en pie. Unos estaban partidos por el tronco y otros habían sido arrancados de raíz. Un cocotero salió volando por los aires con tres hombres abrazados a él y fue girando y girando hasta dar en la laguna.<sup>70</sup>*

También recrea la fuerza de una tormenta y lo hace latente mediante los ojos de Raoul, personaje de su relato titulado: *La casa de Mapuhi*:

*Raoul miró y vio a un centenar de pies el edificio de la iglesia mormona que avanzaba dando tumbos, como un beodo. El viento y las olas la habían arrancado de sus cimientos y la arrastraban a la deriva por el lago. Una estremecedora muralla de aguas se interpuso y la arrojó contra una docena de cocoteros. Los racimos de frutas humanas cayeron al suelo como cocos*

<sup>70</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, pp. 99-100.

*maduros. Al retirarse la ola quedaron sobre la arena unos cuantos nativos, inmóviles unos, retorciéndose y contorcionándose los otros.*<sup>71</sup>

*Era imposible saber lo que pasaba alrededor, a menos que se viera. El estruendo de los troncos al desgajarse y el coro de lamentos humanos se perdía en el fragor del huracán.*<sup>72</sup>

Joseph Conrad siendo un naturalista igual a London, confiere el mismo horror del mar, en una tempestad de enormes proporciones, intimidando a los personajes en gran nivel:

*Fue algo formidable y veloz, como si un frasco lleno de furia se hubiese hecho añicos repentinamente. Como si hubiese estallado alrededor del buque con una conmoción abrumadora y un torrente de grandes olas, como si una enorme represa hubiese explotado a barlovento. Instantáneamente, los hombres perdieron contacto entre sí. Esa es la fuerza desintegradora de un gran viento, lo aísla a uno de los de su especie. Un terremoto, un deslizamiento de tierra o un alud se apoderan del hombre fortuitamente, por así decirlo, sin pasión. Un temporal furioso lo ataca como a un enemigo personal, trata de aferrarle los miembros, se adhiere a sus pensamientos, trata de arrancar el espíritu mismo del hombre.*<sup>73</sup>

*Rodaron dando tumbos, una y otra vez, agarrándose con más fuerza. De pronto el agua los dejó caer con un golpe brutal; y habiéndolos encallado contra el costado de la caseta del timonel, sin aliento y magullados, los dejó allí abandonados hasta que pudieron levantarse a duras penas contra el viento y agarrarse a lo que fuese.*<sup>74</sup>

Y tras el paso de esta furiosa actividad natural podemos ver la miseria que ha dejado enmarcada en las páginas de los libros:

*En tierra firme, en el lugar donde antes se alzaba la casa de Parlay, no quedaban ni vestigios de la construcción. A lo largo de las trescientas yardas de arena arrasadas por las olas, ni un solo árbol permanecía en pie, ni siquiera un muñón. Más allá se elevaba algún que otro cocotero y un gran número de troncos yacían sobre la arena arrancados de raíz.*<sup>75</sup>

El mar cobra dimensiones quiméricas acompañado por el viento formando momentos siniestros, de un enorme dolor humano, llenando de sorpresa a los hombres más valientes y experimentados; golpeándolos con gran facilidad y sin un mínimo de delicadeza:

---

<sup>71</sup> Jack London, *La casa de Mapuhi*, p. 188.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>73</sup> Joseph Conrad, *Tifón*, p. 53.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>75</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, p. 107.

*La segunda ola inundó el 'Petite Jeanne' hasta la borda, y al tiempo que la popa se hundía y la proa se alzaba hacia el cielo, toda la miserable carga de vidas y equipajes salía despedida por la popa. Aquello era un torrente humano. Era una marea de cuerpos que avanzaba incontenible, unos de cabeza, otros por los pies, revolcándose sobre sí mismos, girando retorcidos, convulsos contorsionados. De vez en cuando uno lograba aferrarse a un puntal o a una maroma, pero el peso de la avalancha de cuerpos que venía detrás le obligaba a soltarse.*

*Un hombre fue a dar de lleno contra la bita de estribor. El cráneo se partió en dos mitades como si se tratara de un huevo.<sup>76</sup>*

*¿Y que puedo decir del viento? Yo me creía hombre experimentado en aquellas lides, nunca hubiera creído que pudiera soplar como lo hacía entonces. No hay palabras para describirlo. ¿Quién puede describir una pesadilla? Lo mismo sucedía con aquel viento. Nos arrancó a jirones la ropa que nos cubría. Digo a jirones y no exagero. No les pido que me crean. Me limito a describir lo que vi y sentí. Hay veces que ni yo mismo puedo creerlo. Salí vivo de aquello, y eso basta. Parecía imposible enfrentarse con aquel huracán y sobrevivir.<sup>77</sup>*

*Para cuando él pensó que serían las once, el viento había superado ya los límites de lo imaginable. Era algo horrible, monstruoso, una furia vociferante, una oleada que azotaba y pasaba para después volver a comenzar, un muro sin final....<sup>78</sup>*

El juego del medio es comenzar a hacerse notar de un modo gradual, invitando al personaje a comprender la peligrosidad en que se encuentra, la poca fortuna de un hombre que se encuentra solo, sobre sus entrañas:

*Aun así era asombrosa la velocidad a que se helaban la nariz y las mejillas. Nunca había sospechado que los dedos pudieran quedar sin vida en tan poco tiempo. Y sin vida se hallaban los suyos porque apenas podía unirlos para coger una rama y los sentía lejos, muy lejos de su cuerpo. Cuando trataba de coger una rama que tenía que mirar para asegurarse con la vista de que había logrado su propósito. Entre su cerebro y las yemas de sus dedos quedaba escaso contacto.<sup>79</sup>*

Es esta naturaleza inmisericorde la que dobla al hombre niveles tan inferiores como lo es la confusión y la desesperación, al observar su impotencia, su pequeñez y fragilidad ante esta enorme supremacía:

---

<sup>76</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, p. 107.

<sup>77</sup> Jack London, *El silencio blanco*, pp. 75-76.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 192.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 131.

*Las rocas abruptas fueron desgarrando sus pantalones hasta que fue dejando con las rodillas un rastro de sangre, pero aquel dolor se perdía en el dolor mayor que le causaba el hambre. Avanzó serpenteando sobre el musgo empapado; sus ropas se mojaron y se enfrió su cuerpo, pero tan grande era su ansia de comer que ni cayó en la cuenta. Y mientras tanto las perdices blancas seguían elevándose en el aire, hasta que su "ker, ker, ker, ..." le sonó a burla, y las maldijo y les gritó en voz alta imitando su graznido.<sup>80</sup>*

Esta locura desesperante avanza de algún modo, determinando la miseria del personaje, infiltrándolo en un juego absurdo y zafio:

*Una alucinación comenzó a torturarlo. Tenía la seguridad de que le quedaba un cartucho. Estaba en el cargador del rifle, y se le había pasado por alto. Mientras ese pensamiento le invadía sabía a ciencia cierta que el cargador estaba vacío. Pero la alucinación seguía asediándolo. Luchó contra ella durante horas; al fin decidió examinar el cargador. Lo abrió de golpe y se enfrentó con la realidad: estaba vacío. Su desencanto fue tan grande como si de verdad hubiera esperado hallar dentro del cartucho.<sup>81</sup>*

Mas no harta la naturaleza de solazarse irónicamente con el pobre infrahumano, lo acecha ventajosamente con las bestias ocultas en su manto:

*Su valentía desesperada cedió al empuje del miedo. Con la debilidad que sentía, ¿qué pasaría si el animal le atacaba? Se levantó y, con la postura más imponente que pudo adoptar, empuñó el cuchillo y miró al oso sin pestañear. El animal avanzó torpemente un par de pasos, retrocedió y soltó al fin un gruñido, con el fin de sondear las intenciones de su rival. Si el hombre corría, correría tras él; pero el hombre no se movió. Le animaba ahora el valor que proporciona el miedo. Gruñó también él de una manera salvaje, terrible, que expresaba el temor inherente a la vida y entramado con las raíces más profundas del vivir*

...

*El oso se hizo a un lado gruñendo amenazadoramente, sorprendido ante aquella misteriosa criatura erguida y sin miedo. Pero el hombre no se movió. Permaneció erguido como una estatua, hasta que hubo pasado el peligro. Sólo entonces se dejó dominar por el temblor y se hundió en el musgo mojado.<sup>82</sup>*

De tal manera se da este patético vilipendio, que el mismo personaje termina aceptando este dominio avasallador; temiendo de sus métodos, el peor:

*Al fin se tranquilizó y siguió su camino, invadido por un miedo distinto. Ya no temía morir pasivamente de inanición. Ahora le asustaba morir violentamente antes de que el hambre hubiera extinguido la última partícula de animo que le*

<sup>80</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 14.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 21.

*impulsaba a seguir luchando por la supervivencia. Además estaban los lobos. Sus aullidos cruzaban la desolación, tejiendo en el aire una red amenazadora, tan tangible que el hombre se encontró batiendo los brazos en el aire para apartarla de su alrededor como si de las lonas de una tienda de campaña azotadas por el viento se tratara.*<sup>83</sup>

Después de lograr un enorme abatimiento con el personaje, Jack London lo conduce por ese insensible hábitat enloquecedor que termina convirtiéndolo en una más de sus criaturas, dejando de ser un hombre para volverse finalmente en un animal; un animal que puede ser perseguido o perseguir, para culminar con una vida y salvar la suya:

*Toda la noche oyó la tos del lobo enfermo, y de vez en cuando los mugidos de los caribús. La vida bullía en torno a él, pero una vida fuerte, sana y pujante. Sabía que el lobo enfermo se pegaba a la huella del hombre enfermo con la esperanza de que éste muriera primero.*<sup>84</sup>

*Una vez, al volverse, vio al lobo lamer ávidamente su rastro sangriento, e imaginó con toda lucidez cuál sería su final a menos..., a menos que fuera él quien acabara con el lobo. Así comenzó una existencia trágica, tan lúgubre como jamás se haya visto sobre la tierra; un hombre enfermo arrastrándose ante un lobo también enfermo que cojeaba. Dos criaturas que remolcaban, acechándose mutuamente, a través de la desolación sus esqueletos moribundos.*<sup>85</sup>

Sería imposible dejar fuera a la fauna marítima que del mismo modo se encuentra ahí, para confrontar al hombre y sopesar su calidad como contendiente:

*Al final el escualo se deslizó ante ella, a menos de ocho pies de distancia. Nauri nadó hacia él a toda velocidad, fingiéndose supuesta a atacarle. El tiburón se escabulló con un salvaje girar de la cola, y al apartarse su aleta, áspera como la lija, rozó el brazo de la anciana, dejándolo en carne viva desde el hombro hasta el codo. Nadó rápidamente, describiendo círculos cada vez más grandes, y finalmente desapareció.*<sup>86</sup>

London, sorprende de golpe al personaje confrontándolo con la atroz realidad en que se puede encontrar sumergido, intentando luchar o defenderse de criaturas totalmente dotadas de una fuerza y ferocidad natural, y cuando logra su objetivo daña psicológicamente al personaje, lo invade el terror, el miedo a ser una simple alimaña de la escala alimenticia:

*Los demás lobos demostraban estar poseídos de esta misma certidumbre. Enrique contó veinte animales, que le miraban hambrientos o que dormían*

---

<sup>83</sup> Ibidem, pp. 21-22.

<sup>84</sup> Ibidem, p. 25.

<sup>85</sup> Ibidem, p. 27.

<sup>86</sup> Ibidem, p. 200.

*tranquilamente sobre la nieve. Le parecía que eran chiquillos, reunidos delante de una mesa, donde se encontraba ya dispuesta la comida y que esperan permiso para empezar a comer. ¡El era la comida! Se preguntó cuándo y cómo empezaría el festín.*

...  
*Echaba entonces una mirada de miedo al círculo de lobos, que esperaban a su alrededor; con la velocidad del rayo, como si cayera sobre él un mazazo, comprendió que aquel cuerpo maravilloso suyo, aquella carne viviente, no era más que alimento, una presa de animales hambrientos, que desgarrarían y harían trizas con sus agudos colmillos, exactamente como él mismo se había alimentado muchas veces con renos y liebres.<sup>87</sup>*

London no solamente enfrenta al hombre por salvaguardar su vida ante otra criatura, también lo hace con sus compañeros, animales de trabajo como son los perros esquimales (afectados también por la naturaleza), cuando éstos desobedecen lo que se les ha impuesto, lo cual transforma también al hombre en un salvaje; Malamute Kid ayuda a su compañera a hacer valer su categoría de amos absolutos mediante la fuerza:

*Los perros habían roto las férreas regulaciones de sus amos y devoraban ávidos las provisiones. Unió a la contienda la culata de su rifle, y el antiguo proceso de selección natural tuvo lugar una vez más, con la rudeza propia de aquel ambiente primitivo. Rifle y hacha subieron y bajaron, acertando o fallando con monótona regularidad; cuerpos elásticos de ojos salvajes y colmillos babeantes saltaban como relámpagos, y el hombre y la bestia lucharon por la supremacía hasta el amargo final.<sup>88</sup>*

Y tampoco son los animales las únicas bestias con las que tienen que luchar los hombres, en ocasiones y por causa de la misma naturaleza se ven obligados a pelear con ellos mismos, con sus temores; como nos lo hace notar Allan Poe al enterrar vivos a sus personajes tras un desprendimiento de tierra, dejándolos atrapados:

*Largo tiempo nos entregamos a la más intensa desesperación, que nunca podrán imaginar aquellos que no se hayan visto en una situación semejante. Estoy seguro de que ningún accidente de los que pueden ocurrir en el curso de la vida humana se presta a provocar una angustia mental y física tan horrorosa como el entierro en vida que acababa de agobiarnos. La oscuridad, las tinieblas que envuelven a la víctima, la espantosa opresión de los pulmones, los sofocantes vapores que exhala la tierra húmeda, unidos a la atroz convicción de que está más allá de toda esperanza, y que se comparte la suerte reservada a los 'muertos', sumen el corazón de la víctima en un horror, en un espanto inenarrable e intolerable, que no puede concebirse.<sup>89</sup>*

---

<sup>87</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 33.

<sup>88</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 173.

<sup>89</sup> Edgar Allan Poe, *Narración de Arthur Gordon Pym*, p. 180.

Si se puede pensar que darle a la naturaleza un sentido tan vivo como cualquier otro ser, es cuestión solamente de analizar este pasaje de la novela conocida como *Colmillo Blanco*, donde Jack London da una connotación tan especial al medio ambiente:

*Delante de los perros, calzado con amplios mocasines, avanzaba penosamente un hombre. Otro más hacia lo mismo, detrás del trineo. En él, en la caja oblonga, yacía un tercer ser humano, cuyos trabajos habían terminado, al que había vencido y derrotado la selva hasta que ya no se movió más o no era capaz de seguir luchando. A la selva boreal no le gusta el movimiento. Para ella la vida es un insulto, pues lo que vive se mueve y la selva siempre destruye cuanto goza de movilidad. Hiel a el agua para impedir que corra hacia el mar; arranca la savia de los árboles hasta que se hielan sus poderosos corazones. Pero la naturaleza boreal ataca de la manera más feroz y terrible al hombre, aniquilándole y obligándolo a la sumisión; al hombre, que representa la vida en su más alta capacidad de movimiento, el eterno rebelde, que lucha continuamente contra la ley según la cual el movimiento termina siempre en reposo.<sup>90</sup>*

Esta vida propia de la naturaleza, la constata al narrar un momento crucial; estando inmersos los personajes en la conspiración de la selva boreal, no pueden percibir la crudeza del lugar que eficazmente, le prepara a uno de ellos un pronto ocaso:

*La quietud era espectral; ni la más ligera brisa levantaba un crujido del bosque cubierto de una corteza de hielo. El frío y el silencio del espacio habían helado el corazón de la Naturaleza y sellado sus labios. Un suspiro latió en el aire; no lo oyeron, o mejor sería decir que no lo sintieron, como se siente la premonición de un movimiento en el vacío inmóvil. Por fin el enorme árbol, con su carga de años y nieve, representó su último papel en la tragedia de la vida. Mason oyó el tremendo chasquido que anunciaba el suceso y trató de hacerse a un lado, pero cuando casi había logrado levantarse, el golpe le alcanzó en pleno hombro.<sup>91</sup>*

Nada como un momento tan crítico para finalizar este punto de la encarnizada lucha entre la naturaleza y el hombre, dando pie a una lucha distinta, la lucha por la supremacía y la supervivencia...

---

<sup>90</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 12.

<sup>91</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 169.



### 3.1.3 La supervivencia del más fuerte o la selección natural

*Un ejército de ciervos dirigidos por un león es mucho más temible que un ejército de leones mandado por un ciervo.*

Plutarco

Como lo hemos visto anteriormente, siempre hay un comienzo en la lucha por la vida, siempre los personajes comienzan a aprender lo que es la fuerza, y lo que es la batalla de la vida, en un mundo adverso donde sólo los más fuertes sobreviven. Los instintos deben agudizarse de manera independiente o con la ayuda de una guía; como lo fue en un comienzo para Colmillo Blanco:

*Empezó a acompañar a su madre en la caza, viendo cómo se mataba y desempeñaba su parte en ello. A su manera, débil y confusa, aprendió la ley del sustento. Había dos clases de vida: la de su especie y la de las otras. La suya incluía a su madre y a él. La otra estaba formada por todas las cosas que se movían y que se dividía en aquellos seres que su propia especie devoraba y que se subdividía en animales que no mataban o que si lo hacían eran pequeños. La otra parte mataba y devoraba a su propia especie o era devorada por ella. De esta clasificación se infería la ley. La vida vivía de la vida. Existían seres que devoraban y otros que eran devorados. La ley era: 'devora o te devorarán'. No lo formuló claramente en términos unívocos y fijos, ni tampoco trató de inferir la moraleja de ello. Ni siquiera lo pensó. Vivía la ley, sin pensar en ella.<sup>92</sup>*

Aun cuando un personaje no está acostumbrado o no ha sido educado en el antiguo aprendizaje de la supervivencia salvaje, tiene un momento en que debe endurecer su carácter y su físico para poder sobrevivir, sin importar lo que su mente quiera interferir. En *El lobo de mar* el protagonista se ve obligado a enfrentarse con el dolor ante la postura insensible de Henderson:

*No tiene buena pinta –comentó. Átale un trapo alrededor y todo irá bien. Eso fue todo.*

*En tierra, hubiera estado postrado tendido de espaldas, con un cirujano asistiéndome, y con estrictas instrucciones de observar reposo absoluto. He de hacerles sin embargo, justicia a aquellos hombres. Tan insensibles como se mostraban a mi sufrimiento, lo eran consigo mismos cuando les ocurría algo. Y se debía ello, creo, en primer lugar a la costumbre, y después al hecho de que su constitución era menos sensible. Ciertamente, creo que una persona de constitución delicada y sensibilidad exquisita sufriría dos o tres veces más que ellos con una herida similar.<sup>93</sup>*

<sup>92</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 78.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 41.

Ese mismo sufrimiento aventaja a los seres sobre los demás, haciéndolos más fuertes y resistentes ante la adversidad:

*Si Leclère le daba a Bâtard medio pez y a sus compañeros uno entero, Bâtard se dedicaba a robarles los peces a los otros perros. También robaba víveres que estaban escondidos y era autor de mil fechorías, hasta que se convirtió en el terror de todos los perros y de sus dueños. ¿Qué Leclère pegaba a Bâtard y acariciaba a Babette, a Babette que no era ni la mitad de trabajadora de lo que era él...? Hasta que Bâtard la tiró sobre la nieve y le rompió las patas traseras con sus fuertes mandíbulas, de modo que Leclère se vio obligado a pegarle un tiro. Del mismo modo, a través de sangrientas batallas, Bâtard dominó a todos sus compañeros, les impuso la ley del más fuerte y les obligó a vivir bajo la ley que él dictaba.<sup>94</sup>*

Este aprendizaje aunque es cruel siempre obtiene resultados favorables a fin de cuentas, cuando las circunstancias ameritan un esfuerzo mayor del personaje en cuestión; éste regularmente sale adelante de los problemas:

*Era tan grande el prejuicio de los espectadores, tan agudo su entusiasmo y favoritismo, que ni siquiera se dieron cuenta que Rivera no había perdido pie. Se olvidaron del mexicano. Apenas lo veían, porque toda la atención se encontraba en Danny, en sus ataques brutales, feroces. Pasó un minuto, pasaron dos. Luego, en una separación, tuvieron una visión clara del muchacho. Tenía cortado un labio y la sangre manaba en abundancia de sus narices. Pero lo que los espectadores no observaban, es que su pecho no se agitaba, y que sus ojos centelleaban tan friamente como siempre. Demasiados aspirantes a campeones en el cruel redondel de entrenamiento de los salones de Los Angeles habían descargado sobre Rivera sus brutales ataques. Y el mexicano había aprendido a vivir, a pesar de los golpes para ganar la pitanza que, desde cincuenta centavos por práctica, llegó a ser de quince dólares a la semana; fue una escuela dura, pero se endureció en ella.<sup>95</sup>*

Mas la educación cruenta de la supervivencia no termina con la infancia o la juventud, sino al contrario está presente en todos los momentos en el curso de la vida:

*Pero el salvajismo más terrible les seguía asediando. De barco en barco, siempre negándose a volver, había ido a parar a un navio que se dirigía a explorar las tierras del Sur. A todo lo largo de la costa de Alaska no había encontrado sino hordas salvajes. Cada anclaje que efectuaban entre las islas abruptas o bajo los acantilados amenazadores de la tierra firme había significado una batalla o una tormenta. O soplaban vientos que amenazaban con destruirles o llegaban las canoas cargadas de nativos vociferantes con*

---

<sup>94</sup> Jack London, *La llamada de la naturaleza - Bâtard*, p. 120.

<sup>95</sup> Jack London, *El mexicano*, p. 17.

*rostros cubiertos de pinturas de guerra que venían a aprender qué virtudes sangrientas poseía la pólvora de aquellos señores del mar.*<sup>96</sup>

El miedo es una fuente constante de valor y entrega hacia la supervivencia, un personaje que se ve afectado por este sentimiento, muchas veces es empujado a sobreponerse y seguir adelante en su empresa:

*Se agazapó en medio del agua lechosa como si la vastedad del paisaje ejerciera sobre él una fuerza avasalladora y le aplastara brutalmente, consciente del horror que provocaba. Comenzó a temblar como un palúdico, hasta que la escopeta se le deslizó de entre las manos y cayó al agua salpicándole. Aquello le despertó. Luchó con el miedo, se dominó, y buscó a tientas bajo el agua hasta recuperar el arma. Corrió un poco el fardo hacia el hombro izquierdo, con el fin de liberar del peso a su tobillo dislocado. Luego, encogiéndose de dolor, avanzó lenta y cautelosamente hasta la orilla.*

*No se detuvo. Con una desesperación que rayaba en la locura, sin hacer caso del dolor, subió presuroso la pendiente hasta alcanzar la cima de la colina tras de la cual había desaparecido su compañero.*<sup>97</sup>

*Y del mismo modo que trabajaba con el cuerpo, trabajaba también con la mente, tratando de convencerse de que Bill no le había abandonado, de que sin duda alguna le esperaría en el escondrijo. O lograba convencerse de ello o de lo contrario le sería inútil seguir adelante y más le valdría tenderse en el suelo a esperar la muerte.*<sup>98</sup>

Esta fuerza sobrenatural es impulsada en muchas ocasiones por una causa filantrópica, como lo es el cuento *Una odisea nórdica*, a tal grado, que uno de los personajes lucha por su mujer arriesgando su propia vida, que finalmente pierde:

*El segundo día le seguí con el fin de no perderme su final. A menudo se veía obligado a tenderse en el suelo para recobrar las fuerzas. Aquella noche estaba casi agonizando, pero a la mañana siguiente maldijo débilmente y volvió a la caza. Andaba vacilante como un borracho, y repetidas veces pensé que iba a darse por vencido, pero tenía la fuerza de un titán y el espíritu de un gigante, porque toda aquella jornada se mantuvo erguido. Y cazó dos lagópodos, pero no quiso comerlos. Pudo haberlos devorado crudos y sobrevivir, pero él pensaba solamente en Unga, y por ella emprendió el regreso al campamento.*<sup>99</sup>

El sentimiento de humanidad que se encuentra en la formación de algunos de los personajes de London, es síntoma inigualable de actos heroicos que dan forma al relato de una manera muy positiva e interesante:

<sup>96</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 109.

<sup>97</sup> *Ibidem*, pp. 9-10.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 65.

*He de decir que el capitán Ouduse iba completamente desnudo, a excepción del calzado, que consistía en unos pesados zapatones. El golpe fue despiadado, porque alcanzó al pagano en la boca y en la mandíbula, dejándole medio aturdido. Esperaba que se defendiera, pero él se contentó con apartarse unos diez pies de distancia nadando desesperadamente. Cuando el vaivén de las olas les acercaba, el francés, aferrado al madero con las dos manos, le rechazaba con los pies. Y con cada puntapié calificaba de "pagano negro" al canaca.*

...  
*-- ¡Por menos de nada me plantaba allí y te ahogaba, animal! – le grité. Y si no lo hice fue porque estaba demasiado fatigado. Sólo el pensar en el esfuerzo que representaba nadar hasta él me daba náuseas. Llamé al canaca para que se acercara y compartí con él la tapa de la escotilla".<sup>100</sup>*

*Cualquiera habría hecho lo que yo por un desconocido. Aquel grupo de sinvergüenzas estaba buscando camorra y Arthur no les había hecho nada. Sin embargo, se arrojaron contra él, pero, como yo pasaba entonces, les di algunos mamporros y algunos quizá han conservado las señales. Ésta fue la verdadera razón de que se me despellejaron las manos, porque algunos de aquellos idiotas perdieron los dientes, cosa que me alegró muchísimo.<sup>101</sup>*

Cuando no es usada esta capacidad previamente aprendida por una causa de mero compañerismo, es encausada a una cuestión mayor como sucede con *Felipe Rivera*, quien lucha contra toda una ideología, con el fin de ayudar a la Revolución mexicana:

*Pero Rivera resistió, y la neblina se desvaneció de su cerebro, permitiéndole pensar de nuevo. Todo era lo mismo. Aquellos eran los odiados gringos, todos canallas, traicioneros. Pero en el fondo de su cerebro continuaba estampada, clara e imborrable, la visión de largas líneas de rifles que se perdían en el desierto; rurales y guardias americanos; prisioneros y calabozos; vagabundos a la orilla de depósitos de agua; todo el panorama doloroso y escualido de su odisea, desde que salió de Río Blanco, después de la huelga. Y esplendente y gloriosa, veía a la gran revolución avanzando por todo su país. Los fusiles estaban allí, al alcance de su mano; cada uno de los odiados rostros de aquella multitud era un fusil; y por obtenerlos, era por lo que luchaba; él era los fusiles; él era la Revolución; luchaba por toda su patria, por su México.<sup>102</sup>*

Otras tantas veces esta capacidad para sobrevivir es fundamentada por la juventud, London afirma en ciertas ocasiones que esta juventud es la que impulsa y define quién debe seguir viviendo y quién no:

*Siempre habría jóvenes saltando entre las cuerdas y gritando su desafío, como siempre habría viejos acabados hundiéndose ante su paso. Ascendían al éxito*

---

<sup>100</sup> Ibidem, p. 80.

<sup>101</sup> Jack London, *Martin Eden*, pp. 11-12.

<sup>102</sup> Jack London, *El mexicano*, pp. 19-20.

*pasando sobre los cuerpos de los viejos. Venían en sucesión interminable, más y más jóvenes, juventud indomable e irresistible, eliminando siempre a los viejos para envejecer a su vez y descender de su pedestal ante el empuje de la juventud eterna, nuevos muchachos sedientos de gloria que abatían a los viejos seguidos por otros muchachos hasta el fin de los tiempos, juventud que siempre vence y que nunca morirá.*<sup>103</sup>

Sin embargo la lucha de la experiencia intenta determinar la diferencia entre la vejez y la juventud, de modo que el pobre y cansado personaje de mayor edad debiera imponer su jerarquía a pesar de los contratiempos:

*En el séptimo asalto toda la exaltación de Sandel había desaparecido y éste se disponía a pelear el más duro combate que jamás hubiera mantenido. Tom King era un viejo, pero el mejor viejo que hubiera conocido, un veterano que nunca perdía la cabeza, que tenía una gran habilidad para la defensa, un veterano cuyos golpes tenían la fuerza de un mazazo y que podía provocar un knock-out tanto con la izquierda como con la derecha.*<sup>104</sup>

Pero no siempre salen las cosas como parecen y como el golpe tajante de la realidad impresa por London no perdona, termina por imponerse el más fuerte, por más grotesco que parezca:

*Los ojos nublados de King vieron el puño que apuntaba a su mandíbula y quiso parar el golpe interponiendo el brazo. Vio el peligro, quiso actuar, pero el brazo le pesaba demasiado. Parecía cargado con un quintal de plomo. Pugnó por levantarlo con la sola fuerza de su espíritu, pero el guante aterrizó de plano en su mandíbula. Sintió un dolor agudo semejante a una descarga eléctrica y simultáneamente le rodeó un velo de negrura.*<sup>105</sup>

Esta constante batalla debe ser librada con honor y sin compasión, como lo hace notorio Nietzsche en palabras del celebre Zaratustra:

*Más si tenéis un enemigo, no le devolváis bien por mal, porque se consideraría humillado. Demostradle, en cambio, que os ha hecho un bien.*

*Y antes que humillar, encolerizaos. Cuando se os maldice, no me gusta que queráis bendecir. ¡Maldecid vosotros primero!*

*Y si os hacen una gran injusticia, añadidle vosotros cinco pequeñas. Lo más horroroso es contemplar al que sufre por sí solo el peso de la injusticia.*<sup>106</sup>

Este poder físico y en ocasiones mental que destaca en los personajes es de vital importancia para seguir existiendo dentro de los relatos de London. El antagonista de *El lobo de mar*; *Lobo Larsen* se refiere a esta potencia, necesaria para subsistir:

---

<sup>103</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 149.

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>106</sup> Federico Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, p. 42.

*La fuerza es un bien, y eso es todo. La debilidad un mal. Lo cual es un pobre recurso para decir que ser fuerte es bueno para uno mismo, y ser débil, malo; o aún mejor: ser fuerte es agradable porque es provechoso, y ser débil es doloroso, porque acarrea castigos. Ahora precisamente, poseer ese dinero es una cosa agradable. Es bueno para uno poseerlo. Por tanto, si pudiendo poseerlo te lo diera, renunciando al placer de poseerlo, cometería una injusticia conmigo mismo y con la vida que hay en mí.<sup>107</sup>*

La ley de matar o morir es siempre solícito dentro de los cuentos de Jack London, donde ésta escandalosa proeza, siempre termina siendo indispensable y natural:

*Corrían distancias enormes cada día. Corrían durante toda la noche. La luz del día siguiente les encontraba todavía corriendo. Atravesaban la superficie de un mundo muerto y helado. Nada viviente se movía. Sólo ellos seguían su interminable viaje, a través de aquel mundo inerte. Sólo ellos poseían vida y seguían buscando otras cosas vivientes para devorarlas y sobrevivir.<sup>108</sup>*

Este constante aprendizaje de atacar y defenderse por sobrevivir, tiende a lo sanguinario y poco estético:

*De este odio de la masa aprendió dos cosas: cómo cuidarse cuando le atacaban muchos y como infligir el mayor daño posible a un solo perro, en el más corto espacio de tiempo. Aprendió muy bien que equivale a la vida tenerse en pie en una pelea. Su habilidad para mantenerse sobre sus patas, en estas condiciones, tenía algo de felino. Incluso los adultos entre los perros podían saltar por el aire, o deslizarse, mediante el choque de sus pesados cuerpos, pero nunca cedían sus piernas y siempre caía de pie sobre la madre tierra.<sup>109</sup>*

Regularmente encontraremos en los relatos y novelas de London estos constantes encuentros, donde el más poderoso impone su supremacía a los demás seres, sin importar el daño que se infrinja:

*...el más bravío se abalanzó en derechura hacia él. Como un látigo, restalló Buck, quebrándole el cuello. Después permaneció inmóvil, como antes, con el lobo derribado, rodando agonizante a su espalda. Otros tres lo intentaron en una rápida sucesión, y uno tras otro cayeron derribados, haciendo que la sangre fluyera de sus gargantas y desgarrados lomos.<sup>110</sup>*

La complejidad de los seres humanos es la que los impulsa a ser tan ambiciosos y siempre estar al acecho de nuevos territorios sin importarles las culturas que en ellos existan. En especial la raza blanca. Es siempre dominante y bárbara; en uno de los relatos

<sup>107</sup> Jack London, *El lobo de mar*, p. 75.

<sup>108</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 43.

<sup>109</sup> *Ibidem*. p. 102.

<sup>110</sup> Jack London, *La llamada de la naturaleza*, p. 112.

de London, eso es la base, cuando el hombre blanco intenta despojar a una colonia de leproso para apoderarse de su territorio:

*Sí impondrían su voluntad a todos los hombres y a todas las cosas aunque les fuera la vida en ello. Y no pudo sino admirar ese tesón, esa voluntad que era más fuerte que la vida y que plegaba todas las cosas a su mandato. Estaba convencido de la inutilidad de su lucha. Era imposible resistirse a la terrible voluntad de los haoles. Aunque matara a mil de ellos, se levantarían tantos como las arenas del mar y se lanzarían sobre él cada vez en mayor número. No sabían entender la derrota. Ese era su defecto y esa era su virtud.<sup>111</sup>*

Los blancos, son inevitables como lo menciona London, pero no sólo eso, son una raza parásita que crea una especie de simbiosis a donde llega. Come, tritura, destruye. Alimenta su ego creando desolación entre los demás:

*Los blancos disparaban sobre los nativos en el momento en que los avistaban, lo malo era que no había forma de escapar a su vista. Prendieron fuego a sus poblados, destrozaron las canoas, mataron a las gallinas y a los cerdos, y talaron los cocoteros. Así ocurrió durante un mes, al cabo del cual zarparon las goletas. Pero el miedo al hombre blanco quedó impreso para siempre en el corazón de los isleños, que a partir de entonces no osaron hacerles el menor daño.<sup>112</sup>*

*Antes de que pudiera darme cuenta de lo que ocurría una nube de lanzas alzó el vuelo desde el pantano de mangles y se cernió sobre mí. Al menos media docena se clavaron en mi cuerpo. Quise correr, pero tropecé con una que llevaba clavada en la pantorrilla y casi me caí. Los indígenas, armados con unas hachas de empuñadura larga y forma de abanico, se lanzaron entonces sobre mí con la sana intención de rebanarme el cuello.\* Tan ansiosos estaban de hacerse con la recompensa que tropezaban los unos con los otros. En la confusión esquivé varios hachazos arrojándome en todas direcciones sobre la arena.*

*Pero entonces llegó Otoo, la apisonadora humana. No sé de dónde la había sacado, pero empuñaba una enorme maza de guerra, que en la lucha cuerpo a cuerpo resultaba ser un arma mucho más eficaz que un rifle. Se hundió de lleno en el grupo, haciendo inútiles las lanzas y aun las hachas. Como siempre que luchaba por mí le animaba una furia rayana en el frenesí. Era asombroso cómo manejaba la maza. Las cabezas de los indígenas reventaban en torno suyo como naranjas pasadas. No consiguieron herirle hasta que, una vez que los hubo rechazado, me cogió en volandas y echó a correr. Cuando llegó al bote tenía cuatro heridas de lanza; cogió su*

---

<sup>111</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, p. 24.

<sup>112</sup> *Ibidem*. Pág. 50.

\* En aquellos lugares, los nativos coleccionaban las cabezas tomando como premio especial las de los blancos. Si una de éstas, era conseguida, aquel que lo lograba obtenía todas las demás.

*winchester y tumbó a un hombre con cada disparo. Luego subimos al bergantín y nos hicimos a la mar.*<sup>113</sup>

Y no solamente logra sus objetivos imponiéndose físicamente a ellos. También lo hacen de maneras más sutiles, pero no menos eficaces:

*Los tripulantes de los tres navíos entraron al interior de la laguna y predicaron el evangelio de los blancos según el cual sólo ellos pueden matar a otros blancos y las razas inferiores deben mantenerse aparte.*<sup>114</sup>

Quienes no tienen esa capacidad mental para mandar sobre los demás, utilizan su rusticidad, su bestialidad para someter a los hombres a su voluntad:

*Pero no había manera de no ofender a aquel hombre blanco al que sólo la vida parecía ya ofenderle. Si Mauki guardaba silencio, le pegaba y le decía que era un bruto taciturno. Si hablaba, le pegaba por atreverse a responderle. Si estaba serio, Bunster le acusaba de conspirar y le daba una paliza como medida preventiva, mientras que si procuraba mostrarse alegre y sonreír, le castigaba por reírse de su amo y señor y le hacía comprobar la dureza de la estaca. Bunster era un auténtico demonio. Los nativos le habrían matado de no recordar la lección de las tres goletas.*<sup>115</sup>

Este salvajismo no se puede definir como algo excéntrico, al contrario, es algo natural. Hay pueblos y culturas que observan el matar, como una virtud, es una especie de malsanía mental:

*Es cierto también que los nativos de las Salomón son seres salvajes dotados de un apetito insaciable de carne humana y de una marcada propensión a coleccionar cabezas. A lo más que llega su instinto de deportividad es a sorprender a un hombre vuelto de espaldas y pegarle a traición un hachazo en la base del cráneo partiéndole la columna vertebral.*<sup>116</sup>

Este constante choque tiene raíces muy profundas. Según London es una parte nuestra que se encuentra dormida, pero que es totalmente propia de nuestra naturaleza animal:

*"Hay una gran paciencia en la vida salvaje –tenaz, inasequible al desaliento, obstinada como la vida misma- que mantiene inmóvil durante infinitas horas a la araña en su tela, a la serpiente enroscada en sus anillos, a la pantera en su emboscada; esta paciencia se agudiza de forma especial cuando la criatura viva caza su alimento vivo".*<sup>117</sup>

---

<sup>113</sup> Jack London, *El silencio blanco*, pp. 87-88.

<sup>114</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, p. 49.

<sup>115</sup> *Ibidem*, pp. 52-53.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>117</sup> Jack London, *La llamada de la naturaleza*, p. 106.



No obstante, toda esa vida llega a su cause final, todas las criaturas, sean hombres o animales deben tener un fin, dejar de moverse y convertirse en parte de la naturaleza inerte, en su forma más esencial. Esa es la más antigua e infranqueable ley: todo lo que vive debe morir. Por esta razón, el siguiente punto testificará el método o métodos literarios usados por Jack London para llevar a sus personajes hacia su última andanza.

### 3.2 Cada tumba es una historia. La muerte

*Los cobardes mueren muchas veces antes de su verdadera muerte; los valientes gustan de la muerte sólo una vez.*

William Shakespeare

London muestra una vez más su capacidad como narrador cuando de forma notable nos acerca a la muerte; nos lleva de la mano por la transición de la vida hacia el cese final; infunde el horror de la muerte brutal y cruda; relata con enorme destreza el valor ante el fin de la existencia; plasma el temor vesánico de quien ve de frente a ésa espectral visión.

Jack London culmina algunos de sus cuentos y novelas, encontrando a los personajes con el transito o viaje que todo ser vivo debe cursar, lo hace de diversas maneras, con diversos móviles; con el vil asesinato, trágicos accidentes o hasta por el mismo gusto hacia el suicidio, como parte del que él quiso ser un protagonista más.

Podemos iniciar echándole un vistazo a las actitudes previas de quien se encuentra cercano a la muerte. Ese temor natural que se concibe ante la horrorosa máscara del juego final; el golpe fulminante de quien puede contemplar de forma directa el inminente peligro:

*Recuerdo que esta escena me hizo soltar una carcajada, pero al instante comprendí que yo también estaba siendo presa de la histeria, porque estas mujeres eran de mi misma pasta, como lo eran mi madre y mis hermanas. Aterrorizadas por la muerte que se cernía sobre ellas, se negaban aceptarla. Y recuerdo que los sonidos que hacían evocaron en mi memoria los chillidos de los cerdos bajo el cuchillo del matarife. Me sentí horrorizado ante una comparación tan expresiva. Estas mujeres, capaces de llevar a cabo las acciones más sublimes y de albergar los más tiernos sentimientos de comprensión y ternura, estaban chillando con todas sus fuerzas porque querían vivir. Estaban desamparadas, como ratas cogidas en una trampa; y chillaban.<sup>118</sup>*

El temor a la muerte convulsiona al más valiente, el sentimiento de perder la vida es un aliciente hacia la locura inmediata, a perder la razón, los estribos, y actuar desesperadamente para evitarlo:

*No fue un golpe muy afortunado, pues era demasiado bajo, pero no aflojó los dientes. Colmillo Blanco saltó y dio vueltas como loco, tratando de deshacerse de 'Cherokee' de una sacudida. Aquel peso, que no se desprendía, le volvía loco. Limitaba sus movimientos y restringía su libertad. Era como una trampa: todo su instinto se debatía contra ello. Era la reacción de un loco. Durante varios minutos, puede decirse, que era realmente un maniático furioso. Lo*

---

<sup>118</sup> Jack London, *El lobo de mar*, p. 13.

*elemental de la vida que había en él determinó su conducta. Surgía en él aquella voluntad de vivir que residía en cada una de sus fibras. Estaba dominado por el deseo de su carne de sobrevivir. Había desaparecido su inteligencia. Era como si ya no tuviera cerebro. Nubló su razón el ciego deseo de su carne de vivir y de moverse, cualquiera que fuera el peligro, pues el movimiento es la demostración de la existencia.*<sup>119</sup>

Este miedo demencial, este pánico irracional, lleva a los personajes a hacer cosas extrañas, los transforma, los vuelve diferentes, seres irreconocibles:

*Aquel día murieron dos hombres más; al siguiente otros tres; al otro ocho. Era curioso ver cómo lo tomábamos. Los indígenas, por ejemplo, cayeron en un estado de estupor temeroso, sordo y apático. El capitán, un hombre de origen francés llamado Ouduse, se puso tenso e irritable. Hasta le dio un tic nervioso. Era un hombre fornido y corpulento que pesaba al menos doscientas libras y que pronto se convirtió en la reproducción exacta de una montaña de grasa temblorosa como la gelatina. El alemán, los dos americanos y yo compramos todo el whisky que quedaba a bordo, y decidimos pasar borrachos toda la travesía. Teníamos una teoría preciosa: que si nos manteníamos empapados en alcohol los gérmenes de viruela que entraran en contacto con nosotros quedarían inmediatamente reducidos a ceniza. Y la teoría dio resultado, aunque debo confesar que la enfermedad no atacó tampoco ni al capitán ni a Ah-Choon, y eso que el francés era abstemio y el chino se limitaba a tomar una copa diaria.*<sup>120</sup>

La inminente tragedia seguro atemoriza, pero hay quienes tratan de enfrentarla con valor, y si no es con valor al menos intentan verla filosóficamente:

*Ah Cho trató de recordar alguna máxima del 'Tratado de la Serenidad'. <Vive en paz y concordia con tus semejantes>, fue la que acudió a su memoria, pero no venía al caso. El no iba a vivir. Iba a morir. No, esa máxima no le servía. <Perdona la malicia>. Esa ya estaba mejor, pero ahí no había malicia que perdonar. Schemmer y sus compañeros obraban de buena fe. Para ellos la ejecución era un trámite que tenían que cumplir, una tarea más igual que talar la jungla, construir una acequia o plantar algodón.*<sup>121</sup>

No obstante, el hombre no puede permitirse el lujo de pensar en su prominente destino, sin luchar previamente, y aferrarse a la vida por inútil que parezca:

*Pero no podía recorrer a rastras esas cuatro millas. Lo sabía y aceptaba el hecho con toda serenidad. Sabía que no podía arrastrarse ya ni media milla, y, sin embargo, quería vivir. Sería una locura después de todo lo que había soportado. El destino le exigía demasiado. Y aún muriendo se resistía a morir.*

<sup>119</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 158.

<sup>120</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 73.

<sup>121</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, p. 164.

*Quizá fuera una completa locura, pero al borde mismo de la muerte se atrevía a desafiarla y se negaba a perecer.*

...  
*Cerró los ojos y se serenó con infinitas precauciones. Se revistió de fuerza y se dispuso a mantenerse a flote en aquella languidez asfixiante que inundaba como una marea ascendente todos los recovecos de su ser. Era como un océano esa languidez mortal que subía y subía y poco a poco anegaba su conciencia. A veces se veía casi sumergido, nadando con torpes brazadas en el mar del olvido; otras, gracias a alguna extraña alquimia de su espíritu, hallaba un miserable jirón de voluntad y volvía al ataque con renovada fuerza.<sup>122</sup>*

*A última hora de la tarde halló unos cuantos huesos desperdigados en un lugar donde los lobos habían llevado a cabo una matanza. Sólo una hora antes, aquel montón de carroña había sido una cria de caribú que corría y coceaba llena de vida. Contempló los huesos limpios y pulidos, rosados por las células de vida que aún no habían muerto en ellos. ¿Podría ocurrirle lo mismo a él antes de que acabara el día? Así era la vida, ¿no? Un sueño vano y pasajero. Sólo la vida dolía. En la muerte no existía el dolor. Morir era dormir. Morir significaba el cese, el descanso. Entonces, ¿por qué no se resignaba a la muerte?<sup>123</sup>*

La muerte impacta con mayor o menor magnitud dependiendo de la sensibilidad del personaje que la presencia, la cultura o ideología es la base para tomar con desinterés, o sobriedad un hecho de esta naturaleza. hay a quien termina afectándolo en sobremanera:

*Ni que decir tendría, a menos a quienes me conocen, cuán escandalizado estaba. Los juramentos y el lenguaje soez siempre me han repugnado. Experimenté una sensación de abatimiento, de profundo desmayo, y casi podría decir de vértigo. Para mí, la muerte siempre había estado investida de solemnidad y respeto. Se había presentado siempre en un ambiente de paz y en un ceremonial sagrado. Pero la muerte en sus aspectos más sórdido y terrible era algo desconocido para mí hasta entonces. Como digo, a la vez que apreciaba la fuerza de la terrible arenga que salió de la boca de Lobo Larsen, me encontraba impresionado de un modo indecible.*

*Aquel torrente abrazador era suficiente para fulminar el rostro del cadáver. No me hubiera sorprendido ver encresparse, arrollarse y prenderse en llamas su negra barba. Pero el muerto no se dio por aludido; continuó sonriendo sarcásticamente, con un humor sardónico, con una burla cinica e insolente. Era el dueño de la situación.<sup>124</sup>*

*Pero lo que más me impresionó fue la total ausencia de sentimientos. El muerto era ya un episodio pasado, un incidente que se había hundido envuelto*

<sup>122</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 28.

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>124</sup> Jack London, *El lobo de mar*, pp. 24-25.

*en una lona con un saco de carbón mientras el barco proseguía su rumbo y la faena continuaba.*

...  
*Fue entonces cuando la crueldad del mar, su ineluctabilidad y su respeto se apoderaron de mí. La vida había perdido valor, era una cosa indigna, bestial e incapaz de expresarse; un lúgubre turbión de cieno y limo.<sup>125</sup>*

Ya como muertes consumadas, encontramos diferentes tipos: están las que son escandalosas o sangrientas debido a la forma de morir, que resultan de mayor impacto para la sensibilidad del lector; y otras que son más pasivas, aunque de todos modos algunas son fulminantes, o las que ocurren por gusto o por deseo de otro personaje. Abordaremos ahora las primeras que pueden variar de forma; pueden ser por ejemplo los estragos que ocasiona la guerra.

*Al doblar en una esquina desmantelada, el auto se encontró detenido por un verdadero alud de cuerpos: se habría creído que era una ola gigantesca pronta a reventar. Adivinamos fácilmente lo que había pasado: cuando la muchedumbre, lanzada al ataque, doblaba la esquina, fue barrida en ángulo recto y a corta distancia por las ametralladoras que cerraban la calle lateral. Pero los soldados no escaparon al desastre. Una bomba estalló, sin duda, entre ellos, pues la muchedumbre, contenida unos momentos por los montones de muertos y de moribundos, había traspasado la barrera humana y precipitado su espuma viva e hirviente. Mercenarios y esclavos yacían mezclados, desgarrados y mutilados, acostados sobre los restos de los automóviles y de las ametralladoras.<sup>126</sup>*

Puede también la muerte ser causada por el dantesco medio de la decapitación:

*Ah Cho cerró los ojos apresuradamente. No quería ver descender la cuchilla. Pero sí la sintió. La sintió durante un vasto instante fugaz, un instante en que recordó a Cruchot y recordó lo que éste le había dicho. Pero el gendarme se había equivocado. La cuchilla no hacía cosquillas. Eso fue lo último que supo antes de dejar de saber nada.<sup>127</sup>*

O quizá un suicidio impactante, pero sin gran relevancia aparentemente en las páginas escritas por el genial John Dos Passos; quien también colabora a la causa de las muertes escabrosas:

*El hombre se apuntó un revolver a la boca. Los caballos se encabritaron precipitándose en medio del gentío que se formaba. Los policías se habrían pasado a codazos. Sacaron al hombre a la acera vomitando sangre, con la cabeza colgando sobre su chaleco a cuadros.<sup>128</sup>*

---

<sup>125</sup> Ibidem, p. 37.

<sup>126</sup> Jack London, *El talón de hierro*, pp. 246-247.

<sup>127</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, p. 165.

<sup>128</sup> John Dos Passos, *Manhattan Transfer*, p. 73.

El castigo de la inmisericorde naturaleza, visto como algo común, desde luego cobra vida imponiendo su poderío ante un solo hombre; destrozándolo casi por completo:

*Los que han compartido su lecho con la muerte saben cuando les ha llegado la hora. El cuerpo de Mason estaba totalmente destrozado. El examen más somero así lo revelaba. Tenía rota la espalda y la pierna y el brazo derechos; estaba paralizado de caderas para abajo, y era muy probable que sufriera lesiones internas. Los únicos signos de vida eran los lamentos que exhalaba.*<sup>129</sup>

La destrucción causada por los hombres, al exceder las calidades infrahumanas de los trabajos forzados, para una mayor ganancia monetaria, por supuesto a costa de la vida misma del trabajador; como lo es el hórrido discurso colérico de Ernesto Everhard:

*Era mi padre un hombre honrado --me decía Ernesto un día--. Era un alma excelente, que fue torcida, mutilada, mellada por el salvajismo de su vida. Sus amos, los archibestias, hicieron de él una bestia postrada. Debería estar todavía vivo, como tu padre, porque era fuerte como un roble. Pero lo atrapó la máquina y le desgastó hasta matarlo para obtener beneficios. ¡Piensa en esto: para producir beneficios, la sangre de sus venas se transformó en comida regada por vinos finos, en perifollos de oropel o en alguna otra orgia sensual para los ricos ociosos y parásitos, sus amos, los archibrutos!*<sup>130</sup>

El indiscutible estímulo para perpetuar una venganza es, sin lugar a dudas, una de las peores acciones privativa del hombre, la traición:

*La muerte constituía así el único medio de que disponíamos para castigar esta debilidad humana: para nosotros era una necesidad castigar a los traidores. Cada vez que alguno de los nuestros nos traicionaba, uno o varios fieles vengadores se lanzaban tras él y no le perdían de vista. Podría ocurrirnos que fracasásemos en la ejecución de nuestras sentencias contra nuestros enemigos, como fue en el caso de los Pockocks, pero todo fracaso se tornaba inadmisibles cuando se trataba de castigar a los falsos hermanos. Algunos camaradas se dejaban comprar con nuestro permiso para tener acceso a las ciudades maravillosas, y ejecutar allí nuestras sentencias contra los verdaderos vendidos. Lo cierto es que ejercíamos tal terror, que era más peligroso traicionarnos que permanecer fieles.*<sup>131</sup>

Y no podríamos olvidar al maestro Allan Poe con su indiscutible modo de plasmar lo inefable, la cruda y espantosa forma de morir:

*Me recobre de mi desvanecimiento a tiempo para presenciar la consumación de la tragedia y la muerte de aquel que había sido el principal instrumento*

<sup>129</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 170.

<sup>130</sup> Jack London, *El talón de hierro*, p. 84.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 178.

*para provocarla. No ofreció la menor resistencia cuando Peters lo apuñaló por la espalda, cayendo instantáneamente muerto. No quiero demorarme en la descripción de la horrenda comida que siguió. Cosas así pueden imaginarse, pero las palabras carecen de fuerza para imprimir en la mente el supremo horror de la realidad. Baste decir que, luego de aplacar en alguna medida la espantosa sed que nos consumía bebiendo la sangre de la víctima, y tras de tirar al mar, de común acuerdo, las manos, pies, cabeza y entrañas, devoramos el resto del cadáver, a razón de una parte diaria, durante los cuatro memorables días que siguieron, o sea hasta el 20 del mes.*<sup>132</sup>

La muerte pasiva o tranquila, también tiene cabida dentro de los relatos de London. El hombre en ocasiones sufre más en un estado de enfermedad física que el mismo hecho de morir, por esa razón cuando este final llega, se transforma en una libertadora del alma:

*Dirigi mis ojos a él, al hombre que se había precipitado desde el más alto cenit de la existencia hasta quedar enterrado vivo, peor que la muerte misma. Había en su inexpresivo rostro un relajamiento que era nuevo. Maud me miró y comprendí.*

- Su alma ha volado durante la tormenta-- dije.*
- Pero él aun vive- contestó ella, con una fe infinita en sus palabras.*
- Su fuerza era excesiva.*
- Si -- dijo ella--, pero ahora ya no lo aprisiona. Es un espíritu libre.*<sup>133</sup>

O simplemente puede el personaje de acuerdo a sus convicciones tomarlo como algo natural e irremediable, definitivamente correcto, por qué preocuparse por algo que debe ser así:

*No se quejaba. Era la ley de la vida y era justo. Había nacido en contacto con la tierra; en contacto con la tierra había vivido y su ley, por lo tanto, no le era desconocida. Era la ley de la carne. La naturaleza no tenía piedad de la carne. Esa cosa concreta llamada individuo no le preocupaba lo más mínimo. Su interés se centraba en la especie, en la raza. Esa era la única abstracción que podía elaborar la mente primitiva de Koskoosh, pero esa abstracción la comprendía perfectamente y la veía ejemplificada en la vida en el fluir de la savia, en el verde estrepitoso del brote del sauce, en la caída de la hoja amarilla... En esas pequeñas cosas que estaba escrita toda la historia. Sólo una tarea le había encomendado la naturaleza al individuo. Si no la llevaba a cabo, moría. Si la llevaba a cabo, moría también. A la naturaleza no le importaba; eran muchos los que seguían su dictado y era la obediencia en si y no los obedientes lo que sobrevivía y sobreviviría siempre.*

...

<sup>132</sup> Poe Edgar Allan. *Narración de Arthur Gordon Pym*. Pág. 120-121.

<sup>133</sup> London Jack. *El lobo de mar*. Pág. 322-323.

*Él era un episodio más y también pasaría. ¡Qué le importaba a la naturaleza! Ella había encomendado a la vida una sola tarea, una sola ley. La tarea consistía en perpetuarse; la ley era la muerte.*<sup>134</sup>

Tal vez la muerte pueda ser tranquila, pero muy fría, como el verse obligado a morir de forma rápida y limpia, a tener que perpetuar un constante sufrimiento antes de alcanzar la misma:

*Levantó la mano. Makamuk blandió el hacha, una segur<sup>▼</sup> de las que utilizaban los indios para cortar troncos. El acero hendió como un rayo el aire helado, se detuvo una fracción de segundo a la altura de su cabeza y descendió después sobre su cuello desnudo de Subienkow. Carne y hueso cortó la hoja limpiamente, abriendo después una profunda hendidura en el tronco. Los salvajes, asombrados, vieron caer la cabeza a una yarda de distancia del tronco ensangrentado.*

*Se hizo un profundo silencio, durante el cual, poco a poco, se fue abriendo camino en las mentes de aquellos salvajes la idea de que no existía tal medicina. El ladrón de pieles les había engañado. De todos los prisioneros, sólo él había escapado a la tortura. En eso había consistido su jugada. De pronto se levantó una oleada de risotadas. Makamuk agachó la cabeza avergonzado. El ladrón de pieles le había burlado. Le había ridiculizado ante los ojos de todos. Mientras los salvajes continuaban riendo a carcajadas, Makamuk se volvió y se alejó con la cabeza agachada. Sabía que desde aquel día ya no sería Makamuk. Sería "el burlado".*<sup>135</sup>

Este eterno descanso también puede ser deseado de alguna manera, puesto que es más honorable morir tranquilo y con dignidad, a morir llorando y gritando como un cobarde:

*Cuando recuperó el aliento y se dominó, comenzó a pensar en recibir a la muerte con dignidad. La idea, sin embargo, no se le presentó de entrada en estos términos. Pensó primero que había perdido el tiempo al correr como corre la gallina con la cabeza cortada (aquel fue el símil que primero se le ocurrió). Si tenía que morir de frío, al menos lo haría con cierta decencia. Y con esa paz recién estrenada llegaron los primeros síntomas de sopor. ¡Que buena idea, pensó, morir durante el sueño! Como si le hubieran dado anestesia. El frío no era tan terrible como la gente creía. Había peores formas de morir.*<sup>136</sup>

Otra forma de morir agradablemente, bueno eso es un decir, sería morir de manera rápida, en cuestión de un fugaz momento (o quizá el segundo más largo de la vida de un hombre):

---

<sup>134</sup> Jack London, *El silencio blanco*, pp. 98-99.

<sup>▼</sup> Tipo de hacha utilizada por algunas tribus del norte de América.

<sup>135</sup> Jack London, *El silencio blanco*, pp. 118-119.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 138.



*Así. No es como cuando te ahorcan y te quedas colgando de la sogá, patuleando y haciendo visajes durante cinco minutos enteros. Es más bien como cuando matan a un pollo con un hacha. Le cortan la cabeza de un tajo y asunto terminado. Pues lo mismo con los hombres. ¡Zas!, y se acabó. No te dará tiempo ni a pensar si duele. No se piensa nada. Te dejan sin cabeza, o sea, que no puedes pensar. Es una buena forma de morir. Así me gustaría morirme a mí, rápido, rápido. Has tenido suerte. Podías haber cogido la lepra y desmoronarte poco a poco, primero un dedo, luego otro, después un pulgar y, finalmente, los dedos de los pies. Conocía a un hombre que se abrasó con agua hirviendo. Dos días tardó en morir. Se le oía gritar a un kilómetro a la redonda. Pero ¿tú? Muerte más fácil... ¡Zas! La cuchilla te corta el cuello y se acabó. Hasta puede que te haga cosquillas. ¡Quién sabe! Nadie que haya muerto de ese modo ha vuelto al mundo para contarlo.<sup>137</sup>*

Otra manera más de morir es por la simple razón de que alguien lo quiera, de que alguien desee matar a otro como ocurre en *La maldición de los Dain*; en palabras del mismo Dashiell Hammett:

*-- Pero ella no lo quería, o no hay razón alguna para suponer que le quisiera. No era ése el valor que tenía para ella. Para ella, no era sino un trofeo de caza; y el valor de los trofeos de caza no es afectado por la muerte. Se disecca la cabeza, se la cuelga en la pared... y ya está.<sup>138</sup>*

Dentro de los relatos de London también hay cabida por el gusto por la muerte, por la pasión que despierta el poder de matar, de destrozar, de acabar con otra vida o quizá el simple hecho de haberlo efectuado ya:

*Pero el ejemplar más preciado de toda su colección era una cabeza de cabellos color arena y barba amarillenta, perfectamente curada y desecada, que conserva envuelta en sus más finos lavas-lavas. Cada vez que Mauki va a la guerra allende sus dominios, saca invariablemente esa cabeza y, a solas en su palacio de hierba, la contempla larga y solemnemente. En momentos semejantes, un silencio de muerte se cierne sobre el poblado y ni el negrito más chico se atreve a hacer un solo ruido.<sup>139</sup>*

Es de algún modo inexplicable que para ciertos hombres sea una sensación de agrado, una especie de alegría demencial el observar la muerte, pero no una muerte natural sino más bien un asesinato, una masacre. Lleva a ciertos personajes a en éxtasis morboso:

*Aún me parece que lo estoy viendo. El depósito del agua, el palo mayor, los hombres sujetando al marinero, el hacha descendió sobre su nuca y todo bajo la ardiente luz del sol. Me fascinaba la visión creciente de la muerte. El hacha*

<sup>137</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, pp. 158-159.

<sup>138</sup> Hammett Dashiell, *La maldición de los Dain*, p. 64.

<sup>139</sup> Jack London, *op. cit.*: p. 57.

*parecía descender con una horrible lentitud. La vi caer por fin y, mientras me desplomaba, vi cómo las piernas del hombre cedían bajo su cuerpo. Los dos negros siguieron sosteniéndole con la fuerza de sus brazos, mientras que el tercero le asestaba un par de hachazos más.*<sup>140</sup>

La maestría para consumir un hecho tan bajo como lo es matar, despierta las más bajas pasiones en un hombre, le reconforta una especie de sentimiento fortuito cuando los que caen a manos de las armas son otros y no él:

*Los negros se dispersaron para dirigirse a la costa a nado. El agua estaba alfombrada de cabezas. Yo me levanté y como en un sueño lo vi todo: las cabezas que se agitaban y las cabezas que, de pronto, dejaban de agitarse. Algunos de aquellos disparos fueron realmente magníficos, dada la distancia del objetivo. Sólo un negro llegó hasta la playa y en el momento en que se ponía en pie, Saxtorph le alcanzó con una bala. Fue un hermoso espectáculo. Y cuando otros dos negros corrieron a socorrer al que había caído, Saxtorph les mató también.*<sup>141</sup>

Y para las bestias de la naturaleza sucede lo mismo, este placer vesánico se despierta en ellos como si fuera una parte biológica de su ser. Claro está que para ellos matar es algo natural y quizá hasta sea totalmente justificable:

*El lobezno podría precisar la intensidad emotiva de lo que hacía. Surgía en él toda la sangre luchadora de su raza. Esto era la vida, aunque no lo supiera. Empezaba a comprender el sentido de su existencia en el mundo: matar las cosas vivientes y luchar para poder hacerlo. Justificaba su existencia, lo más que puede hacer la vida, pues esta alcanza su intensidad máxima cuando ejecuta aquello para lo que ha sido creada.*<sup>142</sup>

Por supuesto, no pueden faltar en las relaciones de Jack London las muertes románticas, la poesía en movimiento que trae a la muerte no por senderos oscuros sino por la vereda del sol. La mortalidad aceptada en su más alto rango, aceptada con valor y honor:

*El padre de Keesh había sido un hombre muy valiente; pero había muerto en tiempo de hambre, cuando trataba de salvar a su pueblo quitándole la vida a un gran oso polar. Guiado por aquel afán luchó cuerpo a cuerpo con el animal, que al fin le aplastó los huesos, pero el oso tenía mucha carne y su pueblo se salvó.*<sup>143</sup>

---

<sup>140</sup> Ibidem, p. 34.

<sup>141</sup> Ibidem, p. 36.

<sup>142</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 70.

<sup>143</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 233.

El valor que infunde el sentimiento de la libertad es tan grande que quien la defiende pierde el temor a morir, y cuando el momento llega, la acepta con devoción, con justo amor a sus ideales y al método usado para defenderlos:

*Cerró los ojos, porque de la debilidad de su cuerpo y la vertiginosa confusión de su cerebro había deducido que su fin estaba cerca. Como un animal salvaje, se ocultaba para morir.*

...  
*Libre había vivido y libre iba a morir.*<sup>144</sup>

*Y aquella juventud espléndida, total, volvió a ser suya hasta que las agudas punzadas de una disolución inevitable le atrajeron a la realidad. Levantó las manos monstruosas y las miró asombrado. ¿Cómo? ¿Qué razón había? ¿Por qué motivo se había transformado en esto toda la fuerza de su indomable juventud? Y entonces recordó, una vez y sólo por un momento, que era Koolau el leproso. Sus párpados aletearon cansados y el gotear de la lluvia cesó. Levantó apenas la cabeza y volvió a dejarla caer. Luego sus ojos se abrieron para no cerrarse más. El último pensamiento lo dedico a su Mauser que se apretó contra el pecho con sus manos enlazadas y sin dedos.*<sup>145</sup>

Cuando la muerte debe ser aceptada como algo natural, como una ley infranqueable de la madre tierra. Cuando la cultura e ideología de un hombre a sido encausada de esa manera, tiende a aceptarse el momento final con valor, aun cuando éste sea de proporciones dantescas:

*Un hocico frío le rozó la mejilla, y a su contacto volvió de nuevo al presente. Extendió la mano hacia la hoguera y sacó de ella una rama ardiente. Dominado por su miedo hereditario al hombre, el bruto retrocedió llamando a sus hermanos con un aullido prolongado; y ellos respondieron ávidos, hasta que un círculo gris de formas agazapadas y mandíbulas babeantes se cerró en torno al anciano. Koskoosh lo supo. Blandió la tea furiosamente en el aire; el constante olfatear se transformó en un coro de gruñidos, pero los lobos se negaron a dispersarse. Uno se destacaba ahora del grupo, aún agazapado, arrastrando tras él la grupa; un segundo le imitó; un tercero... Ni uno sólo se retiraba. ¿Por qué seguir aferrándose a la vida? Koskoosh arrojó la rama encendida al suelo. Sobre la nieve la llama crepitó y se apagó. El círculo gruñó inquieto, pero no retrocedió. El anciano vio de nuevo ante sus ojos al alce que se resistía por última vez. Luego, fatigado, dejó caer la cabeza sobre las rodillas. Después de todo, ¿qué importaba? ¿No era la ley de la vida?.*<sup>146</sup>

Y porque temer a la muerte cuando hay cosas peores, hay cosas más peligrosas y dolorosas que el fallecer finalmente, aceptar el fin es una cosa pero...:

---

<sup>144</sup> Jack London, *Relatos de los mares del Sur*, p. 26.

<sup>145</sup> *Ibidem*. Pág. 27.

<sup>146</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 104.

*Subienkow miró y se estremeció. No temía a la muerte. En el largo camino de Varsovia a Nulato había arriesgado la vida demasiadas veces para temerle ahora al simple hecho de morir. Lo que si le asustaba era la tortura. Era una afrenta a su espíritu. Una afrenta, no por el dolor que tuviera que soportar, sino por el triste espectáculo que le haría ofrecer ese dolor. Sabía que rogaría, que suplicaría, que imploraría como lo habían hecho el Gran Iván y los que le habían precedido. Y eso le repugnaba. Con valor y serenidad, con una sonrisa y una chanza... así había que morir. Pero perder el control, dejar que el dolor de la carne afectara a su espíritu, chillar y escandalizar como un simio, rebajarse a la categoría de bestia... eso era lo terrible.*<sup>147</sup>

Y algo curioso y realmente digno de hacer notar es el valor que da London a un religioso; quien muere finalmente defendiendo un ideal, defendiendo la religión con un gran dote de valor:

*Fue entonces cuando por primera vez John Starhurst supo que su muerte estaba cerca. No intentó huir. Con la cabeza descubierta, de pie bajo el sol, rezó en voz alta. Era la suya la misteriosa figura del hombre blanco inevitable que con la Biblia, las balas o la botella de ron se ha enfrentado con el salvaje en todas y cada una de sus plazas fuertes. Y así permaneció John Starhurst en la fortaleza rocosa del Buli de Gatoka.*

...

*Narau, oculto entre las mujeres y las esteras, oyó el sonido del golpe y se estremeció. Se elevó en el aire la canción de la muerte. Más tarde supo que el cuerpo de su querido misionero era conducido al horno...*<sup>148</sup>

Y no es éste el único ejemplo, siguiendo por esta misma línea, encontrándose y enfrentándose contra su apego a Nietzsche y la muerte de Dios, termina los siguientes párrafos con una idea teológica, plasmando una sublime historia de hermandad entre dos hombres de razas distintas, denotando la mayor capacidad en el hombre de color, rompiendo así con la teoría del Superhombre:

*Cambié de dirección y extendí la mano a ciegas. Para entonces estaba ya casi inconsciente. Mientras mi mano se cerraba en torno al cable, oí una exclamación que provenía de abordó. Me volví y miré. No vi a Otoo. Un segundo después reapareció en la superficie. El tiburón le había arrancado ambas manos y por sus muñecas botaba la sangre a borbotones.*

...

*Luego se hundió en el agua. A mi me subieron a bordo, donde me desmayé en los brazos del capitán.*<sup>149</sup>

*Así murió Otoo, el que me salvó la vida una vez, me hizo hombre y volvió a salvarme la vida al final. Nos conocimos en las fauces de un huracán y nos*

---

<sup>147</sup> Ibidem, pp. 105-106.

<sup>148</sup> Jack London. *Relatos de los mares del Sur*, p. 147.

<sup>149</sup> London Jack, *op. cit.*; p. 94.

*separamos en las fauces de un tiburón. En medio quedaron diecisiete años de camaradería como me atrevo a decir jamás habrán conocido otros dos hombres, cobrizo el uno y blanco el otro. Si es cierto que Jehová contempla desde las alturas la muerte del más pequeño de los gorriones, no dudo que habrá acogido en su reino a Otoo, el único pagano de Bora-Bora.*<sup>150</sup>

Aceptar la muerte con valor no es privativo del hombre honorable, también una bestia puede aceptarla con furor temerario, después de culminar un acto inmisericorde y sentirse listo para morir; para morir firme sin debilidad:

*Webster Shaw soltó una risa seca, fijó el blanco entre los ardientes ojos y apretó el gatillo. El cuerpo de Bâtard se retorció con el impacto, golpeó el suelo espasmódicamente durante un momento, y de repente se quedó inerte. Pero sus mandíbulas continuaron apretadas con fuerza.*<sup>151</sup>

No podemos dejar fuera, los análisis de London acerca del alma y de la vida después de la muerte, donde se cuestiona acerca de aquellos que creen en una vida futura y mejor, si así lo creen porqué temen perder ésta que tienen ahora:

*--Ese es vuestro estilo- exclamó algo enojado-, habláis con afectación sobre la inmortalidad del alma, y tenéis pánico de la muerte. A la vista de un cuchillo afilado en la mano de un cobarde cockney, el apego que sentís por la vida se sobrepone a toda vuestra sensiblería. ¿Por qué amigo mio? Vas a vivir eternamente. Eres un dios, y los dioses no mueren. Cooky no puede hacerte daño. Estás seguro de tu resurrección. ¿Qué tienes que temer? Tienes ante ti una vida eterna. Eres millonario en inmortalidad, y un millonario cuya fortuna es menos percedera que las estrellas, y tan duradera como el espacio y el tiempo. Es imposible que puedas reducir tu capital. La inmortalidad es una cosa sin principio ni fin. La eternidad es eterna, y aunque mueras aquí y ahora, continuaras viviendo en algún otro lugar en el futuro. Es algo completamente hermoso el sacudirse de encima la carne para que el espíritu que en ella está prisionero eleve el vuelo. Cooky no puede causarte ningún daño. Tan sólo puede empujarte hacia el camino que eternamente debes recorrer. O si no quieres ser empujado todavía ¿por qué no empujas tú a Cooky? De acuerdo con tus ideas, también él debe ser un millonario en inmortalidad. No puedes arruinarlo en la bancarrota. Sus acciones siempre circularán a la par. No puedes acortarle la vida porque lo mates, porque no tiene principio ni fin. Esta constreñido a seguir viviendo, en algún lugar, de algún modo. Por tanto, empujalo. Clávale un cuchillo y libera su espíritu. Ahora se halla en una sórdida prisión, y no le harás otra cosa que un gran favor derribándole la puerta. Y ¿quién sabe? Puede ocurrir que de ese horrible pellejo alzara su vuelo al cielo un espíritu muy hermoso. Dale el*

<sup>150</sup> Ibidem, p. 95.

<sup>151</sup> Jack London, *La llamada de la naturaleza*. Bâtard, p. 134.

*empujón, y te ascenderé a su puesto. Está ganando cuarenta y cinco dólares al mes.*<sup>152</sup>

Y podemos dar término a este capítulo recordando el fin que dio a su personaje Martín Eden, lanzándose desde la borda de un barco y obligándose a sí mismo a morir ahogado. Si podemos decir que éste es el libro que es considerado de tipo autobiográfico, no podríamos evitar el pensar que fue un indicio claro de su trágico final, por lo tanto recordemos las palabras que motivaron al personaje a tomar esta fatal decisión:

*Volvió a mirar la puerta abierta. Swinburne acababa de darle la clave. La vida era una enfermedad, algo insoportable. "Nunca más se levantan los muertos". Aquel verso le inspiró profundo sentimiento de gratitud. Era la única cosa buena que existía en el Universo. Cuando la vida se convierte en una fatiga dolorosa, la muerte está siempre dispuesta a procurar un sueño eterno y reparador.*<sup>153</sup>

Así decidió lanzarse desde el barco en marcha, y morir ahogado en medio del mar.

---

<sup>152</sup> Jack London, *El lobo de mar*, pp. 84-85.

<sup>153</sup> Jack London, *Martin Eden*, p. 175.

## *La fragilidad humana.*

*Por: Jack London.*

*Este soy yo un pequeño animal llamado hombre, un ápice de materia vital, setenta y cinco kilos de carne, sangre, nervios, tendones, huesos y cerebro, todo ello blando y tierno, susceptible al dolor, falible y frágil... Hundo la cabeza cinco minutos en el agua y me ahogo, caigo de una altura de seis metros y me aplasto. Soy una criatura a merced de la temperatura. El termómetro desciende unos cuantos grados y mis dedos y mis orejas se ennegrecen y se caen... Soy débil, frágil, una brizna de vida latente y gelatinosa, eso es lo que soy. A mi alrededor se alzan las grandes fuerzas de la naturaleza, amenazas colosales, titanes de la destrucción, monstruos carentes de sentimientos. No sienten el menor interés por mí. No me conocen. Son inconscientes, despiadados e inmorales. Ciclones y tornados, rayos y tormentas, mareas y resacas, corrientes y torbellinos, huracanes y tifones, terremotos y volcanes, olas gigantescas que saltan sobre los navíos más altos reduciendo a pulpa a los seres humanos... Son monstruos insensatos que ignoran a esta criatura todo nervio y debilidad que los hombres conocen por Jack London y que se tiene por una persona decente y por un ser superior.*

## Capítulo IV

### La genética inconsciente

*Sírvame de excusa el hecho que, a pesar de su gran erudición, el Homo sapiens sigue siendo un mono desnudo; el adquirir nuevos y elevados móviles, no perdió ninguno de los más vivos y prosaicos. Esto es, frecuentemente, motivo de disgusto para él; pero sus viejos impulsos le han acompañado durante millones de años, mientras que los nuevos le acompañan desde hace unos milenios como máximo... y no es fácil sacudirse rápidamente de encima la herencia genética acumulada durante todo su pasado evolutivo.*

Desmond Morris

Pudimos observar las habilidades innatas que tenía Jack London como periodista. Haciendo de sus obras excelentes crónicas y reportajes. No obstante hay un punto en específico en que su trabajo periodístico es muy notable, pero poco conocido. Como ensayista London también pudo haber incursionado sin mayores problemas. Pero antes debemos reconocer o hacer mención de ¿qué es un ensayo?, el porqué podría ser alguna de sus obras un magnífico ensayo.

El ensayo es un género híbrido que mantiene una parte de su teoría en la ciencia y otra en el arte. A diferencia del género de ficción, el ensayo se basa en el criterio y opinión del escritor, es alimentado de la capacidad del mismo basándose en su personalidad, en su ideología y hasta estado anímico.

El ensayo tiene sus orígenes en el Renacimiento, donde las verdades contempladas como absolutas en la Edad Media son destituidas como ciertas, dándoles un valor erróneo o relativo que habría de caracterizar la Época Moderna. Más por acuerdo general se ha considerado a Michel de Montaigne como el padre del ensayo, entre otras cosas por haber bautizado a sus textos con ese nombre.

El ensayo es una forma libre, se rebela contra todos los dogmas; como pensamiento asistemático, se contraponen al rígido o establecido, de donde deriva su carácter polémico. En el ensayo se piensa en voz alta, caben en él las dudas, los comentarios, lo que está al margen, rescata lo efímero. Por ello, está expuesto al error y a la parcialidad. De la misma manera que es asistemático, nunca se propone ser exhaustivo. En resumen, el ensayo es una puesta en escena del pensamiento en vivo.



Este carácter libre y abierto no supone ni superficialidad ni falta de rigor; ciertamente el ensayista fija los límites del tema a su gusto e incluso vierte su opinión personal, pero una vez establecidos los límites y expuestas las primeras definiciones, el rigor radica en respetarlos. El ensayo admite cualquier tema, pero por lo general se trata de una reflexión sobre un objeto cultural, aunque en los ensayos de ciencias sociales suele tratarse la realidad de manera directa.<sup>154</sup>

London cobijado en los estudios realizados por Charles Darwin acerca del origen de las especies, y Herbert Spencer con su teoría evolucionista, se vio notablemente armado de ideas y pensamientos que fue plasmando en sus obras con su tinte personal, afirmando que la herencia genética de antepasados muy remotos está inconsciente dentro de todos los seres vivos.

Según Darwin, el carácter herencial es recogido por una cuestión de reversión, donde el individuo cambia gradualmente al verse inmerso en la rusticidad, devuelto a la vida silvestre revirtiendo su carácter paso a paso, pero decisivamente hasta reencontrar su tronco aborigen. Spencer por su parte adopta estas ideas darwinistas, y crea a su vez una filosofía basada en la evolución como principio último tanto del Universo en sí como de nuestro conocimiento de él; pasando a aplicar este mismo principio a la sociología y a la ética obteniendo un éxito limitado en el desarrollo de un utilitarismo individualista de los datos biológicos.

Así, Jack London convencido de estos ideales comenzó su carrera insertando estas ideas en sus diversos trabajos como en *La llamada de la naturaleza*, *El lobo de mar*, *Cotmillo Blanco*, el cuento de *El fuego de la hoguera* y hasta de forma especialmente significativa en *El talón de hierro*. Éstos fueron el despunte que culminaría en una obra ensayística de grandiosas proporciones, pero muy poco conocida y tomada en cuenta como una idea fantástica e interesante. Para llegar a ella sería de vital importancia conocer algunos ejemplos de los citados textos y finalmente poder asemejarlo a la obra clave.

De la llamada de la naturaleza tomaremos un párrafo donde el autor simula el recuerdo vago de *Buck* ante sus primitivos antepasados:

*Avanzaban por el bosque sin hacer ruido, Buck pegado a los talones del hombre peludo, y los dos estaban alertas y vigilantes, con las orejas levantadas y cambiando de orientación y las aletas de la nariz temblorosas porque el hombre olía y olfateaba con tanta agudeza como Buck. El hombre peludo saltaba a los árboles, y desde ellos proseguía su camino tan rápido como lo hacía sobre la tierra, balanceándose con la ayuda de sus brazos de rama en rama, separados a veces hasta cuatro metros, soltándose y volviéndose a agarrar sin caer a tierra nunca, sin fallar con su zarpa. De hecho, en realidad, parecía sentirse como en su casa, tanto entre los árboles como sobre la tierra, y recordaba Buck noches de vigilia bajo los árboles en las que el*

---

<sup>154</sup> Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres-Michúa, *Manual de redacción e investigación*, pp. 164-165.

*hombre peludo dormía colgado de un árbol, agarrado fuertemente mientras dormía.*<sup>155</sup>

En *El lobo de mar* el protagonista toma conciencia de los cambios emergidos de lo más profundo de su herencia primitiva, reflexionando:

*Nunca olvidaré de que manera tan instantánea me hice consciente en aquel momento de mi virilidad. Las raíces más profundas del primitivismo de mi naturaleza se estremecieron. Me sentí masculino, protector del débil, macho luchador.*

...  
*El vigor joven de la especie pareció brotar en mí, hombre supercivilizado como era, y reviví conmigo mismo los ancestrales días de caza y las noches en la selva de mis más remotos y olvidados antepasados.*<sup>156</sup>

Y en *Colmillo Blanco* afirma una actitud común en todos, proveniente de ese aprendizaje adquirido de generación en generación a través del tiempo:

*En su breve vida en la cueva no había encontrado nada que le produjera ese sentimiento que, sin embargo, existía en él. Llegaba hasta él, desde sus más remotos ascendientes, a través de millones de millares de vidas. Era una herencia que recibió directamente del Tuerto y de la loba, a su vez, ellos tenían de todas las generaciones anteriores de lobos. El miedo es un legado al que no se escapa ninguna criatura de la selva.*<sup>157</sup>

En el cuento *El fuego de la hoguera* este instinto crea confusión en el perro acompañante del protagonista; no comprende el porqué de ir hacia el frío sabiendo por alguna extraña razón que no debían hacerlo, teniendo previo conocimiento de ello:

*El perro, desilusionado, se resistía a abandonar el fuego. Aquel hombre no sabía lo que hacía. Probablemente sus antepasados ignoraban lo que era el frío, el auténtico frío, el que llega a los ciento sesenta grados bajo el punto de congelación. Pero el perro sí sabía; sus antepasados lo habían experimentado y él había heredado su sabiduría. Él sabía que no era bueno ni sensato echarse al camino con aquel frío salvaje. Con ese tiempo lo mejor era acurrucarse en un agujero en la nieve y esperar a que una cortina de nubes ocultara el rostro del espacio exterior de donde procedía el frío.*<sup>158</sup>

Finalmente en *El talón de hierro*, el coraje del hombre, la ira concentrada en un círculo de personajes se convierte en un ancestral instinto de lucha, de supremacía ante los demás. La antigua ley de dominar o verse dominado:

---

<sup>155</sup> Jack London, *La llamada de la naturaleza*, pp. 98-99.

<sup>156</sup> Jack London, *El lobo de mar*, p. 260.

<sup>157</sup> Jack London, *Colmillo Blanco*, p. 65.

<sup>158</sup> Jack London, *El silencio blanco*, p. 128.

*Percibí en el auditorio un movimiento casi imperceptible de retroceso delante de esta figura de la revolución, concreta, poderosa, amenazadora. Las mujeres, por lo menos se encogieron y el temor asomó a sus caras. No ocurrió lo mismo con los hombres; éstos no pertenecían a la clase de los ricos ociosos, sino al de los activos y batalladores. Un rugido profundo rodó en sus gargantas, hizo vibrar el aire un instante y luego se apaciguó. Era el malestar de la jauría, que esa noche debía oír varias veces: la manifestación de la bestia despertando en el hombre, o del hombre con toda sinceridad de sus pasiones primitivas. Ellos no tenían conciencia de haber producido ese ruido: era el rugido de la horda, la expresión y demostración de su instinto. En ese momento, al ver endurecerse sus caras y brillar en sus ojos el relámpago de la lucha, comprendí que esa gente no se dejaría arrancar fácilmente el dominio del mundo.<sup>159</sup>*

Al rescatar estos ejemplos vemos ese impulso que motivó a London a verter su teoría más ampliamente, a exponer su idea del conocimiento almacenado a través del tiempo de una manera más compleja. De ahí el alumbramiento de su obra titulada *Antes de Adán* en donde hipotéticamente recoge las experiencias oníricas del personaje central que es llevado durante el sueño a través de muchos siglos atrás y encarnado en un pintoresco personaje de la época cavernaria.

Siendo el sueño el punto de enlace entre nuestra realidad y una realidad que nos precede, el protagonista comienza a relatar como llevaba desde pequeño una especie de dualidad personal; una semidisociación de la personalidad como él mismo la llama. Forma una cronología verosímil de las imágenes que ha visto (en desorden) durante el sueño concatenándolas para darles forma de modo coherente. Nos habla de una serie de personajes que interactúan en su relato, nombrándolos arbitrariamente por alguno que otro rasgo que los caracteriza, dándoles así un muy peculiar apodo como el de “*Oreja caída*”, quien es su mejor amigo y compañero de correrías; “*Ojo bermejo*” su despiadado enemigo a quien considera como el ser más atávico de la horda; “*Dulce alegría*” es la joven (si así se le puede llamar) de quien se enamora, convirtiéndola finalmente en su pareja; a sí mismo optó por llamarse “*Diente largo*”, por sus enormes caninos salientes.

Su historia aunque un tanto extraordinaria maneja diversas teorías que bien pudieran ser consideradas, sino como totalmente realistas, sí quizá un tanto lógicas e interesantes. Hay, por ejemplo, un punto que defiende de manera contundente, se cuestiona acerca de quién no ha tenido el sueño de caer y se despierta sobresaltado antes de recibir el impacto; él sostiene que la razón de ello es un recuerdo ancestral de cuando nuestros antepasados directos andaban sobre los árboles saltando de rama en rama, y que por ser tan fuerte el miedo de una caída, es algo que quedó marcado indeleblemente en nuestra memoria, y afirma que el hecho de despertarnos antes de golpear el suelo es debido a que nuestros antepasados no azotaron en el suelo, de algún modo lograron sujetarse, porque de haber sido de otra manera al haber caído el impacto bien podría haber sido mortal y, por lo tanto no hubiera dejado descendencia con ese conocimiento. Seguramente de haber sido de otro modo el recuerdo que guardaríamos sería distinto.

---

<sup>159</sup> Jack London, *El talón de hierro*, p. 68.

Tiene algunos otros razonamientos que adjudica a su mayor sensibilidad acerca de éstas impresiones grabadas en su memoria que son tan fuertes y claras en él. Afirma que quien tiene vagos recuerdos de este tipo no sabe reconocerlos por lo que son, y le dan otras respuestas aunque estas sean mucho más burdas. Pero tomemos lo que el mismo personaje dice textualmente, no quiero al intervenir cambiar algo de su ideología, por eso me atrevo a dejar tal cual parte de sus palabras:

*Estoy convencido de que esta posesión de una doble personalidad ha sido la causa de que algunos que la sienten, aun cuando no tan fuerte como la mía, hayan despertado la creencia en una reencarnación personal. Tales gentes creen tener una prueba plausible y convincente de la hipótesis de la reencarnación. Cuando tienen visiones de escenas que no vieron nunca, recuerdos de hechos y acontecimientos de pasados tiempos, no encuentran explicación más sencilla que la de creer firmemente en que han vivido otra vez.*

*Pero cometen el error de ignorar su doble personalidad, su propia dualidad. Piensan que ha sido su propia personalidad, que no tiene más que una sola; y partiendo de tales premisas, no pueden llegar a otra conclusión que a la de vidas anteriores.*

*Pero se equivocan. No es la reencarnación. Yo tengo visiones en que me veo vagando por las selvas del lejano mundo; pero no me veo realmente a mí mismo, sino a otro que, sólo de una manera remota, es parte de mi ser; como mi padre y mi abuelo lo son, si bien no tan remotamente. Este otro yo que hay en mí es un antecesor, un progenitor de mis progenitores en la línea directa de mi ascendencia, siendo él, a su vez, descendiente de otra línea que mucho antes de aquel tiempo desarrolló los dedos y trepó a los árboles.<sup>160</sup>*

Algunas otras teorías plasmadas en el relato son por ejemplo: los inicios del lenguaje; los inicios de la barca; el intento de la domesticación del perro, que en la narración fue un intento fallido por una acción bastante grotesca, pero chusca, pues cuando nuestro personaje (Colmillo largo) intenta domesticar a un cachorro de perro salvaje, después de un par de días, precisamente al salir a conseguir comida para el cachorrillo, su compañero Oreja caída se da un festín con él. Una idea más desarrollada por London en la novela es la división marcada por el encause de la evolución, señalando que en la misma época convivían más de una sociedad de distintas especies. Reconoce esta división en tres, de mayor a menor capacidad de desarrollo; en primer lugar ubica a los hombres de los árboles, quienes vivían precisamente al resguardo de las copas de los árboles en los bosques y las selvas por su temor mayúsculo a los depredadores de la tierra; el segundo lugar lo contemplan los hombres de las hordas que viven en cavernas y andan de igual modo tanto por el suelo como por los árboles; el tercer sitio es ocupado por los hombres de fuego quienes demostraban su mayor desarrollo portando pieles sobre el cuerpo, utilizando arcos y flechas como armas además de su conocimiento de l fuego, de ahí su nombre.

Todas estas teorías plasmadas de forma muy singular y estética, tienen fundamentos personales para London por su previo conocimiento de las teorías evolucionistas muy de

---

<sup>160</sup> Jack London, *Antes de Adán*, pp. 31-32.

boga en su época. Son análisis hechos por el autor, tratando de dar sentido a ciertas actitudes, buscando el aun incierto conocimiento del desarrollo del hombre. Como dice el famoso escritor Desmond Morris: “Hemos inclinado reiteradamente la cabeza ante nuestra naturaleza animal y admitido tácitamente la existencia de la bestia compleja que se agita en nuestro interior”.<sup>161</sup> Pero no hemos alcanzado una realidad contundente para afirmar que todas las teorías existentes están fijadas en una base sólida, por tanto éste sigue siendo un tema que aun no nos es tan lejano y donde caben aun diversas posibilidades.

Por eso sería importante rescatar esta novela y darle un nuevo valor, por la sencilla razón de que si ésta para su tiempo no era un especie de enorme ensayo ¿qué podría serlo? Quizá me equivoque, pero quién sabe, tal vez el día de mañana alguien me dé la razón y alguna de estas teorías sea determinada como base de una más amplia y seria investigación de tipo evolucionista...

---

<sup>161</sup> Desmond Morris, *El mono desnudo*, p. 43.

## *La sexualidad infantil* (Fragmento)

Por: Sigmund Freud

*No deja de ser singular el hecho de que todos los autores que se han ocupado de la investigación y explicación de las cualidades y reacciones del individuo adulto hayan dedicado mucha más atención a aquellos tiempos que caen fuera de la vida del mismo; esto es, a la vida de sus antepasados que a la época infantil del sujeto, reconociendo, por tanto, mucha más influencia a la herencia que a la niñez. Y sin embargo, la influencia de este periodo de la vida sería más fácil de comprender que la de la herencia y debería ser estudiada preferentemente.*

## Conclusiones

Intentando descubrir la manera en que trabaja un artista, el estilo que utiliza, llegamos a diversas conclusiones. London en efecto es una muestra fehaciente de que el periodismo y la literatura no están peleados, al contrario, para ser un buen periodista hay que saber escribir, dándole forma y sentido a la realidad que nos envuelve. A demás de ser la literatura como ya lo mencionamos una base importantísima para la comunicación, puesto que no es lo mismo dar el mensaje de una forma mecánica y simple que hacerlo atractivo, plasmando en él una forma distinta de narrar, dándolo de modo novelesco, convenciendo al lector, seduciéndolo a internarse en lo que le estamos mostrando, guiándolo por donde queremos que valla, formando de él un lector asiduo del periodismo.

Por otro lado, descubrimos una característica en común en las obras de London: La violencia, punto crucial de casi todas sus obras; pudimos seguirlo a través de las diferentes causas que participan en la creación de este furor; nos situamos cara a cara con las parafernales escenas de combate donde los personajes se enfrentan a diversos antagonistas produciendo finalmente y en muchos casos la incontenible consecuencia... la muerte reinante en sus distintas facetas pasando del romanticismo al frenesí y de la filosofía al genocidio.

La forma única de narrar de London, la fuerza contenida en sus novelas y cuentos, aunque cruda, nos muestra una verdad que todavía nos afecta, donde la violencia esta a la orden del día, y muy al contrario de sufragar, crece enormemente. Se podría decir que este autor fue uno de los precursores de la violencia narrativa, así como fue la violencia psicológica en Allan Poe y la violencia poética en Walt Whitman; cuando lo leemos nos encontramos con un relato que quizá para nuestro tiempo sea algo común y lo veamos de un modo simple, no obstante para su tiempo fue un pionero que mostraba su vesánica realidad, la verdadera sociedad Norteamericana donde reinaba el dolor, la angustia y la miseria, donde los hombres viajaban enormes distancias arriesgando su vida en busca del famoso sueño, sin embargo tras aquella conocida frase muchos sólo encontraron la muerte.

Del tema de la genética inconsciente en London podemos concluir que es sólo una brecha más en el mundo del artista hacia una realidad. Sus constantes teorías herenciales dentro de sus obras confirmadas en su novela *Antes de Adán* nos llevan a imaginar una idea distinta, donde el hombre no sólo vivió una evolución, sino que a su paso dejó firmemente plasmadas sus experiencias en sus genes, que han ido pasando de generación en generación y han contribuido a crear la personalidad de cada uno de nosotros, creer que muy profundamente tenemos ese legado que de forma natural puede explotar y salir disparado hacia nuestras diferentes facetas de reacción, actuando de modo salvaje o instintivo, cosa que suena increíble pero a la vez es algo verosímil. Por esa simple razón creó firmemente que su obra es un ensayo que no se ha observado y analizado con más detenimiento y que valdría la pena hacerlo.

Ya sólo podría agregar al respecto, que London adquirió una denominación de figura rebelde, ya que utilizaba los hechos de la vida diaria como instrumentos que servían para

sondear y explorar la realidad, al alterar la percepción del lector con respecto al mundo, de esta manera le permite comprender lo que ocurría a su alrededor, enfrentándolo con su percepción interior y acercándole con los hechos que le eran negados, es decir; la forma y estructura de su discurso sugieren al lector imágenes que le servirán para construir sus propios ensueños y canalizar mejor su vida.

No puedo omitir la experiencia adquirida, analizando los escritos de un visionario, de un hombre que pudo ver en retrospectiva una vida pasada, anterior a la que conocemos, donde nuestros ancestrales antepasados dejaron su marca indeleble de su existencia, contenida en la información encontrada en los genes de todos y cada uno de nosotros.

Realizando este trabajo aprendí muchas cosas que antes me eran desconocidas, me pude dar cuenta que para hacer un análisis profundo de un hombre tan complejo como Jack London, es necesario mucho más tiempo que el utilizado, además de una enorme investigación, la cual fue imposible de realizar por falta de medios y de quizá una mayor calificación para el desarrollo de un estudio más completo. Lo que da como resultado que las experiencias obtenidas en esta actividad sólo reflejan la necesidad de aprender mucho más, porque gracias a esto me he podido dar cuenta de mis verdaderas carencias. No es el final del camino, es el principio hacia un estudio más especializado al que debo ascender poco a poco hacia la cumbre, explorando de forma profesional los conocimientos tanto generales como periodísticos, abordándolo desde una base práctica en un empleo y una base teórica en los libros.

El conocimiento adquirido a través de esta experiencia es un enorme cúmulo que no finalizó en su totalidad dadas las circunstancias tanto sociales como personales; una enorme cantidad de ideas a desarrollar se quedaron en el tintero, esperando ser resueltas en un futuro. O quizá... porque no, otro compañero venga y realice una mejor investigación que la lograda, o con suerte y gran honor para mí, tome como base este trabajo para desarrollar alguna otra característica propia de London, o tal vez, para negar o contradecir algo aquí escrito; al fin y al cabo todo es válido, hasta el equivocarse ¿no?



## Apéndice de autores

**Andreiev, Leónidas:** (1871-1919). Novelista ruso amigo de Máximo Gorki, reconocido por su estilo rebelde y sombrío, dominado siempre por una piedad inmensa por el pobre y por el desprecio hacia la perversidad de los hombres ricos. Entre sus novelas figuran: *La vida del hombre*, *El rey hambre*, *La risa roja* y *los siete ahorcados*.

**Babeuf, Francisco Emilio:** (1760-1797). Revolucionario francés mejor conocido como Graco, conspiró contra el Directorio, con cierto número de jacobinos, y fue condenado a muerte. Su doctrina (babuvismo) era una especie de comunismo.

**Balzac, Honorato de:** (1799-1850). Famoso novelista francés, su estilo vigoroso fue un retrato fiel de la sociedad su tiempo. Es el padre de la transición entre el romanticismo y el naturalismo, considerado también como el creador de la novela psicológica, entre sus más famosas obras se encuentran: *Le Faiseur (obra de teatro)* y su colección de novelas *La comedia humana*.

**Borges, Jorge Luis:** (1899-1986). Celebre escritor y poeta argentino. Participle y fundador de la escuela ultraísta. Su modo de usar la metáfora, su enorme imaginación, su conocimiento enciclopédico de la expresión verbal y su ideología filosófica lo colocan en un lugar prestigiado entre los escritores de la hablahispana. Algunas de sus obras poéticas son: *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente*, *Cuaderno San Martín*. En sus cuentos: *Historia Universal de la infamia*, *Ficciones*, *El Aleph*. Y entre sus ensayos: *Inquisiciones*, *Otras inquisiciones*.

**Burroughs, Edgar Rice:** (1875-1921). Novelista Norteamericano, con una vida muy pendenciera y gran imaginación, se convirtió en un novelista de Best-sellers de ciencia-ficción, su obra mundialmente conocida es *Tarzán de los monos*, vendió en esa época más de veinticinco millones de ejemplares en 56 idiomas y creó más de 60 libros. Más recientemente sus libros sobre Marte y *Pellucidar* están obteniendo rápidamente análoga popularidad a los de Tarzán, por ejemplo: *A Princes of Mars*, *A Fighting Man of Mars*, *Pellucidar*, y *Tanar de Pellucidar*. Venus es el tema de *The pirates of Venus*, *Lost in Venus*, etc.

**Conrad, Joseph:** (1857-1924). Novelista inglés. Su verdadero nombre fue Teodor Józef Konrad Nalecz Korzeniowski. Hijo de un escritor y nacionalista polaco desterrado en Rusia por sus ideas políticas, quedando sólo con su madre a los once años tras la muerte de su padre quedó al cuidado de un tío. Tras largos viajes obtuvo la nacionalidad británica en 1886. Sus experiencias en Oriente inspiraron muchas de sus obras, en vida no consiguió la popularidad. Su mejor obra es *The Nigger of the "Narcissus"*, le sigue *Lord Jim*, y algunas como <Heart of Darkness> en *Youth and Two Other Stories*, *Typhoon*, *Nostramo*, *Under Western Eyes*, etc. La obra de Conrad muestra puntos débiles, en especial su incapacidad de

tratar con convicción una relación amorosa y frecuente tendencia a caer en un vago romanticismo palabrero.

**Crane, Stephen:** (1871-1900). Novelista, cuentista, poeta norteamericano. *La roja insignia del valor* fue la obra que lo hizo famoso, siendo el fruto de sus experiencias como corresponsal de guerra en Cuba y en Grecia y en parte a sus intensas lecturas de la Guerra civil americana. Fue elogiado por hombres como Howells, Conrad, James y H. G. Wells, pero fue hasta después de la primera Guerra mundial que sus obras fueron apreciadas como merecen. Entre estas encontramos: *The Bowery, George's Mother, Whilomville Stories*. Entre sus mejores relatos cortos figuran: *The Bride Comes to Yellow Sky* y *The Blue Hotel*. Y entre sus libros de poemas se encuentran: *The Black Riders and Other Lines, War is Kind*.

**Darwin, Charles:** (1809-1882). Biólogo inglés. Realizó diversos estudios de geología, de selección artificial y de teorías evolucionistas entre otros. Reforzó la tendencia a la descripción naturalista, la noción del "carácter" y la tendencia a la extensión, a dar material y forma suficientes para mostrar como se producía el cambio (evolutivo). Sus obras son conocidas mundialmente entre ellas están contempladas: *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S. M. Beagle, El origen de las especies, El origen del hombre, La selección natural y la sexual*.

**Dos Passos, John:** (1896-1970). Novelista e historiador social norteamericano graduado en Harvard, se unió a la Primera Guerra Mundial alistándose en el cuerpo de ambulancias. Dio expresión novelística a su desilusionada experiencia de la guerra y sus consecuencias sociales en *Iniciación de un hombre*. Trabajo como periodista y corresponsal, realiza algún trabajo poético y más tarde da vida a una de sus principales novelas: *Manhattan Transfer*, esta da inicio a su necesidad de expresar los aconteceres de la vida citadina, que finalmente plasma con maestría en su trilogía: *USA*, poema épico en prosa que comprende *El paralelo 42*.

**Dostoievski, Fedor:** (1821-1881). Escritor Ruso. A los veintitrés años dejó el ejército y se dedicó a la literatura; su primera novela *Pobres gentes*, le valió grandes elogios por su contenido conmovedor y su sencillo estilo. Luego escribió otras obras que le darían una mayor fama. Más tarde fue arrestado por ser miembro de una organización revolucionaria que pugnaba por el mejoramiento de la vida de los mujiks y la libertad de pensamiento. Reconocido culpable de ataques contra la Iglesia y el Estado, fue condenado a muerte e indultado cuando la sentencia iba a ser ejecutada. Fue condenado a cuatro años de trabajos forzados en Siberia y a siete de servicio militar forzoso. Finalmente tras la coronación de Alejandro II, fue indultado del resto de su pena y regreso a San Petersburgo, donde publicó *Humillados y ofendidos* y *La morada de los muertos*. Después de larga penurias fundó un periódico llamado *El Tiempo* que termino siendo cancelado por la defensa constante que hacía de las clases humildes, tuvo que escapar de sus acreedores viviendo en el extranjero, y más tarde regreso a Rusia pagó sus deudas y vivió tranquilo. En esta época vieron la luz sus mejores novelas entre ellas podemos contar : *Crimen y castigo, El idiota, El poseído, Los hermanos Karamázovi*, donde nos narra la pobre vida de los dolientes y miserables seres humanos.

**Dreiser, Theodore:** (1871-1945). Novelista norteamericano. Tuvo una infancia sumamente pobre, en una familia sometida al juicio del padre, intolerante y severo, circunstancias que afloran en sus novelas posteriores. Trabajó como periodista y publicó su primera novela, *Nuestra hermana Carrie*, ésta no dio grandes frutos por la crudeza de la historia, pero tiempo después siendo el director de una compañía editorial de revistas, alcanzó un considerable nivel de independencia económica. Pudo publicar su segunda novela, *Jennie Gerhardt*, a ésta le siguieron dos volúmenes de la trilogía de Cowperwood, llamada: *El financiero*. Viajó a Rusia y volvió con nuevas ideas que cristalizó en: *Dreiser Looks at Russia* y en *Tragic America*. A partir de entonces conservó una ardiente simpatía hacia el comunismo y poco antes de morir ingresó al Partido Comunista.

**Dumas, Alejandro:** (1802-1870) Escritor francés considerado un príncipe entre los narradores. Dumas perteneció a una clase distinguida, siendo su padre general al servicio de Napoleón. Tras la muerte prematura de su padre, su madre se lo llevó a casa de sus padres, siendo ellos una familia de pocos recursos le dieron al niño una instrucción bastante deficiente, además de tener que abandonar los estudios, siendo aún muy joven, para trabajar en un bufete. Ahí trabó amistad con el hijo de un noble sueco exiliado a Francia, con él se puso a escribir pequeñas obras para teatros de variedades. El amigo decidió irse a París y Dumas le siguió con la intención de probar fortuna. Después de conseguir un trabajo comenzó a escribir nuevamente y al tener suficiente demanda, dejó de hacerlo solo y contrató trabajadores que le ayudaran a preparar las obras y en algunos casos hasta a escribirlas. Todo esto se convirtió en una especie de fábrica literaria. De este modo es como él mismo se adjudicó alrededor de cuatrocientas obras, siendo que quizá gran parte de este trabajo hayan sido escritas por las plumas de sus colaboradores. Entre sus obras más famosas debemos citar *Los tres mosqueteros*, *Veinte años después*, *El hombre de la máscara de hierro*, *Los mohicanos de París* y por supuesto *El Conde de Montecristo*.

**Emerson, Ralph Waldo:** (1803-1882) Filósofo y poeta norteamericano. Uno de los más destacados escritores de su país e importante trascendentalista, nacido en Boston, descendiente de generaciones de ministros de Inglaterra. A pesar de la prematura muerte de su padre, la gran convicción de su madre pudo sacar adelante a su familia dándole estudios a cuatro de sus hijos en Harvard. Emerson no fue muy brillante en sus estudios pero sí un ávido lector, siempre confiado en su instinto, base de su futura filosofía. Después de mucho buscar y dejar la carrera familiar de ministro, se estableció en Concord, y dio expresión a sus ideas en *Nature*, donde combina la parte necesaria de religión puritana y unitarista con la ideología romántica del siglo XIX. A este escrito le suceden muchos otros entre ellos sus ensayos: *Self-Reliance*; *Espiritual Laws*; *Circles*; *Art y The Poet*. Así mismo publicó *Representative Men* donde habla de Platón, Swedemborg, Montaigne, Shakespeare, Napoleón y Goethe. Entre sus poesías se encuentran: *The Rhodora*; *Oda Inscribed to W. H. Channing*; *Brahma*; *Two Rivers*.

**Cooper, James Fenimore:** (1789-1851) Novelista norteamericano. Tubo una notable educación clásica en una escuela de Albany, donde formó amistad para toda su vida con familias aristocráticas. Al ser expulsado de Yale por una broma estudiantil, se embarcó como marinero mercante, después como guardamarina en la armada en los E. U. Lo que deja al poco tiempo para casarse y convertirse en un caballero rural, republicano en política, pero aristócrata por simpatías. De aquella experiencia marítima finalmente obtendría la

materia prima para escribir unas 21 novelas de su total de 34. Su primera novela *Precaution* fue escrita por una apuesta y se le considera una torpe imitación de Jane Austen. Siguió escribiendo y más tarde dio a conocer *The Spay* y *The pioners*, donde crea dos extraordinarios héroes; el patriótico buhonero Harvey Birch y el viejo cazador Natty Bumpoo. Con lo que obtuvo gran éxito, comparándosele con Sir Walter Scott, llamándole así mismo <el Scott americano>, continuó sus éxitos con: *El Piloto*; *El Corsario rojo*; *La Bruja del mar*; *The Two Admirals*; *Wing-and-Wing*; *The Sea Lions*; *El Cazador de Ciervos* y mencionaremos finalmente la que fue su más importante y reconocida obra *El último de los Mohicanos*...

**Fitzgerald, F. Scott:** (1896-1940) Novelista norteamericano. En Newman School, comenzaron los intentos fallidos para hacer de él un gran escritor católico. Se enroló en el ejército pero no se le envió al extranjero y tuvo tiempo suficiente para escribir su primera obra titulada *The Romantic Egoist*, que, reelaborada se publicaría con el nombre de *A este lado del Paraíso* (de tipo autobiográfica). Pero su contenido de tipo desilusionado y patriótico se ajustaba al E.U. de la posguerra e hizo de éste un “best-seller”, con lo que consiguió su fortuna. Se dio una vida de lujos y despilfarros y lo refleja en su relato *Jovencitas y Filósofos*, más sin embargo no obtiene del público la total aceptación y tiene que escribir literatura entretenida, lo que refleja en <The Diamond as Big as the Ritz>, en *Tales of the Jazz Age*. Pero durante esta tormentosa época al lado de su esposa Zelda consiguió escribir su obra maestra *El Gran Gatsby*, que no tuvo mucho éxito. Su esposa fue internada por largos periodos en diferentes clínicas mentales, de ahí surgió *Suave es la Noche*, novela altamente caótica debido a su sensación de culpabilidad. Tratando de adaptarse al sistema de trabajo de Hollywood, agotado y alcohólico murió, dejando tras este difícil periodo, una serie de 17 magníficos relatos recogidos en *Las Historias de Pat Hobby*.

**Flaubert, Gustavo:** (1821-1880 ) Novelista francés. El escritor que físicamente parecía un vikingo por su estatura y corpulencia, que finalmente moriría a causa de su débil constitución física. Era nervioso tímido y sensitivo, lo que intentaba ocultar con una actitud bastante altanera. Viajero incansable y excelente observador, cogió de sus viajes diversas ideas que después plasmó en sus historias como fue el caso de *Salambó*. Destaca entre sus escritos una serie de cartas que envió a la famosa escritora George Sand, que versaban sobre arte y literatura. Sin embargo a Flaubert no le gustaba el trato con las personas por lo que estuvo aislado hasta su muerte. Su vida corrió con apacibilidad, lo que le dio el tiempo suficiente para la creación de sus obras, en las que ocupó bastante tiempo entre ellas *Madame Bobary* en la que tardó alrededor de seis años; siete en *La Educación Sentimental* y hasta treinta en *La Tentación de San Antonio*. Esto se debió en parte por su afanosa dedicación, tardaba una semana para crear una página, pues tenía que ser a su juicio “perfecta”. Su propósito era darle a sus personajes un verdadero carácter humano y a sus frases un valor exacto al que él quería darles. Por esa razón sus obras son joyas de la literatura universal.

**Fourier, Charles:** (1772-1837) Filósofo y sociólogo francés, creador de un sistema que preconiza la asociación de los individuos en *falansterios*, grupos humanos organizados con objeto de proporcionar el bienestar a cada uno de sus miembros, mediante el trabajo libremente consentido.

**France, Anatole Thibault:** (1844-1924) Escritor francés, autor de obras de delicada ironía y estilo muy clásico: *El Crimen de Sylvestre Bonnard*; *El Lirio Rojo*; *Los Dioses Tienen Sed*, *Cuentos de Jacques Tournebroche*, etc. Fue ganador del premio Nobel de literatura en 1921.

**Frederic, Harold:** (1856-1898) Periodista y novelista norteamericano. Fue nombrado corresponsal de guerra por el *New York Times* en Londres. Escribió novelas con temas históricos o de tipo ciudadano, con una mezcla entre romanticismo y naturalismo. Destacan *Seth's Brother Wife*; *The Lawton Girl* y *The Return of the O'Mahony*. Y su principal obra *The Damnation of Theron Ware* superó el realismo y forma descriptiva de su amigo W. D. Howells.

**Fuller, Henry Blake:** (1857-1929) Novelista norteamericano. Su temática es de tipo cosmopolita alimentada por sus frecuentes y cortas visitas a Europa. Contribuyó a la literatura norteamericana con obras importantes de ambiente internacional, pero se le recuerda, no sin cierta injusticia como realista. Como varios de sus contemporáneos, osciló entre el realismo y la aventura histórica. Sus dos primeras novelas, *The Chevalier of Pensieri-Vani* y *Châteline of la Trinité*, son novelas históricas situadas en Europa. Las dos siguientes, *The Cliff-Dwellers* es la más conocida, y *With the Procession* es excelente. A estas siguieron otras de diversos géneros como fueron: *From the Other Side: Stories of Transatlantic Travel*; *The Last Refuge: A Sicilian Romance*; *Under the Skylights*; etc.

**Garland, Hamlin:** (1860-1940) Novelista cuentista y autor de memorias, norteamericano. Fue una figura notable del renacimiento literario del medio Oeste y destacado portavoz de las nuevas técnicas realistas de la literatura. Cursó estudios en ciencias, economía y teoría social, así como en literatura norteamericana. Adoptó una nueva forma de realismo llamándolo "Veritismo", en este nuevo formato escribió su primer libro, *Main-Travelled Roads: Six Mississippi Valley Stories*, en donde refleja su experiencia acerca de la miseria de los agricultores y la fuerza social y económica que se encuentra tras ellos. Otros relatos con el mismo tema le siguieron y fueron recopilados en *Prairie Folks* y *Wayside Courtships*, más tarde combinados en *Other Main-Travelled Roads*. En otros tantos relatos se mostró activo en el movimiento reformista y escribió varias novelas como ejemplo de los principios populistas, de este tipo fueron: *Jason Edwards: An Average Man* y *Rose of Dutcher's Coolly* mejor lograda de las dos. Todas ellas forman parte de su teoría veritista, expuesta en la colección de ensayos *Crumbling Idols* manifiesto de su radicalismo literario. Más adelante publicó *Her Mountain lover*, caricatura de la sociedad inglesa. Crea también *Son on the Middle Border* que es considerada su mejor obra; *A Daughter of the Middle Border* que ganó el Pulitzer en 1921 y *Trail-Makers of the Middle Border*, entre otras mas.

**Haggard, Sir Henry Rider:** (1856-1925) Novelista inglés. Estudió la carrera de abogacía. Tras su enorme éxito por *Las Minas del Rey Salomón*, se retiró a una casa de campo en Norfolk, donde escribió una serie de fantásticas narraciones con escenarios africanos que fueran populares en extremo, como *She* y *Allan Quatermain*. La mezcla de Haggard de un ambiente exótico y aventuras diestramente dosificadas cumplía la receta que para la narración había prescrito el influyente crítico Adrew Lang, con quien Haggard

colaboró en *The World's Desire*. Puede ser considerado como un escritor al estilo de Stevenson, aunque más basto y de menos talento. Haggard también escribió sobre temas agrícolas y del campo.

**Hammett, Dashiell:** (1894-1961) Novelista norteamericano. Escritor de obras policíacas. Incurrió en el ejército durante la primera Guerra mundial y más tarde trabajó como detective privado en una de las agencias Pinkerton, en San Francisco, antes de comenzar a escribir sus famosas novelas policíacas “duras”. Volvió a alistarse durante la segunda Guerra mundial y sirvió en las Aleutianas. Contribuyó a crear un nuevo héroe popular de América, próximo al héroe de Hemingway, cuya apoteosis se consumó en el cine (interpretado por Humphrey Bogart), para el que Hammett escribió. Sus novelas son *Red Harvest*, que hoy suele considerarse como la mejor, *The Dain Curse*; *The Maltese Falcon*; y algunas otras que fueron recogidas en *The Adventures of Sam Spade* y *The Creeping Siamese and Other Stories*.

**Harte, Bret:** (1836-1902) Autor de relatos norteamericano. Trabajó como minero, maestro, mensajero, periodista e impresor, consiguiendo fama por sus esbozos en prosa y poemas publicados en *The Golden Era* y *The Californian*. Apareció en *The Lost Galleon*, colección de poemas, y *Condensed Novels and Other Papers*, ingeniosas parodias satíricas de Dickens, Cooper, Victor Hugo y otros, demostrando su gran calidad como crítico. Colaboró con la fundación del *Overland Monthly*, foco literario del Oeste americano. Durante el tiempo que dirigió la fundación, aparecieron en ella sus relatos más famosos, relatos de la vida del Oeste como *'The Luck of Roaring Camp'*, *'The Outcasts of Poker Flat'*, *'Tennessee's Partner'*, *'Brown of Calaveras'* y la balada humorística *'Plain Lenguge from Truthful James'*, conocida mejor por *'The Heaten Chenée'*. Todos ellos recogidos en *The Luck of Roaring Camp and Other Sketches*. Tiempo después se esforzó para dar expresión a su talento escribiendo más relatos, artículos para el *Atlantic Monthly*, otras novelas y teatro. Escribió para diversas revistas, relatos que se hicieron libros como *Mrs. Skaggs's Husbands*; *Tales of the Argonauts*; *An Heiress of Red Dog*; *A Sappho of Green Springs*; *Colonel Starbottle's Client*. Más sin embargo no consiguió el mismo resultado de antaño y su fama como escritor declinó enormemente.

**Hemingway, Ernest:** (1898-1961) Novelista norteamericano. Amante de la naturaleza salvaje y apasionado de los deportes como la caza y la pesca que lo llevó a identificarse con lo primitivo de cualquier sitio. Después de una temporada como periodista, en la que afianzó su estilo, se unió a un cuerpo de ambulancias. Cayó gravemente herido durante la primera Guerra mundial, donde obtuvo la Croce di guerra. Su herida lo hizo cambiar de idea con relación a la vida tras el sentimiento tan cercano de la muerte y el miedo a la destrucción. De esta constante aproximación con la muerte y su afición al peligro, creció su obsesión hacia la violencia (el boxeo, el safari, el toro y la guerra). En sus momentos de mayor seguridad crea, como en el espléndido relato *'The Undefacted'* una fuerza que vence al terror con las cualidades del luchador nato, el valor y la nobleza cara a cara con la muerte, la estoica resistencia al dolor y la identificación absoluta con el entorno físico. Junto a Scott Fitzgerald, despuntó como el más dotado de los escritores de la “Generación Perdida”. Entre sus múltiples obras destacan: *In Our Time* su primer libro; *The Torrents of Spring*, obra maestra de comicidad; *The Sun Also Rises*, que suele considerarse su mejor

novela; *Men Without Women*, su mejor colección de relatos; y su famoso *The Old Man and the Sea*, que aunque le valió el premio Nobel, no se considera por mucho una buena obra.

**Howells, William Dean:** (1837-1920) Novelista, crítico y comediógrafo norteamericano. Hombre autodidacta, trabajó desde los nueve años en la imprenta de su padre, ya a los quince colaboraba con ensayos y poemas en la prensa de Ohio, publica volúmenes autobiográficos, *A Boy's Town; Years of my Youth* y *My Literary Passions*. En 1860 publicó *Poems of Two Friends* (con John J. Piatt) y una biografía como propaganda para la campaña presidencial de Lincoln. Ésta le valió el consulado en Venecia, donde pasó una época feliz y fructífera reflejada en los atractivos apuntes de *Venetian Life; Italian Journeys* y más eruditamente, en *modern Italian Poets*. A su regreso obtuvo la dirección del *Atlantic Monthly*. Fue el primer presidente de la Academia de Artes y Letras. Howells fue un novelista de gran importancia en un estilo peculiar, una figura central en la novela social americana, a la vez que un espléndido autor de memorias y una figura cultural significativa. Su obra alcanza la máxima distinción con sus dos novelas más logradas, *A Modern Instance* y *The Rise of Silas Lapham*, la última un fascinante y profundo análisis de los problemas sociales y morales de una familia de nuevos ricos de nueva Inglaterra.

**Kipling, Rudyard:** (1865-1936) Poeta, autor de relatos, periodista e imperialista inglés. Sus historias *Baa, Baa, Black Sheep* y *Stalky and Co*. Fueron reflejos de su niñez, el segundo, de la escuela para hijos militares a donde asistió, lugar donde escribió sus primeros poemas publicados en *Schoolboy Lyrics*. Su carrera como periodista combinada con su enorme cantidad de experiencias vividas en la India formaron a Kipling. La observación fue elevada a supremo arte en algunos de sus relatos, en los que emplea como medio de trabajo, el aspecto exterior de la vida. En la India escribió considerablemente, entre historias poemas y bocetos que le granjearon fama en Inglaterra antes de radicar en Londres. Crea entonces *Plain Tales from the Hill; Soldiers Tree* y *We Willie Winkie*. En ellas presenta el concepto de la "Ley", fuera de la cual se encuentran las otras razas, y que es básico del imperialismo de Kipling. En 1891, crea su única novela: *La luz se apaga* no completamente lograda, mostrando un tinte prejuicioso en contra de las mujeres. Publica *Barrack Room Ballads* su segundo volumen de poemas que contiene algunos de los más populares. Entre sus relatos más famosos están: *Many Inventions; El libro de la jungla; El segundo libro de la jungla; El libro de las tierras vírgenes; Capitanes intrépidos; etc.*

**Marx, Carlos:** (1818-1883) Filósofo, socialista alemán. Debido a su actividad revolucionaria, fue desterrado de su país y pasó la mayor parte de su vida en Inglaterra. A lado de su amigo Federico Engels, Marx escribió un libro en que expone su teoría de que, en todos los países, los altibajos de la actividad comercial se agravarán a medida que el país dependa cada vez más de las grandes fábricas y de vastas y complicadas organizaciones. Marx estaba seguro de que esto era un defecto de la estructura misma de la organización capitalista y que ese defecto se agravaría al hacerse más eficaz la producción. Esta teoría fue elaborada en forma muy detallada y cuidadosa por Marx y Engels. Ambos fundaron una Asociación Internacional de Obreros porque, aunque estaban seguros de que la sociedad capitalista se desmoronaría por sí misma, consideraban que ese proceso podía ser encausado y acelerado y que cuanto antes fuera organizada la clase obrera y tuviera conciencia de sí misma, mejor.

**Melville, Herman:** (1819-1891) Novelista, poeta, cuentista, considerado uno de los más grandes escritores norteamericanos, complejo, original y profundo. Trabajó como empleado de Banco, viajante, peón y maestro, intentó seguir un curso de ingeniería y topografía, comenzó a escribir, pero después ingresó como grumete, experiencia hondamente humillante de miseria, de trato y vicio brutal, esta experiencia que obtuvo aunada a la que vivió en Liverpool le sirvió de base para escribir *Redburn*. Después de diversos viajes y trabajos, respaldados con investigaciones y lecturas comenzó una serie de libros que dieron inicio con: *Typee*. Creó *Mardi* de tipo marítimo, luego *White Jacket*. Pero en *Moby-Dyck* combinó la aventura marítima y la alegoría política y religiosa, para crear la obra maestra por excelencia de la literatura americana. La poca aceptación por parte de la crítica por su dificultad para digerir, lo relegó a escribir relatos para revistas. Tampoco tuvo éxito con *Pierre*, que les resultó ingrato con su complejidad psicológica y su prosa complicada. La poesía que escribió posteriormente en Nueva York se recoge en *Battle Pieces; John Marr and Other Sailors* y *Timoleon*. Al morir dejó un manuscrito inédito: *Billy Budd Sailor: An Inside Story*.

**Nietzsche, Federico:** (1844-1900) Filósofo alemán. Su doctrina se funda en el vitalismo metafísico y la voluntad de poderío que llega a su culminación en el "superhombre". Con Nietzsche se inició la filosofía contemporánea y aún ahora, a siete décadas de su muerte, su obra sigue siendo dominante y genial, a más de tener trascendental importancia en el orden moral de generaciones futuras. Entra sus principales obras se cuentan *Así hablaba Zarathustra* y *El anticristo*.

**Norris, Frank:** (1870-1902) Novelista norteamericano. *Yvernelle*, poema juvenil que refleja el interés que sentía hacia la Edad Media, fue publicado privadamente en 1892. Viajó a África del Sur y a Cuba como corresponsal de guerra; fue más tarde asesor literario de *Doubleday*. A la publicación de su primera novela *Moran of the Lady Letty*, siguieron *Mc Teague; Blix* y *A Man's Woman*. Al morir de peritonitis, se encontraba trabajando en una trilogía sobre la producción, distribución y consumo del trigo; *The Octopus* apareció en 1901, *The Pit*, póstumamente en 1903, el tercer volumen no llegó a escribirlo. Otras obras publicadas póstumamente son *The Responsibilities of the Novelist*; dos colecciones de relatos, *A Deal in Wheat* y *The Third Circle*; y *Vandover and the Brute*; etc.

**Poe, Edgar Allan:** (1809-1849) Poeta, narrador y crítico norteamericano. De muchacho escribía versos a imitación de Byron, Moore y otros poetas románticos. Escribió diversos tomos de poemas, los que fue refinando hasta encontrar un tono propio. Al mismo tiempo escribía relatos en prosa para los concursos en periódicos, esperando poder publicarlos algún día en un libro. Recreó relatos intensos, melodramáticos, ciencia ficción de ingeniosa fantasía... Más tarde creó la novela *Narraciones de Arthur Gordon Pym*. Intervino activamente en el desarrollo del periodismo literario norteamericano y fue nombrado director del *Southern Literary Messenger*, revista mensual, importante vehículo de la literatura sudista, publicado en Richmond, Virginia. Publicó en ellas sus poemas y relatos. Publicó volúmenes de relatos como: *Tales of the Grotesque and Arebesque* y *Talos*. A medida que fue dependiendo más del gran público, comenzó a simplificar sus narraciones de horror y a hacer menos intelectuales a sus perversos protagonistas. Parte de sus mejores relatos fueron recogidos en *Cuentos; Narraciones extraordinarias; Obras en prosa y Los poemas*.



**Proudhon, Pedro José:** (1809-1865) Filósofo francés. Autor de teorías socialistas sobre la propiedad ("La propiedad es un robo"). Fundador de un sistema mutualista. También fue un apasionado autor de obras sobre temas económicos y sociales, de ideas muy radicales.

**Saint-Simon, Claudio Enrique:** (1760-1825) Filósofo y economista francés. Familiar de Luis de Rouvry Duque de Saint-Simon autor de *Memorias*, acerca del reinado de Luis XIV. El conde fue jefe de la escuela política y social de los sansimonianos.

**Scott, Sir Walter:** (1771-1832) Novelista, recopilador de baladas, poeta, crítico y literato escocés. Se tituló como abogado en la Universidad de Edimburgo, y ejerció como tal en su ciudad natal. Colaboró en la editorial e imprenta de los hermanos Ballantine. Fue traductor de dramas románticos alemanes. Se convirtió en Sheriff de Salkirkshire y Juez de la corte de sesiones; por tal razón los procedimientos del derecho escocés y los personajes e incidentes de los tribunales suelen aparecer en sus novelas. Su primera obra importante fue *The Minstrelsy of the Scottish Border*, donde Scott cotejó, adaptó y ordenó versiones de baladas obtenidas por vía oral de los campesinos por James Hogg y otros colaboradores. Tuvo éxito con *The Lay of the Last Minstrel*; *Marmion*; *The Lady of the Lake*, pero pronto fue opacado por Byron. Se levantó sobremanera cuando hubo ciertas rivalidades entre editores, creando *Ivanhoe*, mas volvió con las irregularidades literarias en *Life of Napoleon Bounaparte*; *Tales of a Grandfather*; *Letters on Demonology and Witchcraft*. Trascendió por momentos, como lo fue con el conflicto armado que plasmó en *The Heart of Midlothian*...

**Spencer, Herbert:** (1820-1903) Filósofo, sociólogo y autor de tratados sobre educación inglés. Se preparó para ingeniero de ferrocarriles, pero dejó la carrera para dedicarse al periodismo y la filosofía. Fue director de *The Economist*. Ideó una filosofía basada en la evolución de Darwin, como principio último, tanto del Universo en sí como de nuestro conocimiento de él. Aplicó el mismo conocimiento a la sociología y la ética, pero no tuvo grandes resultados. Esta ideología la imprimió en su libro *Principles of Ethics*. Spencer también aplicó esta teoría evolucionista a la estética, derivando las necesidades estéticas del hombre, del hecho de que los seres humanos acumulan más energía de la necesaria para sobrevivir. Esta idea se encuentra expresada en sus *Principles of Psychology*. Escribió cuatro artículos para la *Westminster Review* que tiempo después se publicaron como *De la educación intelectual, moral y física*. Para el día de hoy sólo se valora a Spencer como un precursor de la psicología. Entre otras de sus obras figuran: *Social Statics*; *Programme of a System of Synthetic Philosophy*; *Principles of Biology*; *Clasificación de las ciencias*; etc.

**Stevenson, Robert Louis (originalmente Lewis) Balfour:** (1850-1894) Novelista y ensayista escocés. Estudió Derecho en la Universidad de Edimburgo y al mismo tiempo se reveló violentamente contra la respetabilidad presbiteriana de las clases profesionales de la ciudad. Una grave afección respiratoria que lo afectó desde los veinte años de edad fue la causa de su viaje a Francia, donde peregrinó por todo el país, dos de estos recorridos fueron descritos en *An Inland Voyage* y *Travels with a Donkey in the Cevennes*. Durante los años 70 publicó ensayos en revistas. Stevenson viajó a California cruzando el Atlántico y el continente americano en difíciles condiciones como emigrante sin medios, plasmado en

*Across the Plains* y *The Amateur Emigrant*. En *The Silverado Squatters* narra su luna de miel en una cabaña de mineros abandonada en Mount St Helena, en el Coast Range californiano. A su regreso a Escocia escribió una de sus obras más conocidas: *La isla del tesoro*. Y tiempo después agravada su salud publicó su obra más popular: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Publicó muchas otras obras entre ellas el inacabado y maestral *Weir of Hermiston* y *The Beach of Falesá*, relato basado en sus conocimientos de los mares del Sur.

**Tolstoi, León:** (1829-1910) Célebre novelista ruso. Pierde a sus padres a muy corta edad, siempre tímido y sensible, le gustaba la soledad. Se matriculó en la facultad de letras. Después de razonar el hecho de la muerte dejó sus libros de estudios y se dedicó a comer caramelos y leer novelas. Sus resultados fueron desastrosos y se cambió a la facultad de Derecho, más no mejoró en mucho su conducta. Finalmente acabó sus estudios. Y el despilfarro que lo hundió en la miseria, le mostró los sufrimientos del hombre pobre, cosa que le conmovió enormemente. Así fue como decidió consagrarse a la defensa de los oprimidos. De aquella época data su novela autobiográfica *Adolescencia y juventud*. Ingresó en el ejército y fue nombrado oficial de artillería. Al estallar la Guerra de Crimea pidió ser enviado a esa región, donde, su comportamiento fue heroico. Durante la campaña escribió sus famosos *Cuentos de Sebastopol*, que lo hicieron famoso. Empezó varios viajes por Europa, y en Polonia fundó una escuela, para crear hombres nuevos, educados en el amor, el bien y la libertad. En 1862, en uno de sus viajes a Moscú, conoció a Sofía Bers quien se convertiría en su esposa. De aquellos años felices datan sus obras más famosas: *La guerra y la paz*; *Ana Karenina*; *Resurrección*. En un día de noviembre Tolstoi abandona su casa, dejando una nota a su esposa donde declaraba no creer tener derecho de disfrutar de tantos bienes mientras que otros hombres carecían de lo más preciso. Días más tarde cae enfermo en la aldea de Astapovo, y allí muere una semana después.

**Twain, Mark** (Samuel Langhorne Clemens): (1835-1910) Novelista y humorista norteamericano. A la muerte de su padre, a los doce años de edad, entró como aprendiz en una imprenta, comienzo de su carrera como reportero fiel y autor de amenos esbozos. Entró como piloto de vapor fluvial, pero tuvo que dejarlo por la Guerra civil, experiencia que narró en *The History of a Campaign that Failed*. *The Gilded Age* muestra la política americana en los negocios en la época posterior a la Guerra civil. Escribió gran cantidad de relatos y ensayos, dos libros de viajes: *A Tramp Aboard* y *Following the Equator*. Invirtió en negocios literarios e inventos que junto con su vida de despilfarros lo dejaron en la quiebra. Su hija muere trágicamente, y su obra refleja estos desastres con creciente ironía y amargura. Lo más flojo de su trabajo son las novelas históricas: *The Prince and the Pauper* y *Personal Recollections of Joan of Arc*. Los libros de Tom Sawyer, que giran en torno a su fascinación con la travesura y la impostura infantiles, son a veces divertidos, sobre todo *The Adventures of Tom Sawyer*, pero en general endebles. Sus mejores obras son: *Life on the Mississippi*, brillante descripción de su experiencia como piloto y una crítica del Sur; *A Connecticut Yankee in King Arthur's Court*, que transporta a un supervisor de máquinas de la época moderna con la Inglaterra medieval; *The American Claimant*, que exhuma al coronel Sellers, el timador de la anterior *Gilded Age*; *Pudd'nhead Wilson*, obra profundamente irónica, con un fuerte final, y la obra maestra de Twain: *The Adventures of Huckleberry Finn*, una de las grandes novelas de todos los tiempos.

**Verne, Julio:** (1828-1905) Novelista francés. Considerado como un auténtico maestro de la novela científica y geografía en *Viaje al centro de la tierra*; *Los hijos del capitán Grant*; *Veinte mil leguas de viaje submarino*; *La vuelta al mundo en ochenta días*; *La isla misteriosa*; *Miguel Strogoff*; etc.

**Whitman, Walt:** (1819-1892) Poeta norteamericano. Trabajó como impresor y periodista. Sus primeros poemas y una novela de propaganda de la abstención alcohólica, son realmente débiles. Cuando se marchó a Nueva Orleans para trabajar en otro periódico dio fin al periodista neoyorkino, y haciendo a un lado sus ideales dejó de ser el tipo de Dandy que era para convertirse en un amante de la fuerza y la naturaleza. Se dejó la barba y se convirtió en Walt, el poeta de *Leaves of Grass*. Aun así sus poemas fueron atacados por su estructura libre y su exaltación corporal. Durante el resto de su vida siguió aumentando este libro personal hasta recibir la novena y última edición en su lecho de muerte. La versión de 1860 comprendía 124 poemas nuevos y múltiples revisiones; la quinta edición incluye los poemas de la Guerra civil, *Drum Taps* y su continuación.

**Zola, Emilio:** (1840-1902) Novelista francés. Iniciador de la escuela naturalista. Aplicó a los hechos humanos y sociales un método de análisis científico y se distinguió por sus dotes de observador, su imaginación creadora y su profunda humanidad. Su maestría en el arte de narrar se pone de manifiesto en la pintura subyugante y detallista de ambientes y caracteres. Autor de la serie de los *Rougon-Macquart* (*La taberna*, *Nana*, *Germinal*, *El vientre de París*, etc.). Cultivó también el teatro y la crítica literaria. Defendió la causa de Dreyfus en su célebre manifiesto *J'accuse*.

## Bibliografía

Acosta, Montero José, Periodismo y literatura, t. I, ed. Guadarrama, Madrid, 1973, 365 pp.

Adell, Alberto (traducción y adaptación), Diccionario de literatura, t. I, Penguin/Alianza, Madrid, (Alianza diccionarios) 1979, 882 pp.

Alan, Paul, El sitio de Macondo y el Eje Toronto Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, México, (Colección popular), 1993, 174 pp..

Alcalá, Antonio y Humberto Batis, La comunicación humana y la literatura, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de enseñanza Superior, México, 1972, 47 pp.

Darwin, Charles, El origen de las especies por la selección natural, EPOCA, México, 1994, (Edesa), 645 pp.

Ferrero, José (versión española por...), La literatura, Ediciones Mensajero Bilbao, España, (Colección/Ideas/Obras/Hombres) 1976, 594 pp.

Fitzgerald, Frances Scott, El gran Gatsby, E. Piñas, Orbis, Madrid, (Grandes Éxitos), 1983, 255 pp.

Freud, Sigmund, Los textos fundamentales del psicoanálisis, Luis López Ballesteros y de Torres y Ramón Rey Ardid, Alianza, México, 1997, 702 pp.

Galindo, Carmen, Magdalena Galindo y Armando Torres, Manual de redacción e investigación, Grijalbo, México, 1997, 358 pp.

Hammett, Dashiell, La maldición de los Dain, Fernando Calleja, Salvat, España, (Biblioteca básica Salvat), 1972, 181 pp.

Conrad, Joseph, Tifón, Ana Alegria D'Amonville, 2ª ed; Fontamara, Barcelona, (Colección Rutas), 1981, 124 pp.

Kipling, Rudyard, Capitanes intrépidos, Plaza y Jeanes, Barcelona, (Aventureros y farsantes), 2000, 250 pp.

London, Jack, El hombre cara de luna y siete cuentos más, David Jolly, Organización Editorial Novaro, México, (Joyas de bolsillo No. 640), 1967, 173 pp.

\_\_\_\_\_, Colmillo blanco, José Novo Cerro, sexta edición, Espasa-Calpe, Madrid, (Colección austral No. 776), 1979, 220 pp.

- \_\_\_\_\_, *El lobo de mar*, Adela Grego, Bruguera, Barcelona, (Joyas literarias bruguera), 1979, 335 pp.
- \_\_\_\_\_, *La llamada de la selva*, Salvador y Fernando Varela, Bruguera, Barcelona, (Joyas literarias Bruguera), 1979, 222 pp.
- \_\_\_\_\_, *Las aventuras del gran norte y otros relatos*, Jacinto León – Ignacio, segunda edición, ediciones G. P., Barcelona, (libros Reno), 1982, 245 pp.
- \_\_\_\_\_, *La estirpe de McCoy*, Manuel Arce, Legasa, Madrid, (El arca perdida), 1982, 77 pp.
- \_\_\_\_\_, *El mexicano*, Publicaciones Cruz O., México, (Compendio de la obra maestra), 1982, 23 pp.
- \_\_\_\_\_, *Las mejores narraciones de Jack London*, Antonio Rivera, segunda edición, ed. Juventud. España, (Libros de bolsillo z), 1984, 223 pp.
- \_\_\_\_\_, *Antes de Adán*, Fondo de Cultura Económica, México, (Biblioteca joven No. 30), 1984, 161 pp.
- \_\_\_\_\_, *Martin Eden*, Manuel Vallve, segunda edición, Orbis, Barcelona, (Las grandes novelas de aventuras No. 18), 1985, 222 pp.
- \_\_\_\_\_, *Los piratas de la bahía de San Francisco*, Eva Mintenig, Orbis, Barcelona, (Las grandes novelas de aventuras No. 55), 1985, 124 pp.
- \_\_\_\_\_, *La llamada de la selva*, Orestes Llorens, segunda edición, Orbis, Barcelona, (Las grandes novelas de aventuras No. 10), 1985, 139 pp.
- \_\_\_\_\_, *El lobo de mar*, Begoña Gárate Ayustuy, Alianza, Madrid, (El libro de bolsillo No. 1364), 1988, 325 pp.
- \_\_\_\_\_, *Siete cuentos de la patrulla pesquera y otros relatos*, Fernando Santos Fontela, segunda reimpresión, Alianza, Madrid, (El libro de bolsillo No. 922), 1991, 137 pp.
- \_\_\_\_\_, *La llamada de la selva*, Javier Escobar Isaza, cuarta reimpresión, Ed. Norma, Colombia, (Cara y cruz), 1993, 192 pp.
- \_\_\_\_\_, *La quimera de oro*, Jacinta Romano, Altaya, España, (Biblioteca de aventura y misterio No. 47), 1994, 221 pp.
- \_\_\_\_\_, *La llamada de la naturaleza. Bâtard*, Begoña Gárate Ayustuy, segunda reimpresión, Alianza, Madrid, (El libro de bolsillo No. 1449), 1996, 134 pp.

\_\_\_\_\_, *El silencio blanco y otros cuentos*, Carmen Criado, décima reimpresión, Alianza, Madrid, (El libro de bolsillo No. 673), 1996, 241 pp.

\_\_\_\_\_, *Asesinatos, S. L.*, Carmen Criado, octava reimpresión, Alianza, Madrid, (El libro de bolsillo No. 770), 1997, 190 pp.

\_\_\_\_\_, *Relatos de los mares del Sur*, Carmen Criado, undécima reimpresión, Alianza, Madrid, (El libro de bolsillo No. 733), 1998, 165 pp.

\_\_\_\_\_, *Nuevos cuentos de los mares del Sur*, Antonio Guardiola, M. E. Editores, S. L., España, (Clásicos de siempre No. 104), 126 pp.

\_\_\_\_\_, *Los vagabundos y otros cuentos*, M. E. Editores, S. L., España, (Clásicos de siempre No. 102), 187 pp.

\_\_\_\_\_, *El talón de hierro*, Ediciones Quinto sol, México, 249 pp.

Minchero Vilasaró, Angel, *Diccionario universal de escritores*, t. I; ed. Edidhe, España, 1957, 638 pp.

Morris, Desmond, *El mono desnudo*, J. Ferrer Aleu, sexta edición, Plaza y Janes, Barcelona, (Tribuna), 1998, 266 pp.

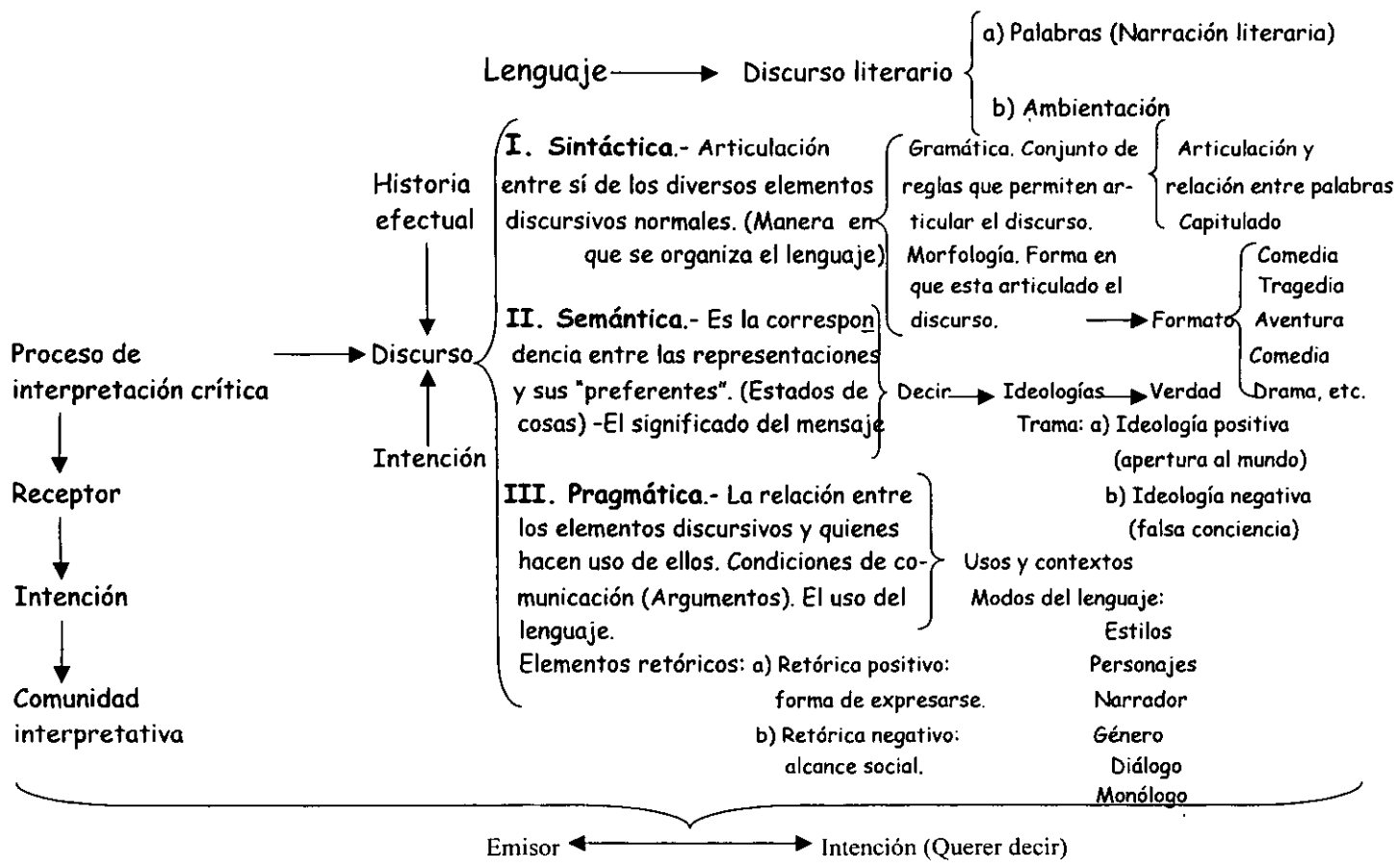
Nietzsche, Federico, *Así hablaba Zaratustra*, nueva versión castellana completa, ed. Epoca, México, (Edesa), 1999, 293 pp.

Oparin, A. I; *El origen de la vida*, quinceava reimpresión, Ediciones Quinto sol, México, (Divulgación científica), 1994, 110 pp.

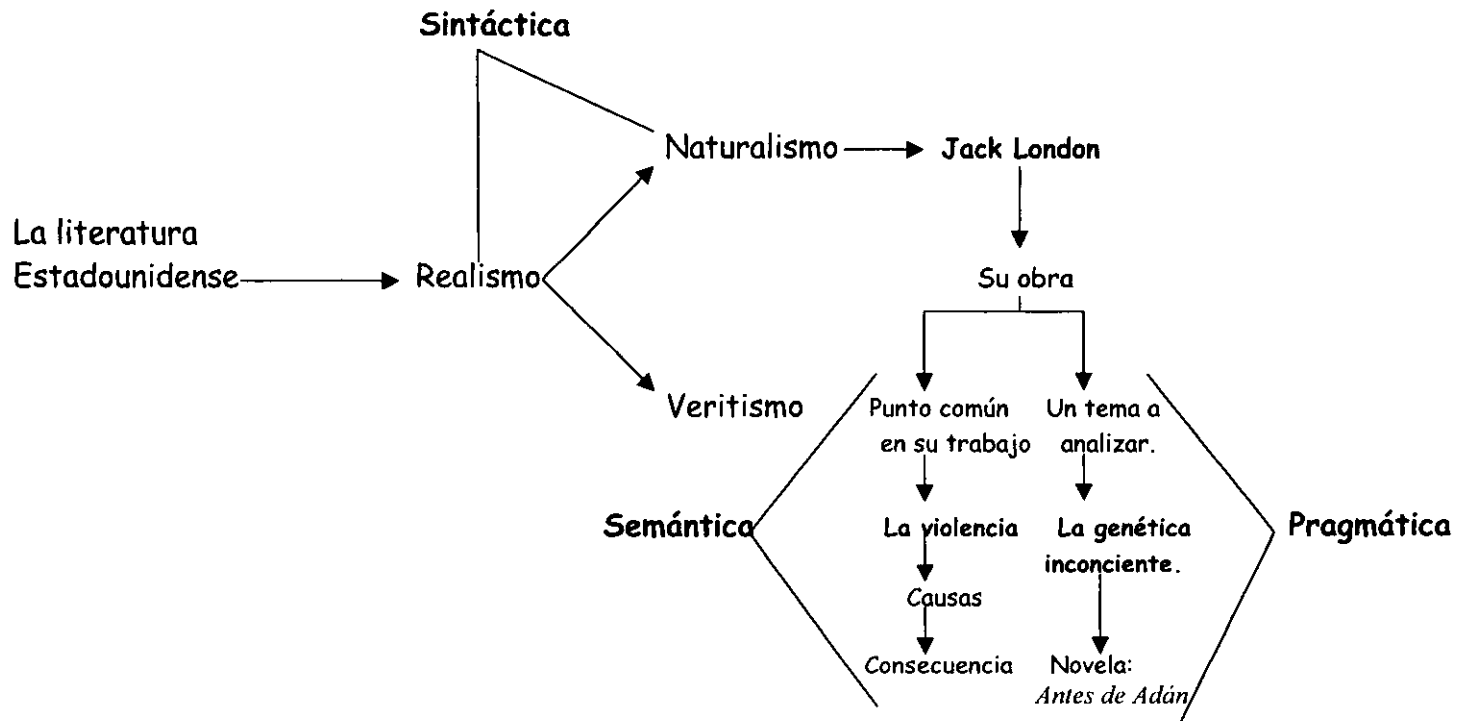
Poe, Edgar Allan, *Narración de Arthur Gordon Pym*, Julio Cortázar, sexta edición, Alianza, Madrid, (El libro de bolsillo No. 341), 1984, 212 pp.

Vivaldi, Gonzalo Martín, *Géneros periodísticos*, Paraninfo, Madrid, 1973, 362 pp.

# INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA



# INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA MÉTODO DEDUCTIVO





# La Banda

